

CARTELES



ALFREDO T. QUILEZ, DIRECTOR

VOL. XVIII

LA HABANA AGOSTO 28 - 1932

No. 35



En este número:

“El Fabricante de Estrellas”

Por Jerome Beathy

BIB. O. NACIONAL JOSÉ MARTÍ
BIBLIOTECA
PÚBLICA DO

E DE ARIAS



Conserve la belleza de su cutis eternamente
tomando la

ENTERODEXTRIN

El terrible **ACNÉ JUVENIL**,
que hace salir en su rostro granos
o barros que la afean, es perfecta-
mente evitable si usted toma
ENTERODEXTRIN

La mayor parte de los casos de **acné juvenil**
se debe a la intoxicación de su orga-
nismo por los productos de la putre-
facción que tiene lugar en el intestino,
especialmente en el colon.

La **ENTERODEXTRIN**
facilita la implantación y predominio de
los bacilos bifidus y acidófilos, los enemi-
gos naturales de la putrefacción intestinal.

PEDIDOS A TODAS LAS DROGUERIAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VÍVERES FINOS

SE CONSIDERARAN PROPOSICIONES
DE AGENCIAS EN EL EXTRANJERO

DIETETIC FOOD Co.

VILLEGAS, 76

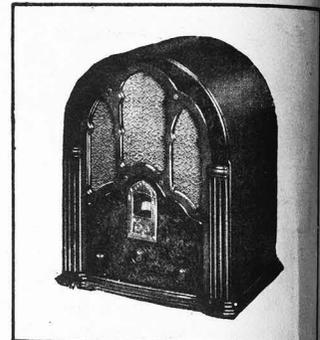
HABANA

CUBA

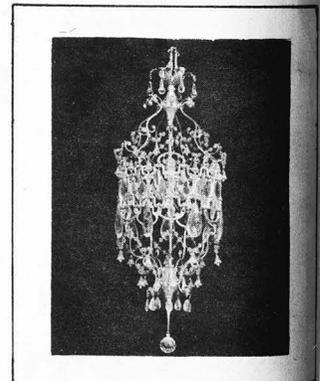
Miss
RADIOFAN



El nuevo Radio Victor, modelo R-6,
Modelo Miss Radiofan 1932. Obsequio
para la triunfadora del Certamen
"¿Quién será Miss Radiofan 1932?" Un
superheterodino de siete tubos, equi-
pado con micro-regulador de matices
tonales.



El nuevo Radio R. C. A. Victor, modelo
R-4. Cuatro aparatos de este modelo,
para las cuatro Damas de Honor que
acompañen a Miss Radiofan 1932 en
este nuevo y original Certamen.



Lámpara estilo Trianon "María Antoi-
nieta", regalo de la fábrica de lámparas
Quesada, para "Miss Radiofan 1932".

CUPON

¿QUIEN SERA MISS RADIOFAN
1932?

Gran Certamen organizado por
la hora "Entre Música y Poesía",
que se trasmite los martes y sa-
bados en la noche, por la Estación
C. M. B. Y., de Billiken,
1235 kilociclos, 500 watts.

Voto a favor de la señorita

.....

.....

Calle N°

Este Cupón vale 20 votos.

GOMA Y TIJERAS



El humorista.—¡El que llegue abajo último, paga la cena!
(De "Ballyhoo").



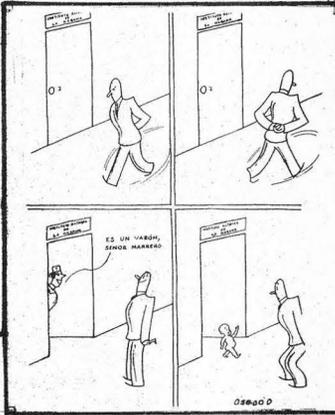
—Ustedes, los de la costa del Pacífico, todos son iguales; todos están llenos de prejuicios contra el Atlántico. ¡Eso es todo!
(De "Collier's").



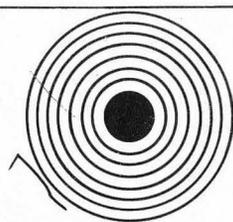
—¡Horacio! ¡Los Rodriguez no se rascan nunca!
(De "Hooley").

CUENTO

Salomón le dijo a Jacobo:
—Las cosas están muy caras. Tienes que hacerlas durar mucho tiempo.
Jacobó respondió:
—A mí un sombrero me dura setenta años.
—¿Cómo?
—Muy sencillo: a los dos años le cambio el tafílete, a los cuatro la cinta y a los seis lo cambio en la peluquería.

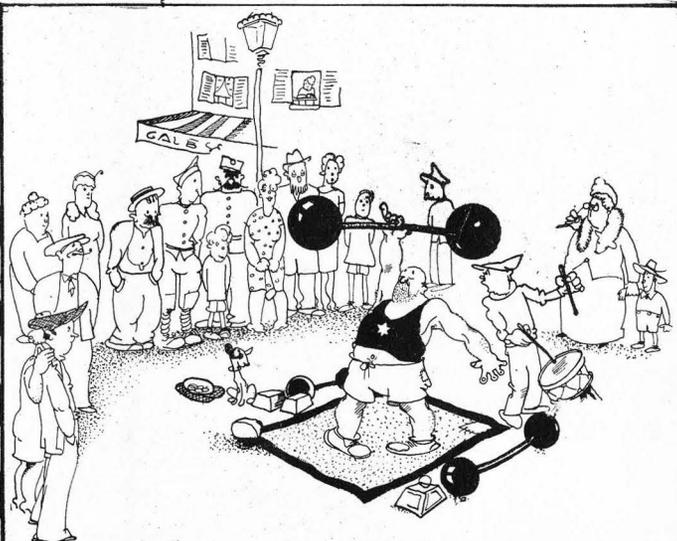
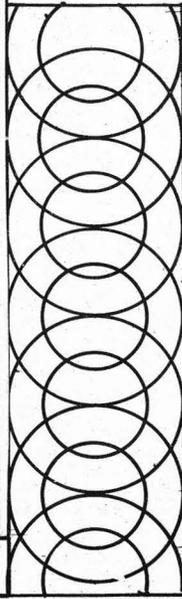


(De "Collier's")



FLOHERTS '10

—¡Muchacho, no juegues con eso! ¡Apunta para otro lado!
(De "Ballyhoo").



—Oye, Pedrito, aguántala bien, que ahí viene soplando el viento.

MATANDO EL TIEMPO

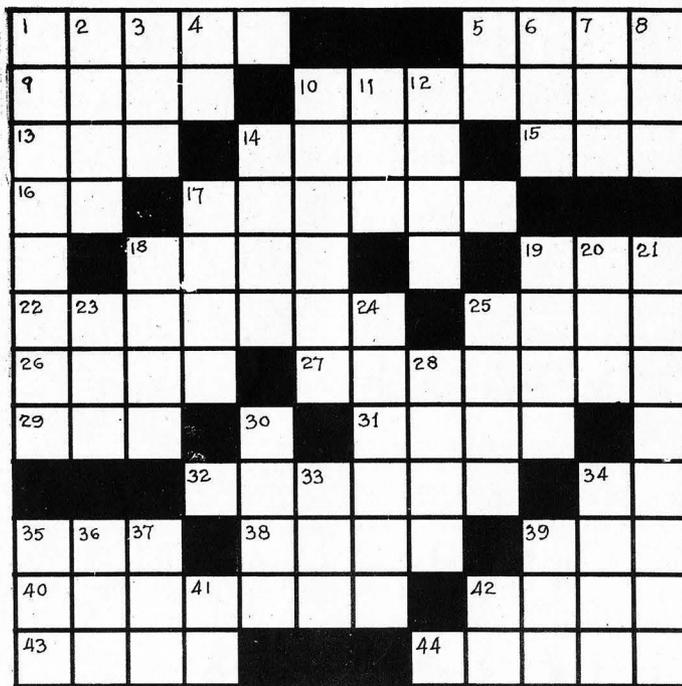
SECCIÓN A CARGO DE LUIS SÁENZ



Horizontales:

- 1—Lisonjea.
- 5—Hijo de Adán.
- 9—Arbol corpulento.
- 10—Evaluó.
- 13—Adverbio.
- 14—Así sea.
- 15—Artículo.
- 16—Nota musical.
- 17—Nombre masculino.
- 18—Pasión, sentimiento.
- 19—Hijo de Noé.
- 22—Reparar un buque.
- 25—Vena.
- 26—Pronombre demostrativo.
- 27—Adornar.
- 29—Preposición.
- 31—Anade.
- 32—Anda.
- 34—Preposición inseparable.
- 35—Hijo de Noé.
- 38—Perra de raza común.
- 39—Escucha.
- 40—Da forma viciosa.
- 42—Percibir los olores.
- 43—Tonta.
- 44—Grueso.

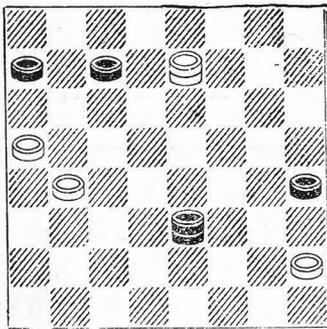
5—CRUCIGRAMA.



Verticales:

- 1—Surges, te muestras.
- 2—Habla, explica.
- 3—Artículo.
- 4—Artículo.
- 5—A él.
- 6—Especie de arcilla.
- 7—Epoca.
- 8—Artículo.
- 10—Acuatizar.
- 11—Mirad.
- 12—Planta aromática.
- 14—Parte de un pollo.
- 17—Letra. Pl.
- 18—Labran.
- 19—Mueble.
- 20—Sufijo de los quebrados.
- 21—Marino.
- 23—De esta manera.
- 24—Otra vez.
- 25—Prueba.
- 28—Pelo blanco.
- 30—Aspecto.
- 33—Oceano.
- 34—Gemidos.
- 35—Mineral.
- 36—Letra.
- 37—Daño.
- 39—Baile andaluz.
- 41—Símbolo del sodio.
- 42—Preposición insep.

1—PROBLEMA DE DAMAS.



BLANCAS JUEGAN Y EMPATAN

2—CHARADITA.

Dos un-tres tres-dos llegar.
 TODO, tercia tres-dos-tres
 tendrá que vencer, Andrés,
 una distancia sin par.

7—UNA MENTIRA.



4—CHARADITA.

Luz me guisó un dos-primera
 y aunque tenía buen TOTAL
 no pudo lograr Marcial
 el que yo me lo comiera.

CURIOSIDADES

EL GESTO

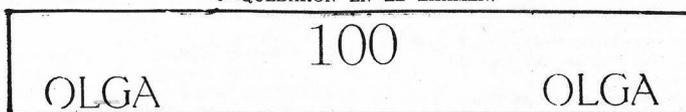
Alguien ha dicho que el gesto, la mímica, que tanto prodigan los oradores meridionales, es un verdadero atavismo, o por lo menos una reconocida insuficiencia de los medios de expresión oral. En efecto, algo debe haber de verdad en ese concepto del gesto, por lo menos en el gesto prodigado, que constituye un vicio más que un adorno, de la oratoria.

Además, cuando los novelistas han querido pintar los caracteres de un orador perfecto, han señalado casi siempre la sobriedad en el gesto. Por ejemplo, Benson en "El amo del mundo" dice de Felsenburgh: "Mientras pronunciaba su discurso, permaneció inmóvil, con las manos apoyadas en el pasamano de la barandilla; una sola vez, en el período más culminante de su peroración, hizo un gesto que arrancó un suspiro de todos los pechos, como si el auditorio se sintiera aliviado de una pesada carga que le oprimiera".

Que la insuficiencia de la expresión oral puede ser el origen del gesto, lo prueba el siguiente divertido experimento. Pregúntese a uno o a varios individuos: "¿Qué significa compacto?", y como no tendrá pensada la definición, ni se sabrá improvisar con claridad, aunque todos tengan el concepto de compacidad, inmediatamente moverán los dedos, uniéndolos y alejándolos alternativamente, queriendo expresar con el gesto lo que no se atina a expresar con las palabras.

También la generalidad responde por gestos a la pregunta: "¿Qué es una escalera de caracol?, ¿qué es una cosa fofa?"

6—QUEDARON EN EL EXAMEN.



7—SON UNA CALAMIDAD.



8—DEMASIADO LO...

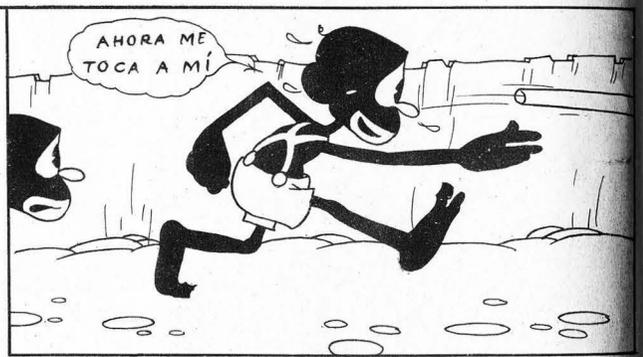
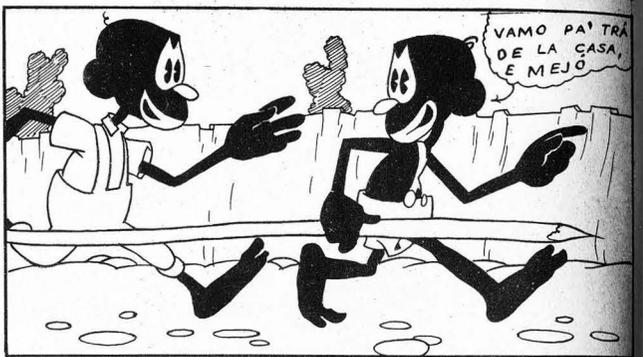
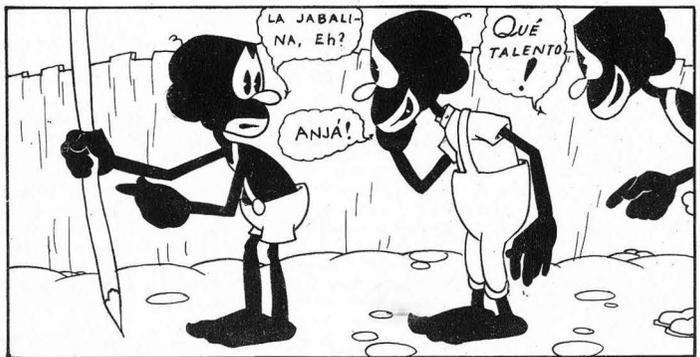
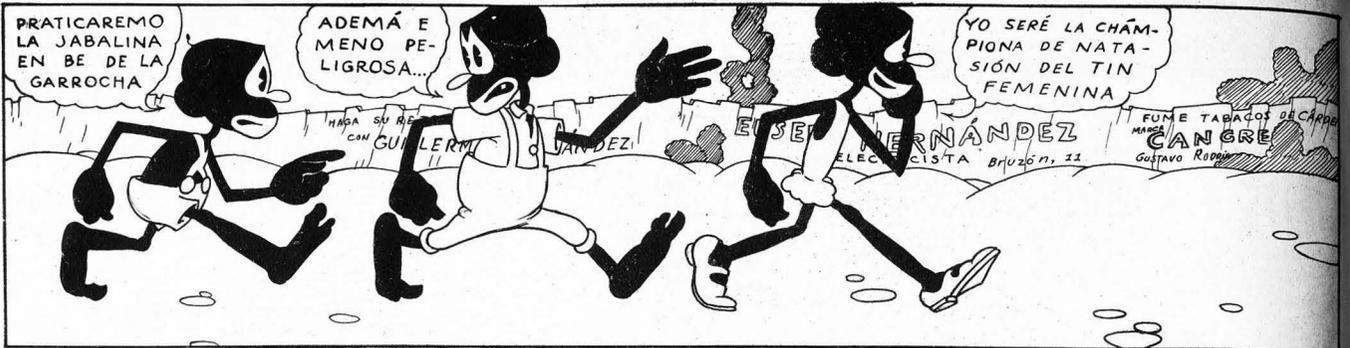


9—EN LAS TIENDAS HAY...



10—FRUTA.





Feminidades



Sencillez y elegancia

¿Debe la mujer de trabajo sustraerse a la atracción poderosa de la moda? Cuantos argumentos se nos pudieran ofrecer para imponer la idea de que en una vida activa no caben distracciones de esta clase, no nos han de convencer más que de la seguridad de un punto: la mujer joven y consciente no prescinde de estas preocupaciones más que cuando, innatamente, es abandonada o negligente con su persona, en cuyo caso lo mismo hemos de observarla entre el torbellino de una oficina que entre los esplendores de un gran salón. El medio de vida le será indiferente porque le ha de faltar el principio básico de la presunción, de que no debemos prescindir las mujeres, lo mismo entre las facilidades del lujo que entre las estrecheces del trabajo. Es deber que nos debemos y que debemos para no alterar el común buen efecto.

No es inútil insistir en que dentro de todos los ambientes tiene vida la gracia, pues cuántas veces nos seduce doblemente un atavío de modistilla, de oficinista o de graciosa empleada que el deslumbrante y vanidoso de una dama con quienes conyuvimos en todos los órdenes, un espontáneo y seductor sobreponerse a todas las rudezas alejando la monotonía de la lucha con un ejemplo de fragante coquetería.

Más modelos de hoy llenarán la necesidad de una mujer de actividad, pero sin duda no apagarán bajo su simpleza la nota distinguida y graciosa de todo conjunto femenino.

Las chaquetas de ambos modelos brin-

dan el doble servicio de traje sencillo en nuestra época calurosa pero también de resguardo en las mañanas húmedas de los días lluviosos.

Dejo al gusto de mis lectoras el interpretar a la mejor conveniencia de material y color, pero sin recurrir a modificaciones costosas que les haga perder su encanto mayor: simpleza elegante.

Optemos con preferencia por tejidos de algodón, pues París, norma directora, nos remarca sin cesar la extraordinaria boga de esta adaptación.

UTILIDADES

Limpieza de utensilios de cocina. De cobre. Se frota la superficie oxidada o ennegrecida con una mezcla caliente de sal y vinagre; se enjuaga con agua fría y se seca con aserrín.

De zinc, hoja de lata, hierro estafiado, etc. Se limpian sumergiéndolos unos minutos en agua hirviendo; se frotan con ceniza tamizada y se secan.

Para devolverle a los muebles su brillo y tenerlos al abrigo de la humedad, se puede emplear una mezcla de zumo de limón, alcohol y aceite fino a partes iguales.

Se frotan con un paño humedecido en esta solución.

Cuando el mueble tiene verdadero valor artístico no debemos tratar en ninguna forma de modificarle su pátina natural.

Si nuestra cama es demasiado blanda, determinará un estado congestivo y provocará excitación nerviosa. Las almohadas de pluma provocan, por su elevada altura, flujo de sangre al cerebro; son preferibles las de lana y aún mejor las de crin. Introduciendo en el colchón flores de espliego, exhalará un perfume agradable en extremo.

Embellecimiento de los ojos

En el rostro de toda mujer tienen los ojos un poder innegable de belleza; de ahí la marcada importancia que adquieren los cuidados y retoques que se les prodigan, lógicos, supuesto que contribuyen a un efecto atractivo pero que nunca bajo esta tentación deben llevarnos a disparatar con órganos de tan extraordinaria delicadeza.

No debemos olvidar que el globo ocular no preoniza en modo alguno el tamaño de los ojos, cuyo volumen resulta idéntico en todas las criaturas. La disposición de los párpados, su abertura más o menos pronunciada, es lo que simula disminuir o aumentar el tamaño dándoles formas más o menos redondeadas o hendidas, teniendo en cuenta que el globo ocular no es visible a las miradas extrañas más que en pequeña parte, ya que el resto queda encajado en la cavidad orbitaria, que bien podemos llamar su propio estuche.

Sentada esta natural condición, si deseamos agrandar nuestros ojos, natural aspiración cuando se precisa, recurriremos al lápiz y subráyese con él la línea o comisura de los párpados, lo que brindará al rostro belleza y nueva disposición. No exageremos la modificación para evitar una apariencia falsa. Si son alargados, pero demasiado pequeños, buscaremos efecto de que no lo sean, trazando en cada extremidad una pequeñísima raya y sombreando los párpados en sus ángulos. En la forma redonda y de apariencia grande, buscaremos alargarlos trazando una línea que siga el borde de los párpados, lo más cerca posible de las cejas, partiendo del interior para terminar en forma de V, o en trazo más o menos alargado en dirección hacia las sienes. Por la tarde, puede enrojarse discretamente el ángulo interno del ojo para lograr mejor expresión.

Existe una evidente diversidad en el colorido de los ojos, desde el negro pasional hasta la poesía de lo azul, pasando por los matices del verde mar, pardos y grisosos, y es este otro punto esencial a destacar, para que bien estudiado nos traiga una perfecta armonía con los retoques y más aún con la impresión general de nuestro tipo.

En términos generales, supuesto que en la selección personal está el acierto, adoptaremos en el día los coloridos más claros, siendo los pardos los más naturales. Dentro de esto, enlazarémos con gusto la tonalidad de ojos, cabellos y retoques. El gris azulado también ha de ser una ayuda atractiva teniendo en cuenta, pese a su buen efecto, el no abusar de él para evitar la impresión de haber recibido un golpe.

Como estos productos de belleza se ofrecen en la variedad de compactos, en polvo, crema o líquido, por lo que respecta a los efectos de la luz optaremos por las cremas grasas, lo mismo que por tonos más acentuados. La gama gris y azul obscuro o claro, comunica una apariencia de positiva seducción.

Sea cual fuere el tono indicado, aplicarlo preferentemente con el dedo, extendiéndolo con meticoloso cuidado lo más cerca posible de las cejas, para evitar claros que denoten lo artificial. Colocar el producto sobre la yema del dedo y comenzar por la mitad del párpado, extendiéndolo después por igual para lograr regularidad. Según la forma del ojo, el sombreado se llevará más o menos interiormente, unas veces hacia la pared de la nariz y otras hacia las sienes. En esto todo consejo sería expuesto a error, si no hacemos un cuidadoso estudio de nuestra fisonomía y conveniencia. Estas indicaciones atañen al párpado superior, pues en el inferior será acertado sólo un ligero sombreado absolutamente discreto.

En las pestañas, que suelen presentarse claras o débiles, haremos un tratamiento científico a base de cualquier buen producto, que las haga crecer o fortalecer. Es preciso señalar el error de untarlas de crema al maquillarse, pues como escarpulo higiénico debemos limpiarlas con un cepillo especial para dejarlas libres de residuos dañinos. En el retoque de las pestañas, usaremos un cepillo mojado y untado de cosmético, indicado de este modo para evitar el salpique que desfiguraría el arreglo general. Al terminar, se ha de lavar bien el cepillo para evitar que se endurezca. Pasado de abajo arriba o aun más claro, del interior al exterior, evitando siempre rozar el párpado, pues nos sería difícil eliminar los trazos.

En las rubias, en que es doblemente difícil el retoqueado, para evitar defectos comenzar a colorear el nacimiento con un lápiz blando y terminar el conjunto con el cepillito.

Al llegar a las cejas, untar de vaselina la parte a modificar, para hacer menos doloroso el trabajo, y tirar del pelo en su propia dirección, pues de lo contrario constituirá un sufrimiento.

Si empleamos depilatorio, sólo lo colocaremos sobre los pelitos a eliminar con la ayuda de un palillo o diámetro. En esta forma preferiremos ser moderadas, aun cuando nos quedemos defectos que siempre podremos corregir, evitando así el producir calvas irremediables.

La forma a conseguir ha de ser lógicamente la que tengan o adquieran nuestros ojos y aun más, la de nuestra frente estrecha o ancha. En el primer caso, lograr un arco moderado, y en el segundo alejarse completamente de un trazo derecho. El grueso debe también tener su límite, pues aunque el afinamiento es detalle correcto, todo extremo es ridículo y contraproducente para el buen efecto.

LEONOR BARRAQUÉ.

ENSALADA DE AGUACATES

Medio aguacate mediano, 2 tajadas de piña en lata, 6 cerezas marrasquino, un cuarto de taza de agua fría, una cucharada de gelatina, Una y cuarta taza de agua hirviendo, medio mazo de apio. Se cortan en cuadraditos las cerezas, piña, aguacate y apio. Se remoja la gelatina en agua fría y se disuelve en el agua caliente. Con el agucate y las cerezas se forma una estrella en el fondo del molde y cuando cuaje se añade el resto de los ingredientes por camadas, dejando que se cuaje una camada antes de colocar la siguiente. Se pone a helar. Cuando esté dura, sáquese del molde y sírvase sobre lechuga.

La risa de la mujer es un reflejo del cielo.

VICTOR HUGO.

REFRESCO DE UVAS

Zumo de 3 limones, jugo de 2 naranjas, 2 tazas de agua, media botella de Ginger Ale, media botella de jugo de uvas, una taza de azúcar, cerezas u hojas de hierbabuena.

Se unen todos los ingredientes menos el Ginger Ale. Déjese varias horas enfriando. Al servirlo se le añade el Ginger Ale que ha sido de antemano enfriado. Mézclase todo bien. Echese sobre cuadraditos de hielo en un jarro o ponchera y adórnese con cerezas u hojas de hierbabuena.

Hay esas cosas que la mayoría de las mujeres echan por la ventana: su tiempo, su salud y su dinero.

MADAME GEOFFRIN.



Rosita y Esther están siempre alegres porque toman
POLIMALT

NI GORDOS NI FLACOS

SUS HIJOS DEBEN ESTAR
DENTRO DEL PESO NORMAL
PERO SANOS, FUERTES, ALEGRES

El **POLIMALT** es un alimento completo que contiene Proteínas, Carbohidratos, Grasas, Sales minerales y Vitaminas

3 cucharadas al día son suficientes para que su niño crezca, hable y haga su dentición con entera normalidad.

DIETETIC FOOD Co.
VILLEGAS No. 76
HABANA

LEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

"EL MARTIRIO DE HONOLULU".

Todavía no se ha borrado de los nervios de nadie la conmoción que produjeron los acontecimientos de Honolulu, la gran tragedia de los esposos Massie y de Kahahawai. CARTELES da a sus lectores en el próximo número el relato emocionante de la muerte del gran hawaiano, narrado con extraordinario verismo por Mrs. GRANVILLE FORTESCUE, madre de la desdichada Thalia Massie. No deje de buscar esas páginas dolorosas y humanas de la gran tragedia.

"PROPOSITOS HONORABLES".

Una firma social de... truhanes organiza un "negocio" a costa de una viuda que ofrece cinco mil pesos por un marido; pero un conjunto de circunstancias humorísticas parece levantar un muro entre los pillos y la víctima. Este cuento de Frank CONDON es uno de los mejores aciertos del ingenioso escritor norteamericano.

"EL SACRIFICIO".

Day EDGAR cuenta en rápido y hondo relato el sacrificio de la esposa de un gran médico consagrado a su ciencia hasta los últimos momentos de su vida. Esa mujer abnegada, que renuncia volun-

tariamente a la despedida de su compañero, vive minutos de patética intensidad. Un cuento de subido valor humano y psicológico es "El Sacrificio".

"UNA APUESTA INFALIBLE".

Una narración deportiva de Donald GIBBS que constituye uno de los cuentos de más aguda intención del sobresaliente escritor. En un match de boxeo una señora apuesta, contra la opinión general, a uno de los pugilistas; y gana... Sepa usted por qué aquella era una apuesta infalible.

"LA LEYENDA DE UN ELEFANTE".

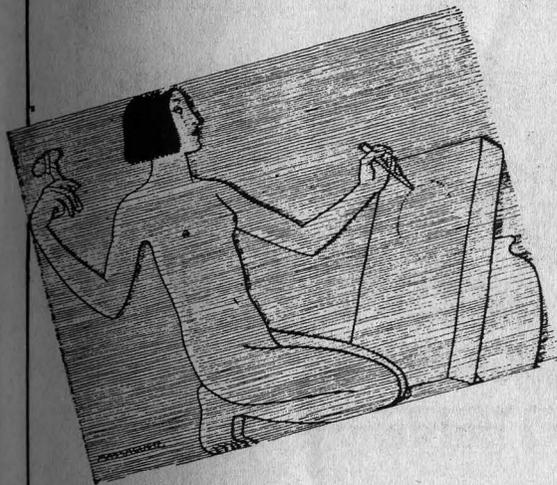
Extraordinario relato de Paul ANNIXTER, que cuenta las aventuras de un elefante de sangre real que luchó por la jefatura de la manada, lográndola por su astucia y su valor. Emocionan tanto como las peripecias humanas las aventuras de este monarca de la selva.

A NUESTROS COLABORADORES

REITERAMOS nuestro ruego de que no se nos remitan trabajos de colaboración espontánea, pues "CARTELES" tiene su cuerpo de redactores y traductores que completan el material de la Revista. Por ello no nos es posible admitir colaboraciones ni sostener correspondencia con respecto a ellas.

ADEMÁS DE ESO...

Las secciones de nuestros colaboradores habituales y la más completa información gráfica nacional y extranjera.



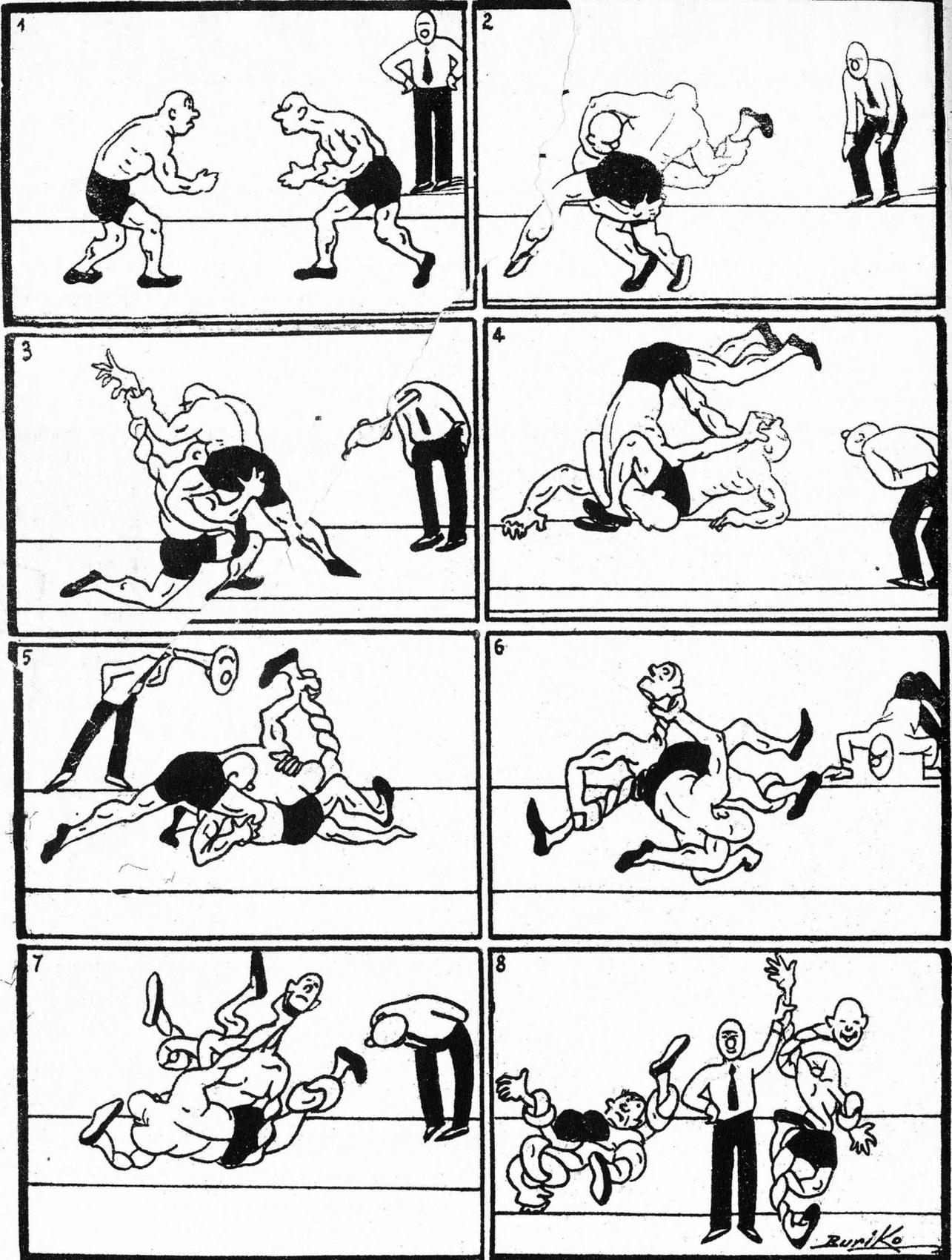
SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA, S/A

Este establecimiento posee los más completos talleres de la América Española y se especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de "Plano gravure" (offset).

OFICINA Y TALLERES :

AVE. DE ALMENDARES ESQ. A BRUZÓN.

LOS DEPORTES



EL CAMPEONATO DE LUCHA LIBRE



CARTELES

DIRECTOR:  ALFREDO T. QVÍLEZ

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Ave. de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121. Representantes exclusivos en el extranjero: Joshua B. Powers Inc., 220 East 42nd St., New York, N. Y., E. U. A.; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires, Argentina; Joshua B. Powers Ltd., 14 Cockspar St., Londres, S. W. 1, Inglaterra; Joshua B. Powers, G. M. B. H., 39 Unter den Linden, Berlin, Alemania.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VOL. XVIII.

LA HABANA, AGOSTO 28 - 1932

No. 35

BUENAS NOTICIAS



ALBANY, N. Y.—El candidato presidencial demócrata, Franklin D. ROOSEVELT, recibe en esta conferencia con el ex gobernador de Virginia, Harry F. BYRD, la seguridad de que tanto Virginia como Tennessee y Kentucky apoyarán incondicionalmente su candidatura. Vea el lector en el rostro de Roosevelt la satisfacción que le ha producido la nueva.

Eso es TODO

por Mary Roberts Rinehart

La moderna Policía en las grandes ciudades utiliza hoy día el automóvil combinado con el radio en el recorrido. Esta novedad pone de manifiesto la vida de los policías encargados del cruceo por las grandes poblaciones en uno de esos automóviles equipados con radio. Y en cada una de esas noches hay más acción, más emoción y más peligro para ellos que para el resto de los ciudadanos en todo un año.

EL apartamento era pequeño y estaba, más bien, excesivamente cargado de muebles. En aquel momento olía ligeramente a un remedio para los resfriados muy conocido. Y en la mitad de la sala, el policía Frank Hogan, de los Radio-Automóviles, de pie, se hallaba listo para salir a cumplir su deber nocturno. Era un joven alto, con un limpio uniforme azul; polainas de cuero y un fruncido entrecejo.

—De todos modos, es una vida de perros,—dijo.—No es vida para un hombre que tiene familia. Bueno... telefonaré a cada rato.

—Me agradaría más que no te preocupases tanto, Frank. El médico dice que se pondrá bien.

—Ha habido muchos médicos que se han equivocado antes que éste,—replicó él ominosamente y avanzó sobre la punta de los pies hacia la puerta. En la próxima habitación dormía una niña. Su rostro estaba encendido y su fino pelo rubio se esparcía por sobre la almohada. Volvió él a fruncir el entrecejo.

—Acaso sería mejor que buscases otro médico, Ella.

—No seas tonto. Y tienes que darte prisa.

La miró ligeramente agraviado por ello. Todavía sobre la punta de los pies, equilibrado precariamente su elevado cuerpo, se dirigió hacia una gaveta y cogiendo una pistola automática de grueso calibre, la deslizó en la funda que colgaba de su cinto. Una vez la puso sobre una mesa y Ruth la había cogido. Su piel todavía se estremecía cuando lo recordaba. Cogió su gorra, echó un vistazo a su limpio uniforme, a sus polainas cuidadosamente lustradas, intentó dirigirse nuevamente al dormi-

torio y después, mecánicamente, besó a su esposa y se apresuró a salir.

Su pequeño cupé estaba enfangado y eso, también, le recordó a Ruth. Había sido aquel infernal picnic del día anterior el que la había trastornado. Ella estaba siempre proyectando excursiones como ésa, para que la niña respirase aire puro. Bueno, esto debería enseñarle algo. Ya venía bastante aire por las ventanas, ¿no es eso? Y, naturalmente, había llovido. Usualmente llovía en los picnics de Ella. En realidad, todavía estaba lloviendo. Buscó a tientas en el cupé su capa de agua y reflexionó tristemente que si bien la lluvia lavaría su cupé, también significaría accidentes automovilistas y carreras detrás de las ambulancias. Y se preguntó, también, si la lluvia no sería mala para Ruth. En la estación de Policía se presentó para servicio. El sargento estaba leyendo un periódico de la noche y mordisqueando una manzana, y su compañero Jim Clark, estaba inclinado sobre la mesa.

—Has llegado tarde,—dijo Jim.

—¡Yo creí que tú lo sabías! ¿Ruth está enferma?

—¿Algo grave?

—El médico dice que no, pero a mí me parece que está bastante mal.

—A los niños les pasa eso,—dijo Jim filosóficamente. — Parecen gravísimos hoy y mañana están gritando pidiendo algo que comer.

Hogan se sintió más animado. —Bueno, tú tienes seis y debes saber algo de eso.

Recogió el cuaderno de reportes y siguió a Jim afuera, a la lluvia. En el callejón situado detrás de la estación les esperaba



Colgó la frazada rudamente sobre sus hombros. —¿Lista ya? Entonces, vámonos... ¡Eh, Clark, sal de ahí!

su automóvil. Hogan dió un puntapié a la goma trasera.

—Parece como si hubiesen tenido estos automóviles trabajando—dijo disgustado.—Y apuesto a que todavía está flojo el panderero del aceite... ¿Qué es lo que te había dicho?—interrogó en los momentos en que arrancaban, con Clark en el timón.—Escucha.

No era, sin embargo, fácil el escuchar nada. Hogan, automáticamente, había extendido el brazo y había puesto en acción el receptor de radio de onda corta, frente a ellos, y la voz del anunciador, desde la Jefatura de Policía estaba destrozando sus oídos:

“El departamento de Policía llama al carro 66. Llamada al carro 66. En 1310 South Main Street, un merodeador.

“El departamento de Policía llama al carro 110. Carro 110: En la parte posterior de Willow Street número 30, un hombre pegando a un niño. Eso es todo”.

Las palabras “eso es todo”, sencillamente anunciaban la conclusión de la transmisión, pero Hogan gruñó:

—Ya es bastante. Si alguna vez pongo mis manos encima de ese hijo de perra... La temperatura de Ruth es de casi 39, Jim.

—No es tan mala.

—Eso depende de lo que tenga la niña —replicó amargamente Hogan.—Si fuera una de tus hijas...

El policía Jim Clark no dijo nada. Estaba muy ocupado porque había algo irregular en el limpia-

dor del parabrisas, y las calles parecían espejos.

El automóvil era un crucero ordinario de la Policía; sencillamente, un sedan corriente, equipado con un pequeño receptor de radio al frente, y con una escopeta recortada atrás. Su tarea consistía en recorrer lentamente su distrito hasta que su número fuera llamado desde la Jefatura de Policía, para dirigirse, después, a toda la velocidad de que fuera capaz al destino indicado, que, por alguna ironía del destino, se encontraba usualmente al otro extremo de su recorrido.

Esta era la queja de Clark y noche tras noche la exponía.

—¿Qué te decía yo?—solía decir cuando llamaban al número 32.—Apostaría a que el número 33 se encuentra a una cuadra del lugar en estos momentos.

Los dos hombres continuaron en silencio. La lluvia epiqueataba en el automóvil, y la voz del anunciador en sus timpanos. “Atención a todos los carros: Descripción del bandido que asaltó la estación de servicio de 310 Elm Street; cinco pies seis pulgadas, 130 de peso, gorra gris, sin abrigo”.

—Oh, sí,—dijo morosamente.— Y para estos momentos estará llevando sombrero y abrigo. ¿Qué es lo que se creen que somos nosotros esos tipos?

Al cabo de una hora no había sido llamado aun su número, y Clark declaró que irían a alguna parte para conseguir un sandwich.



Usualmente tenía hambre. Pero no habría de poder conseguir su sandwich inmediatamente. Apenas se había detenido a la puerta de un restaurante cuando llamaron su número:

—Carro 32: vaya al apartamento 4, número 17, Rose Street. Le sigue la ambulancia. Eso es todo". Clark refunfuñó y metió el pie al acelerador.

—¿Qué era lo que yo te había dicho?—manifestó así que el carro salió disparado y el pandero del aceite suelto, comenzó a retemblar bajo sus pies.—Nada toda la noche y algo en el momento preciso.

—Pero ésa no es razón para que me mates,—exclamó Hogan en los momentos en que daban la vuelta a una esquina sobre dos ruedas.—Tengo esposa y familia. Y una niña enferma.

—Bueno,—dijo Clark amablemente, así que enderezaba el carro.—Yo también tengo familia y esposa.

Continuó el silencio mientras el carro avanzaba a toda velocidad. Los dos grandes policías miraban intensamente hacia adelante. A pesar de sus refunfuños sabían que había algo, alguna perturbación ante ellos, en algún lugar, y ambos se hallaban unidos por la misma esperanza: la de que la ambulancia llegase primero. Fué Hogan, inclinándose hacia adelante, quien anunció que ya había llegado.

—Está ya ahí—dijo.—Solamente tendremos que pasar el trapo.

La ambulancia acababa de llegar, sin embargo, y los dos policías siguieron precipitadamente al cirujano, escaleras arriba hasta el número 4. Era una pequeña casa de apartamentos de la mejor clase, y evidentemente no habían dado la señal de alarma general, porque los corredores estaban vacíos. Solamente el encargado, de aspecto preocupado, les

La sacó a rastras del carro y la metió en la casa. Yo le dije: —Usted ha llegado demasiado pronto o demasiado tarde.

esperaba en el descanso en la escalera.

—Venga por aquí, doctor.

—¿Qué es lo que pasa?

—Es Mrs. Ballard. Parece que ha tomado algún veneno.

—¡Salga de ahí!—exigió energicamente. Una voz temblona y ácida, distintivamente femenina, surgió de detrás de un barril: —No pudo...

Los policías le siguieron. Odiaban los casos de envenenamiento pero el doctor pudiera necesitar ayuda. Una salita muy encantadora, con libros y un canario en su jaula; un dormitorio desordenado y más allá un baño... eso era el apartamento número 4. Y sobre la cama del dormitorio se inclinaba el médico de la Policía.

—¿Puede usted hablar?—decía.

—¿Qué es lo que tomó?

—No lo diré—replica la voz de una joven, en la cama... una voz dulce, pero obstinada.—Eso no le importa a nadie más que a mí. Lo siento.

Los dos policías se aproximaron vivamente. Sobre la cama, vestida con un alegre pijama, yacía una joven; una joven muy frágil, que los miraba a todos ellos con ojos hinchados y desafiadores.

—Si no quiero vivir más, ¿quién puede impedírmelo?—preguntó.

(Continúa en la Pág. 52)



El MATA-DOLOR

por Rex BEACH

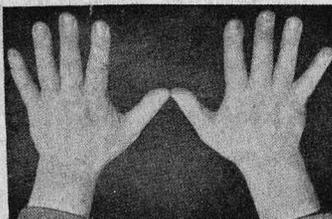
Un médico casi bíblico del Canadá, al que ni la fama ni el dinero han logrado sacar de su humilde cabaña de la serranía, donde practica las curas más asombrosas del mundo.

En una pequeña villa de Ontario, a seis millas del más próximo ferrocarril, vive un médico rural, que probablemente es en el mundo el que tiene mayor práctica privada. Diariamente trata tantos casos como los más grandes hospitales. El pasado verano, según declaración suya, trató entre unas ochocientas y mil personas en un solo día, y cuando se quita el cuello, se arremanga la camisa y las cosas apremian, los atiende a razón de tres por minuto.

Su práctica es quizás también la más rara del mundo porque no sigue libros, no da consultas, y conoce a muy pocos pacientes por sus nombres. Además, hace su negocio a base de al contado.

En ello no hay ninguna "cogio-ca". No se trata de ningún veterinario ni de ningún especialista en mariscos al frente de un criadero de peces; es un licenciado Doctor en Medicina con diplomas de dos escuelas médicas, una canadiense y otra escocesa; sus pacientes son gente real que sufren de verdaderas enfermedades. Acuden a él en automóviles o buses y las chapas de sus carros llevan las iniciales de cada provincia del dominio y de cada estado de la Unión.

Su escala de precios es tan extraordinaria como su práctica. Después de todo no es una escala, pues tiene la tarifa fija de UN DOLLAR para los que puedan pagarlo. Si aun usted lo considera un tanto excesivo, fíjese que él no hace recargo alguno. Ese peso cubre uno, dos o tres tratamientos al día, dependiendo de las veces que él crea que us-



Las poderosas manos que quitan las enfermedades del cuerpo por el tratamiento de los pies.

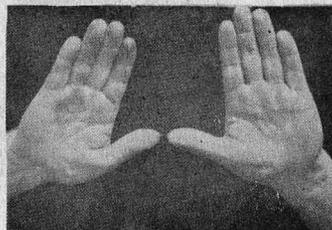
ted los necesite. Usted va llevando la cuenta y la abona cuando parte. Muchos pacientes no le pagan nada; y ninguno ha podido pagarle más del precio establecido aunque algunos lo han intentado.

Su nombre es el Doctor M. W. Locke; vive en Williamsburg, a unas cuarenta millas de Ottawa, Canadá. Se especializa en pies tratándolos sin sangrar, casi sin dolor, pero las más increíbles de

las curas se le atribuyen y sus ganancias están reputadas de alcanzar las de cualquier especialista del Canadá. Se dice que cura reumatismo, neuritis, ciática, artritis y demás por el estilo.

Los que nunca han acudido al doctor Locke se refieren a él como "contorsionador de dedos" (*toe-twister*) pero la mayoría de sus pacientes le llaman "hombre del milagro". Ciertamente ningún especialista en el Canadá ha recibido tanta propaganda de boca como él en estos últimos años. Eso le agrada, naturalmente, pero no se envanece de su triunfo; parece más bien divertido que gratificado por ello e ingenuamente se encanta de que tanta gente venga a verlo desde tan lejos.

"Caramba, vienen aquí desde California, Maine y Florida", dice. "Naturalmente, no hay nada de milagroso en mi trabajo; no puede decirse que yo sea un curandero. Estudié en Edimburgo,

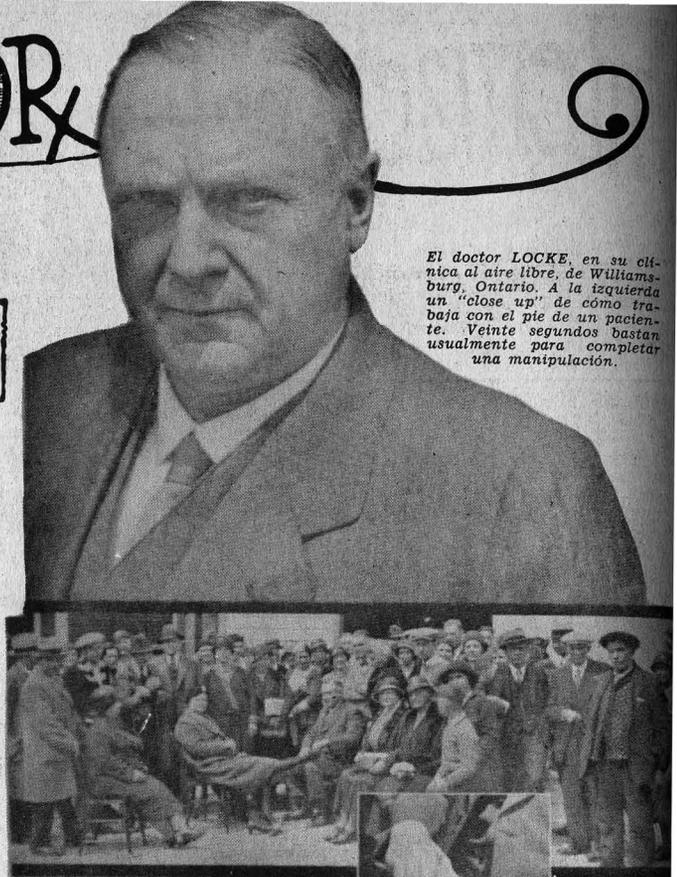


Otro aspecto de las manos que tratan a tres personas por minuto.

donde se le presta más atención a los pies que en cualquier otra parte y he desarrollado una teoría y una técnica mías propias. Nadie puede saber bien si sus pies están enfermos. Yo corrijo los pies de mis pacientes y después la naturaleza se encarga de sanarlos".

A pesar de lo que dice, debe existir algo, porque los enfermos, en número cada vez más creciente, acuden a él en masa mes por mes, año por año. Líneas de buses de Ottawa y otros puntos llevan el letrero "Williamsburg y Doctor Locke" y las desheladoras mantienen abiertos los caminos todo el invierno para acomodar el tráfico.

En una reunión casual en Ottawa, a donde yo había ido a pasar una semana de descanso y de golf y donde la hospitalidad canadiense y un par de arcos debilitados amenazaban con interferir ambas cosas, tuve oportunidad de oír por primera vez del médico mago. Un paseito a pie por el asfalto me dejó cojeando; mis arcos estaban más bajos que el stock bursátil de Dow Jones.



El doctor LOCKE, en su clínica al aire libre, de Williamsburg, Ontario. A la izquierda un "close up" de cómo trabaja con el pie de un paciente. Veinte segundos bastan usualmente para completar una manipulación.



En la reunión a que me refiero me vi obligado a estar de pie por un buen rato porque en la habitación nos encontrábamos más de treinta personas. Alguien no tardó en darse cuenta de que mis pies se resentían; posiblemente durante un receso de la risa sus lamentos se hicieron oír. Solicito, me dijo:

—Sería conveniente que viese usted al doctor Locke.

La investigación de quien pudiera ser el Doctor Locke provocó la información dada al comienzo de este artículo. Que un mago lo trataba todo, desde la tonsilitis hasta la ptomaina, sólo apretujando los dedos, parecía broma. Entonces, ¿por qué no curar la erisipela exprimiéndoles las orejas al hombre?

Pero se me aseguró que no se trataba de un embaucador canadiense y se me urgió a trasladarme a Williamsburg para ver el espectáculo. "Es como un gran día en Ste. Anne de Beaupré. Aquí vienen gentes de todas partes del país".

—¿Quiénes vienen?

—Ricos, pobres, mendigos, ladrones; a pie, en carretillas, en limousines.

—Las cosas están escaseando allá,—otro me informó.—Usted no puede conseguir un cuarto en varias millas a la redonda. Todos los *farmers* de la región están admitiendo huéspedes.

—¿Y por qué él no trata nada más que pies?—indagó un chusco.

—Choteo aparte; él ha efectuado algunas curas maravillosas.

—No embrome.

Todo el mundo cerca de mí en el cuarto tuvo algo que contar.

—No estoy diciendo tonterías. El me curó a mí... Y el dinaler que gana... La Sra. Fulana de Tal viene aquí tres veces por semana... Curó a un rico americano



que se había visto ya con los mejores especialistas de este país de Europa. El hombre le extendió agradecido un cheque por dieciséis mil pesos pero Locke lo rehusó. Cura por la fe... ¡Hipnotismo! ¡Brujería!... ¡Maravilloso!

Así eran los comentarios mientras tanto mis dolorosos padecimientos se agudizaron. Cere había un doctor. Me llegué cojeando hasta él y le pregunté:

—¿Hay algo de eso?

—¿Como no, si ve a miles de pacientes al día? Ningún médico podría diagnosticar la cuarta parte de esos casos y mucho menos tratarlos.

Más tarde, por la noche, hablé con otro médico, un conocido curujano canadiense quien me dijo:

—No crea a nadie. Vaya allá véalo por usted mismo. Tome el tratamiento.

—Evidentemente usted cree en él.

El doctor asintió.—Estoy obligado a creer en él porque arreglado casos que yo no podía tocar. Le he enviado gente en camillas y me los ha devuelto caminando. La artritis, usted sabe, desespera a los médicos. Todo lo que respecto a ella podemos hallar en los libros de Medicina son las varias clasificaciones de la enfermedad. En ellos no se dice nada tanto como para curarla porque nadie lo sabe. Parece curarla amén de otras cosas más también.

—¿Por los pies?

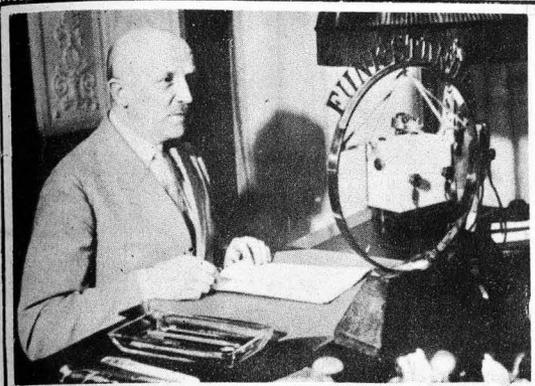
—Por los pies. Rápido, simi

(Continúa en la Pág. 54)

Internacionales



WASHINGTON.—Mr. Roy D. CHAPIN, presidente del Consejo de Directores de la Hudson Motor Car Company, que ha sido nombrado secretario de Comercio del Gabinete de Hoover, en sustitución de Mr. R. P. Lamont. La elección de Mr. Chapin para ese alto cargo debe traducirse en beneficio para las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Cuba, pues el nuevo secretario es admirador de nuestra tierra y está identificado con nuestros problemas económicos.

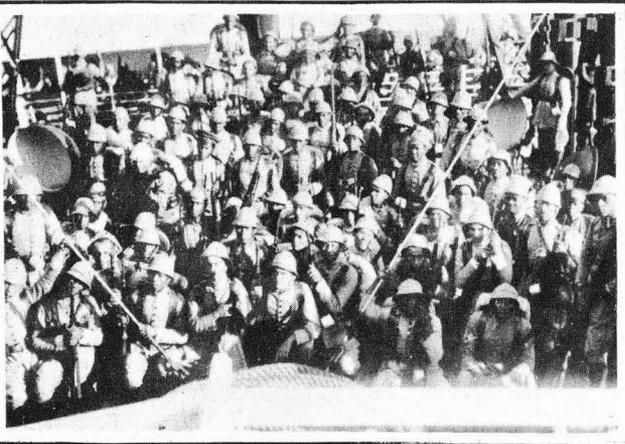


BERLIN.—El ministro de la Guerra de Alemania, general Kurt von SCHLEICHER, dirigiendo la palabra por radio al pueblo alemán con motivo de las recientes elecciones. El discurso de Von Schleicher se significó por su ecuanimidad frente a los radicalismos de izquierda y derecha.



RIO DE JANEIRO.—General Firmino BORBA, del Ejército brasileño, que ha sido arrestado por negarse a tomar parte en las actividades bélicas contra los rebeldes de Río y Sao Paulo. Borba fue uno de los líderes del movimiento revolucionario de 1930.

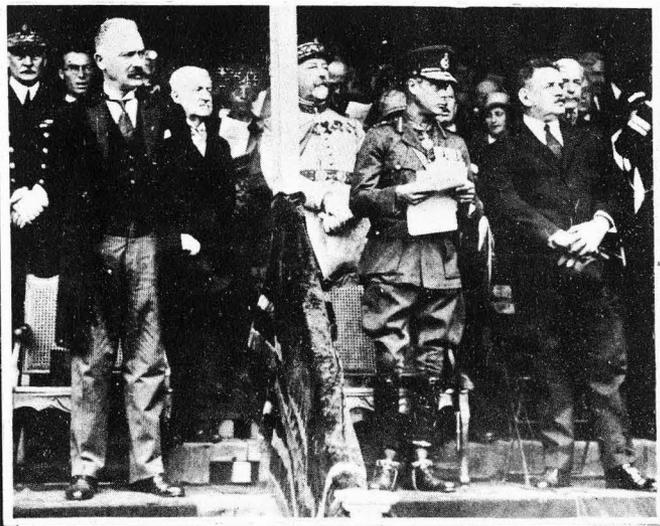
(Fotos International News Service).



RIO DE JANEIRO.—Un transporte de guerra brasileño conduciendo tropas federales a los frentes donde se desarrolla la guerra civil.



LA PAZ.—Una formidable manifestación que recorrió las calles de la capital boliviana urgiendo al Gobierno para que declarase formalmente la guerra a Paraguay, después de ocurridos varios choques entre las fuerzas armadas de ambos países en la región del Chaco.



THIEPVAL, Francia.—De izquierda a derecha, M. LEBRUN, presidente de Francia; el príncipe de GALES, heredero de la corona británica, y M. RIBOT, "premier" francés, en la ceremonia conmemorativa de la batalla del Somme, en que perecieron 73,000 soldados ingleses.



El Quinto

Por Ferris

Mosquetero

Fraser

(Versión del inglés por Arturo Ramírez.)

ANGELA Tiverton se acodó sobre la borda y contempló cómo se esfumaba, tras una húmeda cortina de niebla, la costa de Francia. Se alejaba de la patria de Hugo por primera y por última vez; y se decía, con íntima convicción, cuando los tejados rojos del Havre se hundieron en el nebuloso horizonte, que jamás sus ojos habían visto ni verían paisajes más bellos que los trigales de Kansas.

—Perdone, señorita... ¿Es éste su pañuelo?—dijo una voz de súbito a su espalda rompiendo la encantadora visión morena de los trigales.

La señorita Tiverton se volvió vivamente. En medio de la niebla espesa logró ver, haciendo un esfuerzo, que un hombre extendía hacia ella un pedazo de tela. Y pudo ver—más bien adivinar—que aquel hombre poseía un fino bigote sobre el que brillaban gotas de humedad, y dos ojos cariñosos y sonrientes. Angela Tiverton hizo una cosa inconveniente.

—Sí,—contestó.—Muchas gracias.

Recogió de las manos del joven—pues era joven—un pañuelo que en su vida había visto. Si sus compañeros del High School de Wichita—donde ella explicaba Francés primero y segundo curso—le hubieran preguntado, asombrados, como ella, Angela Tiverton, de Kansas, aceptaba la conversación de un joven desconocido, hubiera contestado con sinceridad que se

Bello cuento este de Ferris FRASER, donde, como en los relatos de antaño, se cruzan las espadas gallardas y agresivas por el honor y por la dama. El autor matiza de suave ironía las situaciones dramáticas haciendo contrastar la evocación de pasadas glorias con las realidades del presente materialista y rudo.

hallaba lejos del hogar y de los suyos, que estaba aburrida de Francia y de los franceses y que el joven desconocido, además de apuesto, hablaba inglés. Al oír de nuevo la dulce fábula de Longfellow había sentido como si dentro de su alma se alzara otra vez la morena visión de los trigales, y no pudo resistirse.

—La vi aquí, sola y triste—le explicó el joven.—Supongo que será la tristeza de la despedida, el dolor de abandonar la bella tierra francesa.

—¡Al contrario!—dijo Angela con presteza.—Estoy encantada de dejar a Francia. ¡Como que ella me ha producido el desengaño más grande de mi vida!

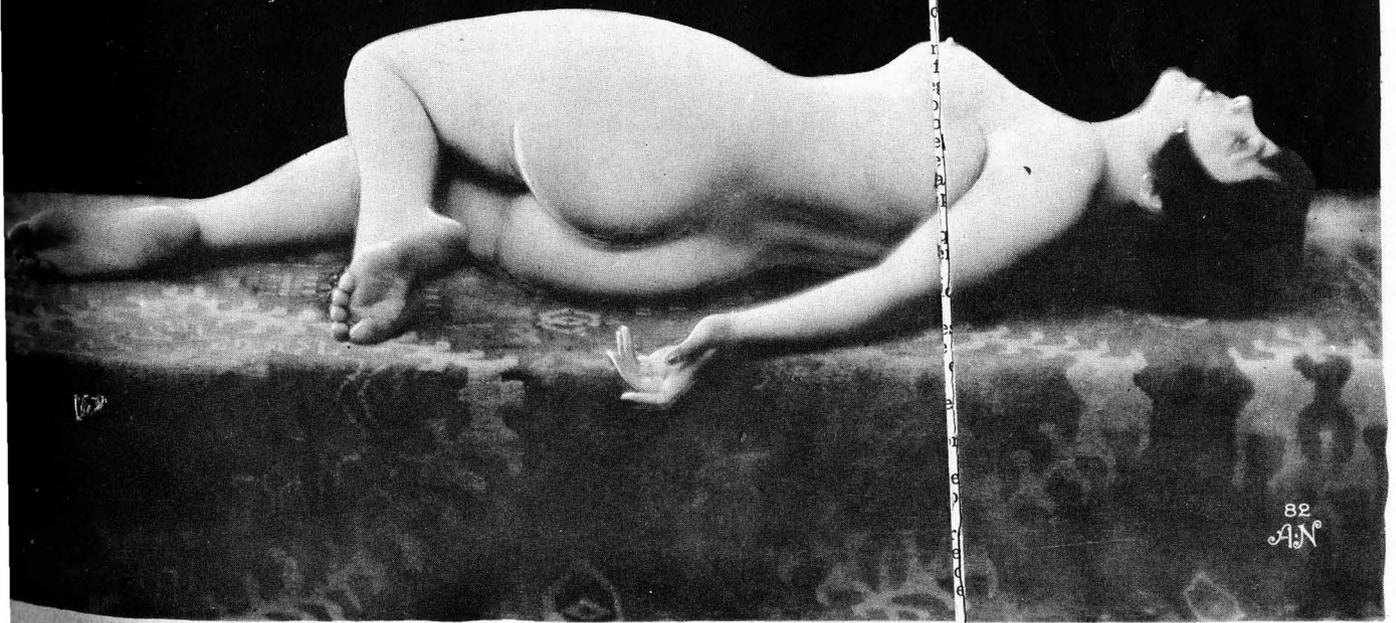
Retorció el pañuelo desconocido con sus enguantadas manos mientras revistaba en mente su desengaño. Por seis años este viaje a Francia había constituido el único ensueño de su vida. Se había bebido, devorado, aspirado a Francia, con la ayuda de la Biblioteca Pública de Wichita, en su humilde cuartito de Kansas; Francia había sido para ella el epitome de la caballerosidad, el último reducio del romance en un detestable mundo mecanizado. Angela Tiver-

ton era sentimental, por supuesto, y lo había admitido ingenuamente después de derramar raudales de lágrimas en las películas francesas y sollozar sobre los tomos de Dumas. Nada más lejos de ser ridículo que su devoto amor; era aquel sentimiento suyo una hermosa y noble emoción llena de idealidad, que le servía de estímulo en su trabajo que era, y sería siempre probablemente, la enseñanza del Francés (primero y segundo curso), en el High School de Wichita. Pero desde el mismo momento en que ella sostuvo una polémica con un empleado de Aduana al intentar convencerlo de que era imposible, imposible, que una señorita maestra de un colegio público de Kansas llevara cigarros o tabacos en su equipaje, el ensueño de Caballería Andante se había roto en mil fragmentos, con dolor de su alma. Saturada de Literatura francesa antigua—y de propaganda francesa moderna—esperó confiada ver pasar las sombras vivientes de gallardos D'Artagnan y Villon fanfarroneando por la Avenida de la Opera y flamear las capas de los caballeros bajo las sombras de las Tullerías... En lugar de eso sólo

había encontrado hombrillos atezados metidos en calzones estirados, cubiertos con hongos horribles, paseando de la mano perritos falderos o contemplando con interés los modelos de las sombrererías en el Boulevard de los Capuchinos... La novela, la espiritualidad, lo caballeresco había muerto en Francia; los hombres se atropellaban en las aceras y en los ómnibus se peleaban por el mejor asiento, exactamente como los "caballeros" de New York o de Wichita. Las calles del Viejo París, que un día resonaron con el choque de las espadas y el murmullo de los madrigales, ahora sólo repetían el eco del telear de las máquinas de escribir y las estridencias de los claxons. Una completa y absoluta desilusión. Echada en la cama en su cuarto de hotel había llorado por ello; y se preguntaba angustiada cómo iba a poder, a su regreso a Kansas, explicar Francés de nuevo; no podría, estaba segura, hacerlo como cuando sentía aquella devoción por Francia. Toda su paz espiritual, todo su entusiasmo se había ido tan definitivamente como los Bergerac y los D'Artagnan del pasado. Era tonto, era ridículo para una muchacha de sus condiciones y de su edad—¡treinta años ya!—sufrir tan hondamente por esas cosas; pero no podía evitarlo. Cuando el joven se acercó a devolverle un pañuelo que

(Continúa en la Pág. 53.)

ÉXTASIS
(Estudio artístico A. N.)



82
A.N.



Onda Larga
\$75.00
R-4

OIGA TODO EL MUNDO CON UN
MODERNO RADIO
RCA-VICTOR
EN COMBINACIÓN CON UN ADAPTADOR DEL
"CENTRO MUNDIAL DEL RADIO"

Onda Corta
\$60.00
SW-2



EL FABRICANTE de ESTRELLAS

por Jerome BEATTY

EDDIE Crawford era el mejor agente de publicidad en Hollywood. Mi opinión personal es que era el mejor del mundo. La Amalgamated Pictures le pagaba quinientos pesos semanales, y cuando llegó la era de las economías, su sueldo mereció el respeto de sus principales. Cada vez que Eddie abría la boca, los reporters y redactores de diarios y revistas aparecían bloque y lápiz en ristre. Cada palabra de Eddie era una noticia y nadie mejor que él conocía los ingredientes del artículo para primera página. Además, Eddie era un gran muchacho.

Tenía treinta y dos años, había sido reporter estrella en casi todos los grandes rotativos, era soltero y no había ahorrado un solo níquel. Era el más "picable" de los habitantes de Hollywood. No sabía decir "no" a un amigo necesitado. La mayoría de las quebras en el negocio pelicular llevaban el nombre de Eddie Crawford en su lista de acreedores.

Pero tratándose de publicidad, Eddie no reconocía sutilezas espirituales. Buscaba espacio en los diarios para propaganda pelicular, y no desperdiciaba el tiempo en material inservible. Su objetivo principal era conservar a las estrellas bañadas en la luz de calcio de la notoriedad. También era experto en la "fabricación sintética" de estrellas. Elerie Byron era una "extra" y Eddie la convirtió en estrella en dos años.

Eddie no reconocía favoritismos. Eso es, hasta que Gladys McMillan ganó un concurso de belleza e invadió a Hollywood.

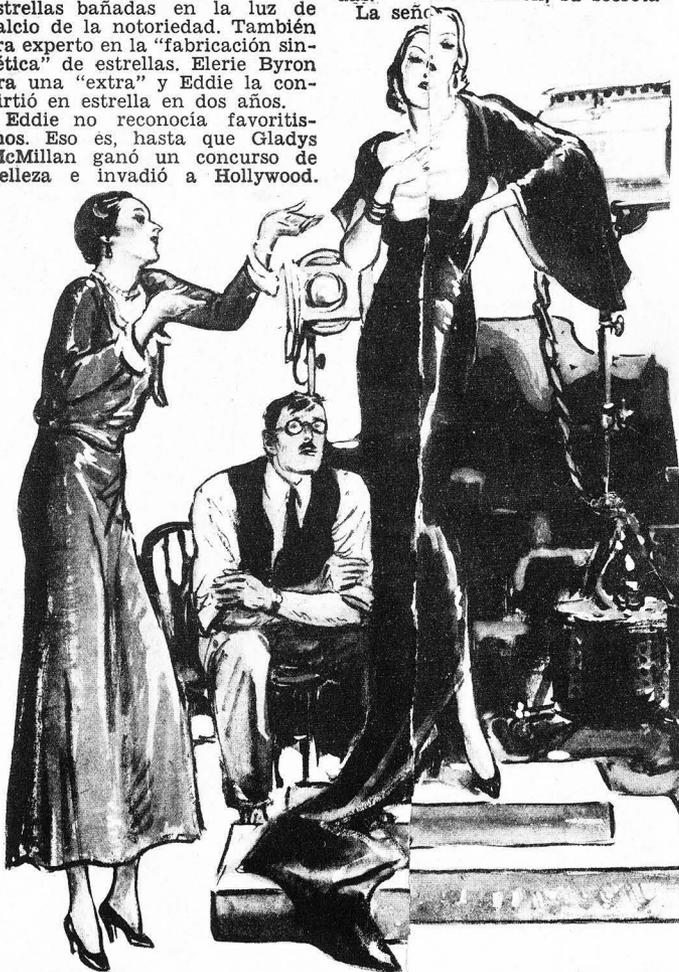
Gladys gana un concurso de belleza en Kansas, y se lanza a la fama de Hollywood. Eddie, el mejor agente de publicidad, conquista la fama del fotogenio y del fonogenio, se enamora de ella y la lleva al estrellato. La fama de la nueva estrella Gladys y el amor... Eddie se dedica a encumbrar a otra belleza tronchecurso y... lea usted... cómo y por qué se fabrican estrellas en Hollywood.

Fué un caso singular el de Eddie y Gladys. Trabajaba con Eddie. Tenía que atraer la atención de los retores a mi cargo en Hollywood de topresentantes de revistas cinematográficas las ran millón de ellos. Yo cas. Hay iba las entrevistas con las facilidades invitaba a comer, y estrellas, lezaba para que utilizalos catequistas artistas como teran a nue portadas.

Una vez que estábamos en su oficina revisando la prensa. Eddie se cina revisando el fecho de las revistas, sentía satisfecho de nuestras es- ¡Nueve por el último mes! Comentrelas en arme órdenes, cuando zaba a cria nos interrumpió: su secretaria vencedora de concurso,

—Una va de introducción,—dijo y una cart. secamente. Dios, Clara Bow,—dijo —Por ped sabe lo que tiene Eddie—usr con las bellezas de que hace A la basura con to-concurso. —La señora Allerton, su secreta-

La señora Allerton, su secreta-



ria, frisaba en los cuarenta y cinco años, y cuando Eddie estaba de buen humor la llamaba Clara Bow. A ella le gustaba que la llamaran Clara Bow o Greta Garbo. Y era una magnífica secretaria. Jamás contradecía a Eddie. Todo lo que Eddie hacía lo encontraba perfectamente bien. Hasta felicitaba a Eddie por sus ideas. Creo que era la única mujer en el mundo con estas cualidades.

—Pero esto es algo especial—aseguró la señora Allerton.

Eddie leyó la carta.—¡Caramba!, —exclamó—Que pase. Y me dijo a mí:—No te vayas, Mike...—Yo me llamo Mike Connors.

Gladys McMillan apareció en la puerta. Estaba asustadísima. Pálida, esbelta, guedejas doradas y ojos grandes y azules. Hay miles y miles idénticas en Hollywood.

—Hello, Greta Garbo—la saludó Ed. Y señalándome a mí:—Este es Ronald Colman.

—¿Cómo está usted, Mr. Colman?—saludó cortésmente la muchacha.

—Encantado,—contesté.—¿Qué tal la familia?

—All right,—musitó tímidamente.

—Ella no es realmente Greta Garbo,—me explicó Eddie.

—¡Oh!,—respondí asombrado.—Eddie era bromista, a ratos

—Se llama Gladys McMillan y viene de Hutchinson, Kansas... y es la mujer más bella de Kansas.

—Pues mucho mejor,—le dije.

—Esta carta,—me aclaró es de Charley White, un antiguo compañero de redacción, que está ahora dirigiendo un periódico en Hutchinson. El fué el padrino de este concurso, y quiere que yo haga todo lo posible por ayudar a miss MacMillan. Y si Charley tiene tanto interés en Gladys... no puedo negarle nada a mi antiguo camarada.

—¡Oh, encantador!—exclamó ella, mostrando una hilera simétrica de perlas dentales. Cambié mi añeja opinión de Kansas en el acto. Gladys prosiguió:—Mr. White no tiene el interés personal que usted puede imaginarse... quiero decir... tiene el interés lógico en la vencedora...

—Ah, ya comprendo,—interrumpió Eddie,—usted no es novia de Charley; simplemente la vencedora del concurso, ¿no es eso?

—Exactamente,—suspiró aliviada.

—Pues bien, Gladys,—dijo Eddie,—voy a romper las reglas, en honor de Charley. Invariablemente prohibimos la entrada en este estudio a bellezas de concursos. Hollywood está congestionado de vencedoras de concursos, un ejército de Miss Américas, sirviendo de camareras; una brigada de

Miss Universos, trabajando en tiendas de dependientas, y New York, Boston, Miami, Honolulu, Viena y Méjico, por las calles vendiendo caramelos y copiosos de dientes en las esquinas. Lograrias ni siquiera obtener un bajo de "extra" por siete pesos la semana. Pero me voy a hacer cargo de ti. ¿Dónde vives?

—Pues, señor... er...

—Crawford—dijo Eddie.

—Señor Crawford, no tengo recepción todavía.

Eddie oprimió un botón y la señora Allerton reapareció.

—Señora, ésta el Gladys McMillan, la chica más bella de Kansas. ¿Quiere usted proporcionar un alojamiento, modesto, en caso de alguna señora que le pro salir después de la diez de la noche y la oblique a levantarse temprano para que no llegue tarde al estudio?

La señora Allerton asintió.

—Vete ahora con la señora "primor"—dijo Eddie. "Primor" en el argot teatral equivale "madame" en una tienda elegante.—Preséntate en el estudio mañana a las ocho de la mañana. Yo no estaré aquí hasta las nueve, pero quiero iniciarte en buena costumbre de acudir temprano.

—Oh, es usted un hombre maravilloso; una bella persona,—dijo Gladys. Y enjugándose las lágrimas en un pañuelito:—Muchas gracias, Mr. Crawford. Muchas gracias a usted también, Mr. Colman.

—De nada,—le contesté, pero me sentí un poco amoscado con el "Colman".

Cuando la señora Allerton y Gladys hicieron mutis, exclamé:

—Por los santos cielos, Eddie ¿estás bromeando con la pobre muchacha? Yo sabía por experiencia que Eddie detestaba a las bellezas de concursos. Todos los días botaba dos o tres del estudio. Era una plaga incontestable. El tren dejaba media docena de todos los días.

Eddie me explicó:—El otro día estuve hablando con el jefe. Me dijo que buscara una muchacha nueva, que no hubiera sido vista en las filas de las "extras", que poseyera atractivo y personalidad. Y Gladys me cae del cielo.

—Pero escucha, Eddie; no es nada del otro mundo. Hay un millón igual a ella.

—Sí, Mike, y entre el millón están Joan Crawford y Constance Bennett. Todas eran iguales a esta Gladys cuando empezaron. Pero lo menos, vamos a probarla. Han dos años que tengo deseos de hacer algo por Charley. El fué un verdadero amigo, en una época que yo necesitaba amigos. Vamos a darle una oportunidad.

—Pero es que no sabes nada de Gladys. No sabes ni qué clase de piernas tiene.

—No—y dirigiéndose a su secretaria:

—Mire a ver como tiene las piernas, me hace el favor.

La señora Allerton retornó en un minuto.—Están en muy buen estado,—dijo como si hablara de un mueble.

—Muy bien; eso es todo.

Claro que Eddie necesitaba el visto bueno de Joe Stone, el jefe, antes de iniciar su "fabricación" de Gladys; y pensé que la presentaría a Joe al día siguiente. Pero Eddie era un chico muy inteligente.

Lo primero que hizo cuando Gladys se presentó por la mañana fue llevarla al peluquero de la "Amalgamated Pictures". Se llamaba André y era parisino. Eddie lo llamaba Napoleón porque hablaba al artista barberil.

—Oye, Napoleón. Esta es Gladys, la muchacha más linda de Kansas. Quiero que le arregles el pelo.

André chisporroteó con el panorámico aditamento de sus manos. Era un peluquero "de luxe"; el mejor pagado de Hollywood y su contrato se refería exclusivamente a cabelleras estelares.

—Aguanta, Napoleón,—dijo Eddie,—no me entiendes. Yo quiero que exprimas tu ingenio e inventes una nueva fantasía; un peinado que revolucione el arte; haremos muchas fotografías para las revistas... ¿qué te parece llamarlo "Inspiración" por André, como si fuera un óleo?

El rostro de André se iluminó; sus ojos brillaron de satisfacción y una ancha sonrisa esbozó su rendición incondicional. Tres horas después, Gladys se había convertido en "Inspiración", por André, ¡y qué inspiración!

La llevamos a Pop Hall, el fotógrafo del estudio. Albert Vosnard, el artista supremo del maquillaje estaba allí. La subimos a un pedestal y la examinamos con la misma minuciosidad que un experto escudriña a un *pursang*.

Pop Hall comenzó a probar sus luces.—Esa línea del cuello,—dijo críticamente,—no es perfecta. Hay que matar ese efecto. Realizó un cambio de luces, amortiguando la brillantez de un foco y el cuello se convirtió en un cuello perfecto.

El artifice del maquillaje la manoseó el rostro por largo rato. Con un movimiento rápido le estiró las mandíbulas. Después le manipuló la nariz, hacia arriba, hacia abajo, hasta que un sonido gutural indicó que había hallado el ángulo correcto.—Casi perfecto,—sentenció.—Lo único que necesita es longitud de barba y dilatación de la nariz hasta el ángulo veinte y tres. Crema 17 para los pómulos, y polvos 8 para la frente. Amplificación de las cejas, con el color 28, el número 15 para las pestañas, 13 para los labios, abreviando el inferior con crema 17, y colodión esmalte número dos para los dientes. Nada; casi perfecto; mucho menos trabajo que Joan Crawford.

—O. K.—dijo Vosnard.

—O. K.—dijo Pop Hall.

Eddie se dirigió al teléfono y llamó a madame Renel, la autoridad en elegancia importada de París por la compañía. Llegó cinco minutos después. Gladys parecía una estatua sobre el pedestal. La Renel la miró con ceño. Su mirada autoritaria se posó en el traje sacrilego. Ufff,—dijo malcarada,—quitarse esa prenda horrible, madame, prrrrrrnto. Y agitó sus manos en un ademán despreciativo.

—Pero, estos hombres!—exclamó Gladys alarmada mientras la modista le zafaba un broche.

—Vámonos, muchachos,—ordenó Eddie.

Media hora después madame Renel nos llamó. Señaló a Gladys y gritó:

—¡Vouá!

Gladys parecía una reina acabada de coronar. Lucía un ropaje aterciopelado ceñido a su figura, con más "it" que Clara Bow. Un collar de perlas sintéticas y unos aretes majestuosos completaban el atavío. Gladys estaba metamorfoseada. ¡No la hubiera conocido ni su madre!

—¡Maravilloso!—exclamó Eddie.—Gracias, emperatriz; ¡eres la única en París, y en el mundo entero!

La Renel sonrió satisfecha. —Muchas grrrrracias...

Mientras Pop Hall enfocaba su cámara sobre la visión esplendorosa que era Gladys, Eddie se dirigió a la oficina de Joe Stone, y logró conquistarlo para que diera un vistazo a su nueva adquisición.

Joe quedó asombrado. —Manos a la obra, Eddie. Creo que hay material,—dijo Joe entusiasmado.

Pop Hall gastó ochenta y cinco planchas. A las cinco de la tarde terminó su faena.

—Ya te puedes ir, muchacha,—le dijo.

Gladys se desvistió y volvió a ponerse su "traje sacrilego". Se dirigió a la oficina de Eddie. Quiiso balbucear una frase de agradecimiento. Pero estaba aturrida; a punto de perder el juicio. La ordinalia no era para menos.

—No te ocupes de darme las gracias, primor,—dijo Eddie.—Mira, éste es Mike,—no es Ronald Colman—él se encargará de proporcionarte lo necesario. Ahora escucha, primor, esto es importante. Estás en posición de ganar mucho dinero. Pero que no se te vaya a la cabeza. No creas que te has hecho tú mismo y que lo mereces todo, porque no es así. Eres solamente un fragmento de arcilla y si se logra sacar algo que llame la atención será debido a que otras personas te han modelado, peluqueros, expertos en maquillaje, directores, modistos, cameramen, escritores, y... agentes de publicidad. Trata de no olvidarlo.

—Mr. Crawford,—dijo Gladys con voz temblorosa y levantado el brazo derecho,—le juro por Dios que no olvidaré sus consejos.

—Um,—dijo Eddie.—Así dicen todas, primor. Cuando una artista se convierte en estrella, siempre piensa que es ella misma, y más nadie. Y entonces, todos le hacen la guerra sorda. Los cameramen se olvidan de eliminar la línea defectuosa del cuello... Los directores ofrecen dos o tres escenas importantes a un artista desconocido! Los escritores no se afanan tanto en sus argumentos. Los agentes de publicidad se olvidan de enviar retratos a las revistas y periódicos. Y el contrato expira, y la estrella se asombra de que los productores no quieran darle trabajo. Eddie la miró con cariño:—Vamos a ver, corazón, si no te pasa a ti.

—Confíe en mí, Mr. Crawford, por favor. No me pasará. Se lo juro.

—All right. Oye Mike, muchas piernas, trajes de baño y playa. Dile a madame Renel que le diseñe varios modelos bien abreviados. Pero decente; nada inmoral. Si esta muchacha se convierte en estrella dentro de dos años, no quiero que en el mañana salgan del archivo como fantasmas fotografías dudosas. Muchas entrevistas; pero escoge a los cronistas. Tú sabes, aquellos que sepan poner en boca de ella, frases ingeniosas y bonitas... Se

volvió hacia Gladys:—Ahora, no dejes de venir todas las mañanas a las ocho y presentantes a Pop Hall para más fotografías. Lo menos tres días con Pop. Después, ya comenzarás a trabajar en una película. Ahora vete para tu casa, y acuéstate. Y después de comer, das un paseo, y a dormir a las diez. No te acuestes tarde, pues pierdes la redondez de la cara.

—Oh, Mr. Crawford...

—Sí, ya sé. Soy maravilloso... Estás muy agradecida... Juras que no... Evita eso. Vete, que tengo muchas cartas que escribir.

Eddie y Mrs. Allerton trabajaron hasta las diez de la noche. Dictó más de doscientas cartas. A los vendedores de películas "Amalgamated", anunciándoles el descubrimiento de la nueva Greta Garbo. A todos los redactores y directores de revistas cinescas, y a todos los cronistas de periódicos.

Una semana después, Gladys, trabajaba en una película, titulada: "No es oro todo lo que brilla". Una parte pequeña. Y mientras se hacía la película ofreció un almuerzo en honor de Gladys. Los periodistas conocieron a Gladys y se fueron muy bien impresionados.

Dos días después de haber comenzado a trabajar en la grandiosa producción, "No es oro todo lo que brilla", Bill Starkweather, el director de la película, visitó a Eddie.

—Estoy haciendo todo lo humanamente posible,—dijo Bill,—pero es más bruta que un arado. No hay manera de que hable bien. Se aterra ante el micrófono.

—No importa,—ripostó Eddie.—Déjala que se exhiba en su traje de baño. Que la vean; eso es lo importante.

—O. K., Eddie; solamente quería decírtelo.

Aquella misma noche, Eddie llevó a Gladys a casa de la vieja señora Martin. Esta venerable anciana había sido una figura prominente del teatro legítimo por espacio de veinte años. Su dicción era admirable y correctísima. Trabajó con Gladys tres semanas, enseñándole los secretos de la buena dicción teatral. Gladys asimiló las lecciones rápidamente. Y antes que terminara la película "No es oro todo lo que brilla", Bill Starkweather le permitió hacer uso del micrófono, con éxito sorprendente, en las dos últimas escenas.

Amalgamated Pictures la firmó por cinco años. Uno de esos contratos de opción, por el cual la compañía se reservaba el privilegio de dejarla cesante con seis meses de aviso.

Un año duró el contrato de Gladys. La publicidad que recibió fué tremenda. Su retrato había aparecido en las portadas de todas las revistas de cine. La Prensa Asociada y la Prensa Unida recalataron sus líneas de cable con historias y noticias de Gladys. Su correspondencia batió todos los records.

—Has realizado una labor técnica de propaganda, Eddie,—le dijo Joe Stone,—pero todo ha sido inútil. No hay un solo director que quiera utilizarla.

—Ya lo sé,—contestó Eddie.—Dicen que no sabe trabajar. Tampoco sabía trabajar Marie Dressler cuando tenía veinte años.

—Bueno; qué le vamos a hacer. Ya ella ha terminado. Y lo siento, porque fué una cosa tuya.

—Escúchame, Joe,—dijo Eddie. —Jim Thomas va a dirigir la película "En Alas del Amor". Esa fué la obra que hizo famosa a la vieja Martin. Ella representaba el papel de bailarina...

—Sí, me acuerdo.

—Ese papel está hecho a la medida para Gladys. Y si logro convencer a Thomas que Gladys es la persona idónea para representar a la bailarina, y Thomas se decide a usarla, ¿le darías otra oportunidad? ¿La última?

—Si Thomas la quiere, no tengo inconveniente, pero...

—Gracias, jefe. Hasta luego.

Eddie llevó a Gladys a cenar al Marmor.

—Escucha, primor,—le dijo—no llores. Estás aun lejos de la derrota. Tengo otra oportunidad para ti. Thomas te va a probar en el papel de bailarina para "En Alas del Amor". Ya le hablé. Y consintió. Yo sé que vas a triunfar. Animate.

Gladys quería hablar, pero Eddie la interrumpió:—Espera un momento. Oye, es un gran papel, y estoy seguro que causarás sensación. La vieja Martin lo interpretó hace muchos años en el teatro, y ella te va a enseñar. Madame Renel te diseñará un traje especial. Vas a aprender dos o tres escenas de memoria, y entonces te someterás a la prueba. No te puede fallar. Eddie no le dijo que había pagado a Mrs. Martin quinientos pesos por la enseñanza.

—Eddie,—respiró Gladys.—Eres el hombre más bondadoso del mundo. ¿Cómo te podría recomendar por todo esto que haces por mí?

—Casándote conmigo,—le dijo Eddie tranquilamente.

—¿Casarme contigo?

—¡Ssh! No hables tan alto...

Claro que sí.

—¿Pero me amas de veras? ¡Tú! ¡Un famoso agente de publicidad!

—¿Por qué no?

—Eddie—musitó con ternura mientras las lágrimas salpicaban la reluciente vajilla. Eddie se mi-

(Continúa en la Pág. 52).





Señora Maria Teresa GINERES DE VILLAGELIU, profesora de pintura de la escuela fundada por "Las Galerías de Arte".



Señora Ana Maria GONZALEZ VDA. DE ARROYO, fundadora de "El Arte" y de "Las Galerías de Arte" y que al morir encontró digna sucesora de su labor cultural en su hija Anita.



Srta. Anita ARROYO Y GONZALEZ, que ha fundado una escuela de dibujo y pintura con resultados artísticos sorprendentes.

ANITA ARROYO y MA TERESA GINERES ANIMADORAS DE UNA GRAN ESCUELA DE DIBUJO y PINTURA por "EL DUENDE DE LA LUZ"

La mujer y sus disciplinas artísticas.—Una obra ejemplar.—Un establecimiento comercial que hace labor artística.—Cómo tratar a los alumnos de pintura.—Un gran sistema pedagógico.—El desnudo y la moral.—Fruto fecundo de una iniciativa trascendente.—Exposiciones que denotan el florecimiento del arte pictórico en Cuba.



Alumnos de la escuela de dibujo y pintura copiando del natural, con un modelo.

SE acusa, con frecuencia, en nuestro inhospitalario clima artístico un afán limpio y puro de perfeccionamiento y de superación que verdaderamente conmueve. Y tal afán, al que sostiene un abnegado y desinteresado esfuerzo de representativos de nuestra mocedad letrada. El resto de la concurrencia es femenina. Y en recitales poéticos o en conferencias divulgativas el hombre brilla por su ausencia. Apenas, aquí y allá, descúbranse rostros paternos, en la actitud melancólica o



La profesora Maria Teresa GINERES rodeada por los alumnos de la escuela de dibujo y pintura de "Las Galerías de Arte".

zo, parte, casi siempre, del sector femenino. Pudiera afirmarse que, entre nosotros, los únicos soldados del ideal son las mujeres. Los hombres, absortos en sus utilitarismos o en sus acrobacias trepadoras van desentendiéndose de todas las altas preocupaciones del espíritu.

En una sala de concierto, apenas puede descubrirse media do-

signada de quien comparece a un entierro.

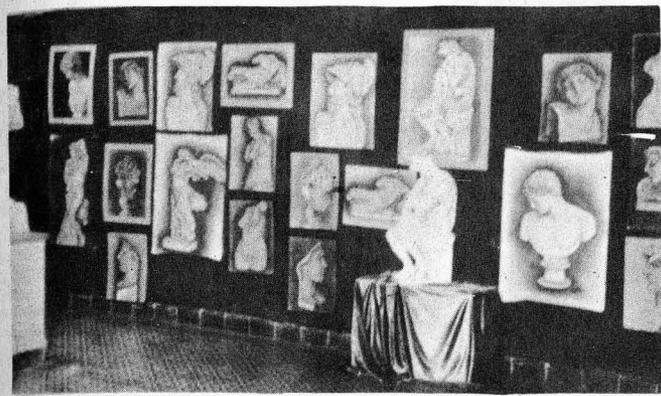
La mujer, pues, en Cuba, suministra el único esfuerzo por liberar el alma de la densa capa de materialidad que la sofoca. Y es, apenas, un débil acto de justicia, ponderar y divulgar las iniciativas ennobecedoras que tratan de embellecer nuestra existencia.

Pocos conocen la silenciosa pe-

ro fructifera tarea emprendida y sostenida, con terco heroísmo de voluntad, por dos mujeres de alma artista. La una aporta el entusiasmo heredado y el peculio propio; la otra su fina inteligencia de mentora. La señora Ana María González viuda de Arroyo, fundó un establecimiento comercial denominado "El Arte". Pero tuvo la virtud de no dejar prevalecer el ansia lucrativa sobre las preocupaciones estéticas, y de considerar que un bello cuadro, además de su valor específico como objeto de venta, tenía un valor ideal, como vehículo de hondos mensajes sugerentes. Así "El Arte" se tornó con rapidez en un centro permanente de exposiciones artísticas. Y en un museo privado al que los devotos de la pintura iban a gustar de las creaciones de nuestros artistas, expuestas no con criterio comercial, sino con acogedora simpatía. Acaso esta sabia táctica de

cómprensión y de amoroso estímulo, tan en pugna con las tradiciones del medio, ganó para "El Arte", comercialmente, lo que para nuestra cultura artística y para la afinación del gusto popular se derivó de tal programa. Surgió de ahí "Las Galerías de Arte", sucursal de la primera, ocupando tres plantas de una moderna edificación en una de nuestras calles más concurridas. Y en este centro de radiación cultural, se amplió y se depuró aún más la generosa idea de concitar a nuestros artistas y de brindarles la exhibición de sus lienzos con esta doble personalidad de remuneración y de crédito.

La muerte tronchó la noble vida de la señora González de Arroyo, pero no pudo tronchar la simiente fecunda de sus propósitos artísticos. Su hija Anita Arroyo, casi una adolescente, tuvo, en cambio, la madurez necesaria para proseguir la obra iniciada, y



Un ángulo del salón, donde están expuestas las obras ejecutadas por los alumnos.



Otro conjunto de obras expuestas por los alumnos de la escuela de dibujo y pintura.

consoló su pena aplicando un denodado fervor a la tarea. Y ninguna iniciativa más noble, más elevada y más coherente que la de crear y mantener—como ahora existe,—una escuela libre de pintura cuyos resultados extraordinarios maravillan a quienes se asoman con sorpresa al balance de un año escaso de tarea.

Como profesora y cooperando con entusiasmo genuino al fin propuesto ha trabajado la señora María Teresa Ginerés de Villageliú, pintora que a su capacidad artística, une la rara virtud de sus aptitudes pedagógicas.

—El 2 de julio de 1930—nos dice—se fundó esta Escuela de Dibujo y de Pintura. Todos nos vaticinaron el fracaso. Y, ciertamente, la realidad no podía ser más desalentadora. Dos de nuestros primeros pintores habían establecido una academia con fines o propósitos parecidos a los nuestros y a despecho del prestigio de sus nombres tuvieron que desistir de la tarea. Nosotros, sin embargo, no vacilamos en luchar. Y apenas si comenzamos con media docena de alumnos.

Nuestra idea fué siempre dotar al alumno de un aprendizaje teórico y permitir después que desarrollara vocacionalmente sus

cualidades personales. Es decir, en ningún momento hemos pretendido infiltrar al discípulo la manera nuestra, ni obligarlo a pintar con un canon estrecho que sofoque o desfigure su interpretación ni su temperamento...

El mal que juzgamos más grave en el orden artístico, es el que se acusa con frecuencia entre nosotros y que consiste en que el profesor se reproduce de manera múltiple en sus alumnos. De ese modo no puede manifestarse nunca el artista verdadero. Nuestra preocupación fundamental es ésa: que después de adquiridos los conocimientos esenciales y básicos, el estudiante empiece a ver y a interpretar a su manera, para que se manifieste sin inhibiciones ni deformidades su capacidad y su talento.

Nosotros hemos hecho ya varias exposiciones. Y el que observe los trabajos expuestos, podrá advertir que, cualesquiera que sean los méritos o las imperfecciones, se acusa, sin embargo, en aquellos una variedad infinita que permite descubrir las tendencias y las filiaciones de esas almas artistas...

La señora Ginerés nos hace pasar al estudio en plena sesión de actividad creadora.

—Como puede verse—nos dice—aquí se pinta del natural y con modelos. Las sesiones duran tres horas y cada alumno copia libremente y desde ángulos opuestos. Así se adquiere el dominio anatómico y se depura la estilización de la línea. El modelo vivo comunica una elasticidad y una realidad al dibujo que luego se traduce, con el tiempo, en ese sentido vital que acusan los cuadros de los verdaderos maestros.

Observamos la técnica de ejecución de los alumnos. Y vemos el modo original como, en cada caso, según la edad y el temperamento, tratan al modelo obteniendo en muchos casos hallazgos de sobriedad, de pureza, de estilización y de elegancia en el dibujo.

Anita Arroyo, artista ella también, y animadora de esta labor cultural y trascendente, nos muestra con orgullo las obras expuestas que cubren los testeros de la sala inmediata. Son óleos, acuarelas, pasteles, gouaches, pluma, creyones... Hay retratos, paisajes, alegorías, naturaleza muerta, dibujos decorativos: toda la rica y palpitante variedad de la línea y del color.

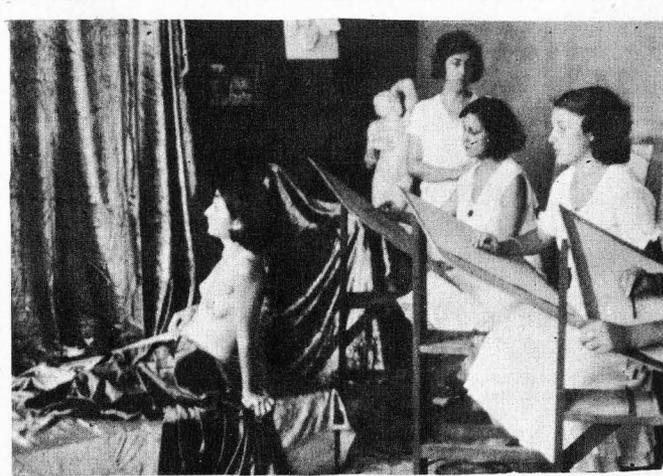
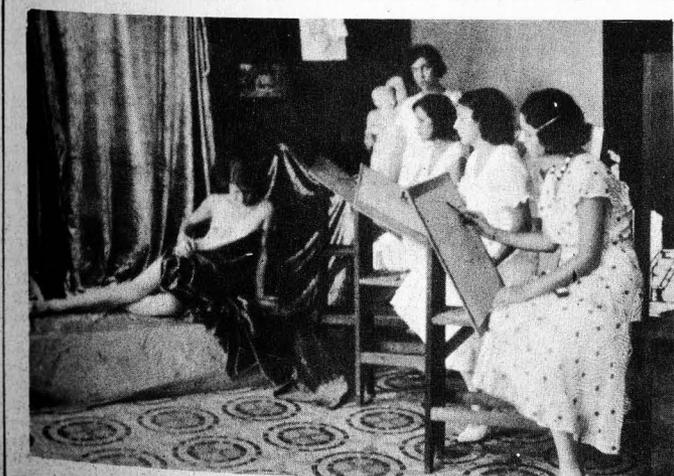
—Hoy—añade la señora de Villageliú—los alumnos se han tri-

plicado. Hemos roto los prejuicios morales... Y hasta acude a la clase para pintar del natural una monja artista... Estamos imponiendo la noble verdad de que el desnudo artístico tiene un perfume de castidad que ennoblece la vida. Y que de la contemplación serena de un cuerpo desnudo no se derivan pensamientos alevés...

Ya en retirada, contemplamos la clase diligente, curvada sobre los caballetes, en el esfuerzo de creación que eternizará por el color y por la línea una actitud, un gesto. Y de nuevo advertimos cómo en esta sesión de aprendizaje predomina la mujer, ambiciosa de cultivarse y superarse.

Hacemos el reparo a Anita Arroyo replica con durezza:

—No importa... Ya vendrán ellos también... Es cuestión de tiempo... Y si de esta labor nuestra, tan henchida de esperanzas y de sacrificios sale aunque sea un artista, un solo artista, un solo gran artista, creo que habré cumplido mi misión juvenil y satisfecho la ambición pura de esa gran alma generosa y cordial que fué mi madre...



Un modelo en dos "poses" durante una sesión.

ANTES YA LOS ESTADOS UNIDOS LABORABAN POR LA INDEPENDENCIA DE CUBA

por ENRIQUE ALEJANDRO

De HERMANN

AUNQUE no han llegado hasta nosotros pruebas comprobatorias, sábase que durante el mando del marqués de Someruelos, se registran las primeras tentativas cubanas contra la dominación española y en favor de la independencia de la Isla, ocultadas hábilmente por dicho Capitán General. Fueron esas iniciales conspiraciones libertarias: la masonía de 1809 y la semimasonía de Joaquín Infante, Román de la Luz y Luis Basse, de 1810, citadas por Carlos Trelles, en su estudio *Un precursor de la independencia de Cuba*, y la de la Logia de *Racionales Caballeros*, fundada en La Habana en 1810, que menciona Carlos Sedano en su obra *Cuba, Estudios Políticos*. Si podemos dar por cierto, gracias al mencionado historiador Trelles, que el más antiguo hasta ahora conocido, de los precursores de la independencia de Cuba lo es don José Alvarez de Toledo, que escribió en 1811 y publicó en 1812 en Filadelfia un folleto intitulado *Manifiesto o satisfacción pundonorosa, a todos los buenos españoles europeos y a todos los pueblos de América*, por un diputado de las Cortes reunidas en Cádiz, en el cual inserta una proclama invitando a "los habitantes de la Isla de Cuba" a separarse de España y conquistar su independencia, folleto que reprodujo Trelles íntegramente en su mencionado trabajo de 1926. También existe, reeditado en 1928, en Caracas, por el venezolano S. Key y Ayala un *Proyecto de Constitución para la Isla de Cuba*, por el doctor Joaquín Infante, publicado en Caracas en 1812.

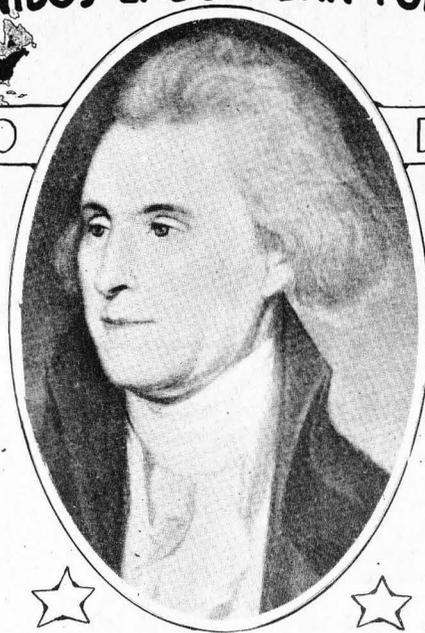
Pero algunos años antes de que los cubanos comenzaran a laborar por su libertad, ya los norteamericanos pensaban en apoderarse de Cuba y oficialmente actuaban sobre ello.

El precursor de la anexión de nuestra isla a los Estados Unidos fué el presidente Thomas Jefferson, que en noviembre de 1805, según da a conocer J. Fred Rippey en su libro *Rivalry of the United States and Great Britain Over Latin America*, oportunamente citado por Ramiro Guerra, notificó al ministro de Inglaterra en Washington que en caso de guerra con España, se apoderarían los Estados Unidos de Cuba, por necesidades estratégicas para la defensa de la Luisiana y de la Florida, ambicionada también por Norteamérica; insistiendo Jefferson sobre el asunto en 1807.

Es digno de observarse que no es únicamente la posición geográfica de la Isla y su cercanía a los Estados Unidos lo que los mueve desde la lejana fecha de 1805 a desear el apoderamiento de Cuba, sino que les impulsa también, entonces como después, a ello, la rivalidad con Inglaterra y el temor de que sea la Gran Bretaña la que pueda adquirirla por conquista o cesión. Y es de entonces también la política yanqui mantenida hasta 1898 de que de no poder ser norteamericana, Cuba continuase bajo la soberanía de España.

Así, el propio Jefferson le escribe en 1808 al gobernador Claiborne, de la Luisiana: "Estamos satisfechos con que Cuba y Méjico continúen en su actual situación; y veríamos con verdadero desagrado, que política o comercialmente, pasaran a ser una dependencia de Inglaterra o de Francia. El interés de aquellos pueblos y el nuestro están muy ligados y son el mismo: excluir de este hemisferio toda influencia europea".

Habiendo sucedido Madison a Jefferson en la presidencia, éste continuó laborando cerca del nuevo Gobierno sobre la necesidad de que se realizase esa anexión de Cuba a los Estados Unidos. Y en carta de 27 de abril de 1809, le expresa a aquél, tratando sobre Napoleón y su política, que no



THOMAS JEFFERSON
Presidente de los Estados Unidos y precursor, en 1805, de la anexión de Cuba a Norteamérica, que en 1823 rechazó, a su vez, las demandas del argentino Miralla en favor de la independencia de Cuba.

sería difícil que el Emperador tratase de "conciliarse la buena voluntad de los Estados Unidos de América" y hasta llegase a darles la Florida, y refiriéndose a Cuba, agregaba: "Aunque con alguna dificultad consentiría también en que se agregue Cuba a nuestra Unión, a fin de que no ayudemos a Méjico y las demás provincias. Eso sería un buen precio". Y anticipándose a los temores que podrían abrigarse de que una vez poseionados de Cuba los Estados Unidos trataran de seguir adelante su expansión territorial en América, proponía Jefferson a Madison para disipar esos temores, que adquirida Cuba, "entonces yo haría levantar en la parte más remota, al sur de la Isla, una columna que llevase la inscripción *Ne plus ultra*, como para indicar que allí estaba el límite, de donde no podía pasarse, de nuestras adquisiciones en ese rumbo".

Pero no por ello eran menos vastos los planes imperialistas de Jefferson, pues, a renglón seguido, declara: "Lo único que en ese caso nos faltaría para completar el imperio más vasto que jamás se vió en el mundo, desde la creación, sería incluir en nuestra Confederación el país que tenemos al Norte".

Estos propósitos anexionistas de Jefferson, hicieron, como era lógico, actuar a la eterna rival yanqui, Inglaterra, y el embajador inglés en Washington, D. M. Erskine, después de largas discusiones con el secretario de Estado de Madison, Robert Smith, logró las seguridades de que la Unión no intrigaba para apoderarse de territorios españoles en América, Cuba en particular.

No obstante haberse disipado, por el momento, oficialmente, esas intervenciones anexionistas del Gobierno de la Unión, éste en el fondo no había prescindido de tal idea. Y José Ignacio Rodríguez publica en su *Anexión de Cuba*, un despacho dirigido por el ministro de España en Washington Luis de Onís, al virrey de Méjico, Francisco Javier de Venegas, de fecha 10 de abril de 1812, gobernando todavía Madison y teniendo de secretario de Estado a Monroe, en el que le descubre la existencia de propósitos anexionistas yanquis respecto a Cuba: "Cada día se desarrollan más y más las ideas ambiciosas de esta República, confirmando su miras hostiles contra España. V. E. se halla ya enterado por mi correspondencia

de que este Gobierno se ha propuesto nada menos de fijar sus límites en la embocadura del río Norte, o Bravo, siguiendo su curso hasta el grado 30, y de allí, tirando una línea recta hasta el Pacífico, tomando por consiguiente las provincias de Texas, Nuevo Santander, Cohahuilla, Nuevo Méjico y parte de las provincias de Nueva Vizcaya y de la Sonora. Parecerá este proyecto un delirio a toda persona sensata; pero no es menos seguro que el proyecto existe, que se ha levantado expresamente un plano de dichas provincias por orden del Gobierno, incluyendo también en dichos límites la Isla de Cuba, como una parte natural de la República".

Jefferson fué no sólo precursor sino padrin constante de la adquisición de Cuba por los Estados Unidos.

El 23 de junio de 1823 le dirige al presidente Monroe una carta en que francamente aborda la necesidad que E. U. tiene de apoderarse de Cuba. Después de participarle el cambio de impresiones sobre la situación de la Isla tenido con Miralla y los distintos criterios existentes entre los cubanos sobre la independencia, la anexión a Méjico, la anexión a los Estados Unidos y las no simpatías sobre la incorporación a Inglaterra, noticia que satisface extraordinariamente a Jefferson, éste, termina dándole al presidente su opinión, en este sentido: "La agregación de Cuba a nuestra Confederación es exactamente lo que se necesita para redondear nuestro poder nacional y llevarlo al más alto grado de interés".

En esa entrevista, que se celebró el mes de marzo, en Monticello, donde residía, ya de ochenta años, Jefferson, lejos de lograr Miralla, como se proponía, el apoyo yanqui en favor de la independencia de Cuba, vemos que sirvió, por el contrario, para que el anciano ex presidente reafirmara sus ideas de anexión, aconsejando en este sentido a Monroe, y desechando, por tanto, los proyectos libertarios del noble argentino en favor de nuestra patria.

En otra carta, dirigida también a Monroe desde su retiro de Monticello, el 23 de octubre de 1823, de la que Carlos Pereyra en *El Mito de Monroe* dice que en ella se encuentra "la quintaesencia del Monroísmo", declara Jefferson: "¡Deseamos adquirir para nuestra Confederación alguna o algunas de las provincias españolas? Confieso francamente que siempre he mirado a la Isla de Cuba como la agregación más interesante que pudiera hacerse a nuestro sistema de Estado. La dominación que, juntamente con la punta de Florida, nos daría esa isla sobre el Golfo de Méjico, y sobre los países, y el istmo que sus aguas bañan, no menos que sobre las otras aguas que en él desembocan, o que con él se reúnen, colmaría seguramente la medida de nuestro bienestar político".

¿Qué nos enseñan estos hechos y documentos?

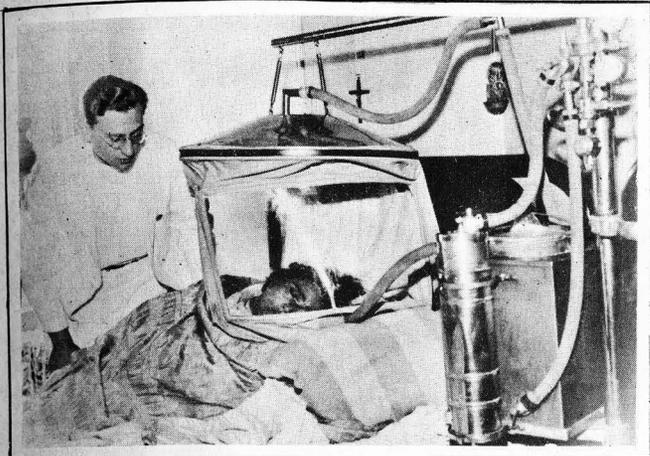
Estas verdades muy dolorosas y olvidadas por los cubanos:

1ª Que cuatro o cinco años antes de las primeras manifestaciones y tentativas cubanas en favor de la independencia de la Isla, ya en Norteamérica sus hombres de Estado expresaban la necesidad de la posesión de la Isla, de modo que los precursores de la independencia de Cuba son posteriores al precursor de la anexión a los Estados Unidos—nada menos que un presidente en ejercicio—Thomas Jefferson.

2ª Que desde tan remota fecha la política yanqui, respecto a Cuba es: continuación bajo la soberanía de España, mientras no

(Continúa en la Pág. 51.)

NADA *que no sea* CIERTO



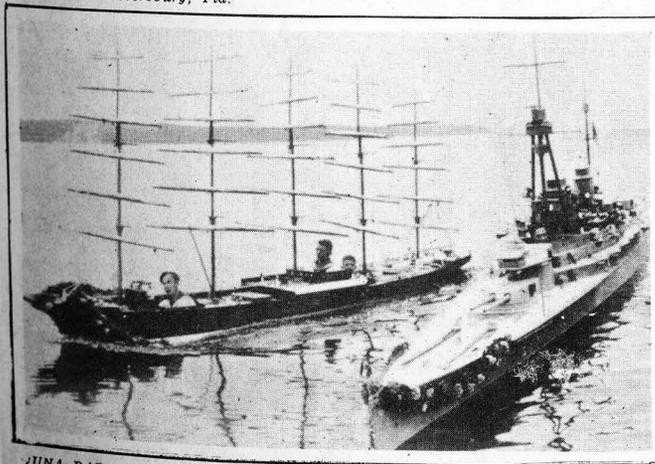
RESUCITADA.—Es lo que puede decirse de la señora **Amelia REDINO**, de Brooklyn, pues al paralizarsele el corazón durante 4 minutos; podía realmente afirmar que había fallecido. Logró el milagro el doctor **Morris GREENBERG**, mediante la aplicación de grandes cantidades de oxígeno.



EL TIEMPO EN UN CUARTO DE PULGADA.—**Hannah WILLIAMS**, conocida en la ciudad de New York como **Mrs. Wolse Kahn**, cree poseer el reloj de pulsera más pequeño que se ha fabricado, el cual mide un cuarto de pulgada cuadrada. Para que usted juzgue, ella exhibe su reloj junto al de tipo corriente de su hermana **Dorothy WILLIAMS**.



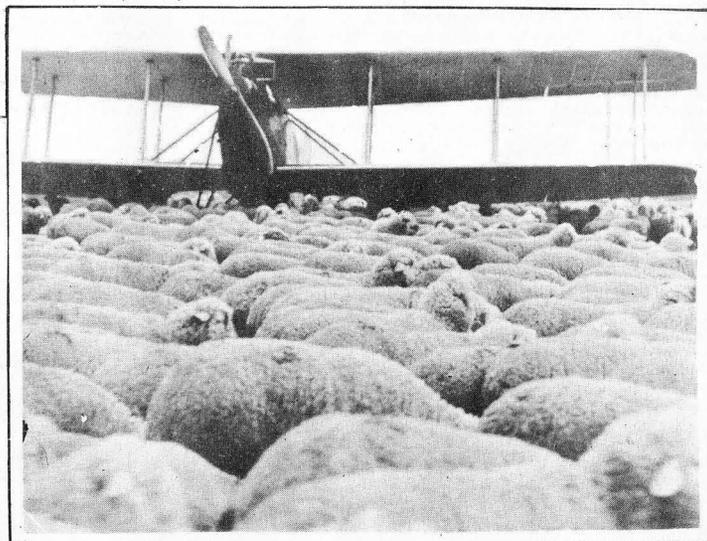
AL CABO DE 17 AÑOS, HALLA A SU HIJA.—Esta joven señora, nombrada **Frances MACKENZIE JOHNS**, fué raptada del hogar de sus padres cuando sólo contaba 19 meses de edad. La madre, **Mrs. Hazel MACKENZIE MORRELL**, la ha localizado al fin, tras diez y siete años de constante búsqueda por todos los Estados de la Unión. La foto muestra a la desaparecida junto a su esposo, en su residencia de **St. Petersburg, Fla.**



¿UNA RAZA DE GIGANTES?—A primera vista, miembros de una raza gigantesca parecen estos alegres tripulantes alemanes, al compararseles con la goleta y el crucero que tripulan. Pero la realidad es que son hombres como otros cualesquiera, y los buques simples modelos que se exhiben en el Río Havel, cerca de Potsdam, el famoso retiro de los emperadores de Alemania.



COLUMBUS, Ohio.—Estas tres señoras no están sufriendo un reconocimiento médico, sino estético. Son, de izquierda a derecha, **Miss Ida MAY STANLEY**, de Mansfield; **Miss Irma HARSFIELD**, de Oak Harbor, e **Irma DEFALLO**, de Columbus, que fueron seleccionadas entre más de 30 candidatas en el concurso "Las más bellas espaldas de Ohio".



PROCEDIMIENTO INGENIOSO.—No se trata de una crueldad del piloto, lanzando su avión sobre indefensas ovejas, sino de un procedimiento puesto en práctica por las autoridades alemanas para conservar el césped de los aeropuertos à ras de tierra y facilitar los aterrizajes. Se encarga a los lanudos cuadrúpedos de ese trabajo, y ellos lo realizan encantados.

Arte y Artistas



Un aspecto del crecido número de admiradores que despidieron a Pepito Guiu Llerena en el muelle de la Ward Line, al embarcar para París con el objeto de continuar sus estudios. (Foto Lescano).



Srta. Elia DOVAL, soprano, y Sr. Eduardo ODIO, bajo cantante, triunfadores en el Concurso organizado por la Orquesta Filarmónica de La Habana, que tomarán parte como solistas en el concierto que tendrá lugar el día 28 de los corrientes, con dicha orquesta, en el Teatro Nacional. (Fotos Blez y Galerías).



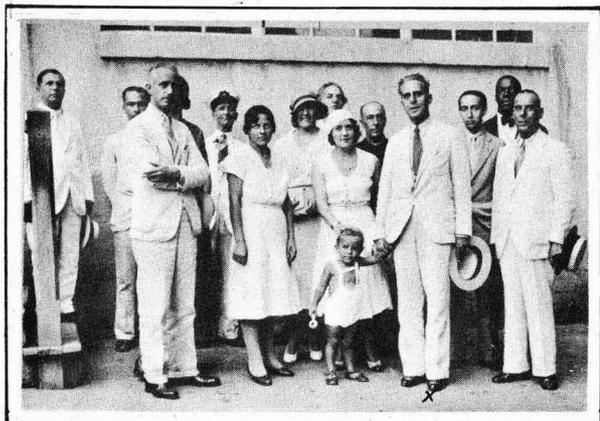
Esther BORJA, joven y bella soprano de sobresalientes facultades, a quien ofrecen el Círculo de Bellas Artes y la Asociación de la Prensa un concierto homenaje en el Principal de la Comedia el domingo 28 de agosto actual a las 10 a. m. con la cooperación de los más valiosos elementos artísticos de la capital. (Foto Godknous).



Don AZPIAZU y su orquesta cubana actúan con gran éxito en el Summer Casino de Montecarlo constituyendo el "hit" de esta temporada. Acompaña a Don Azpiazu en su triunfal gira por tierras europeas la notable y bella bailarina MARIANA, cubana también. (Foto Qui sait).



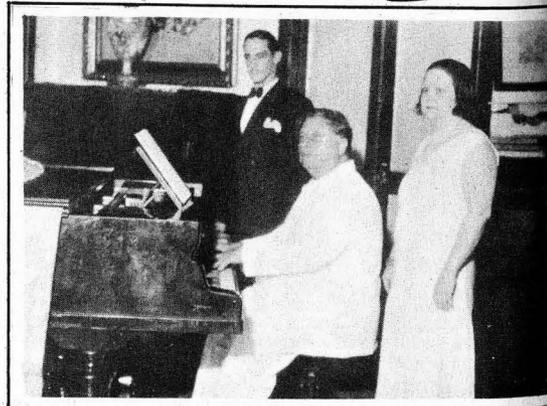
Pepito GUIU LLERENA, el genial niño pianista que ha maravillado a la capital con sus prodigiosas facultades y que pese a la indiferencia oficial y de los capitalistas cubanos que no han propiciado la viabilidad de sus estudios superiores, ha embarcado hacia París con el fin de perfeccionarse en los más altos centros de cultura musical. (Foto Lescano).



El maestro Pedro SANJUAN rodeado de familiares y amigos en el muelle de la Ward Line el día que embarcó para España. El maestro Sanjuan deja en Cuba sinceros afectos y devotos admiradores de su arte.



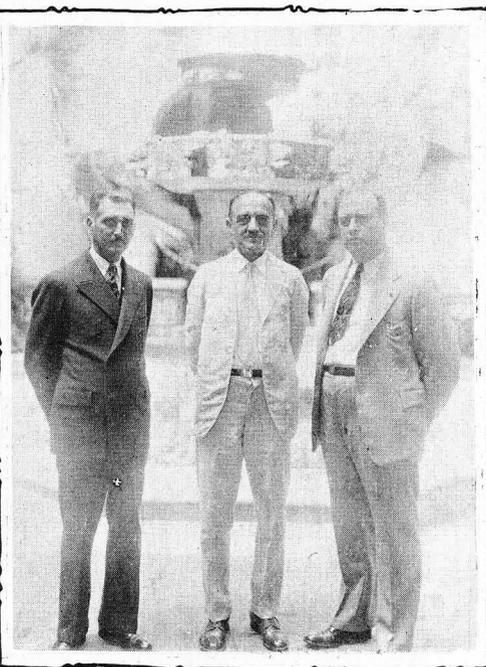
Foto tomada la noche del recital privado ofrecido en su Conservatorio por el maestro Juan GONZALEZ (al piano) con la cooperación de la Sra. Josefina VILLALBA DE BASCADAS y el notable tenor Sr. CIAS.



Gráficas



CUBANOS EN EL EXTRANJERO.—Grupo tomado en Vigo, España, en que aparecen estudiantes cubanos que terminan sus estudios en el extranjero. Marcado con el número 1, el joven Francisco CANOSA, que finalizará sus estudios de Medicina en la Sorbona, París; con el número 2, el joven PEDROSO, estudiante también, y el doctor TABLADA, marcado con el número 3.
(Foto Godknows).



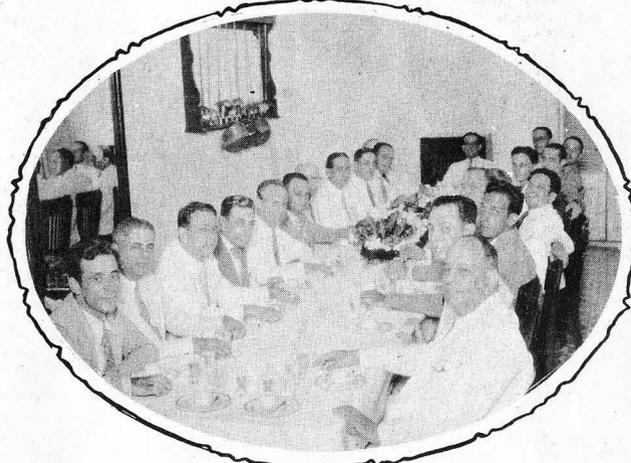
Con el objeto de cambiar impresiones sobre la celebración del próximo Congreso Médico Panamericano, visitaron al director de la Oficina Panamericana de Washington, doctor L. S. ROWE (en el centro), el señor Sebastián FIGUERAS, editor y fundador de la "Revista Médico Farmacéutica" y representante en E. E. U. U. de dicha exposición, y el doctor José Guillermo LEWIS. El Congreso se efectuará en Dallas, Texas, en marzo próximo.
(Foto Quitar).



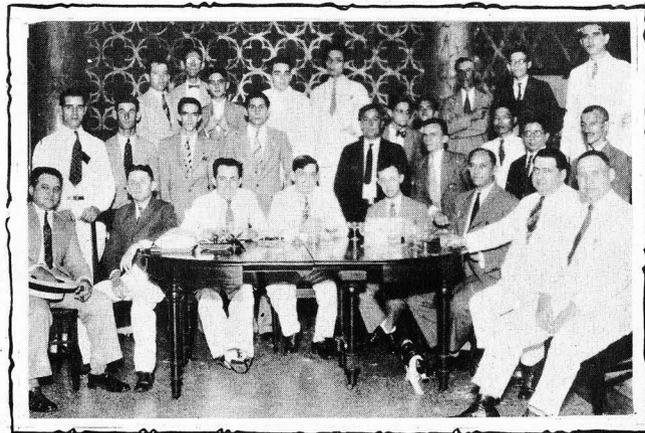
El popular Septeto Hispano Cuba, que dirigen los señores Carlos Cortez y Carlos Lescano, que está obteniendo gran éxito en sus presentaciones.
(Foto Lescano).



Jaime CORTADA CÓLAS, alumno distinguido del Colegio La Salle, de esta ciudad, ha obtenido medallas y altísimas calificaciones en sus asignaturas, siendo a la vez un notable atleta que obtuvo la medalla de basket ball y la copa de hand ball que ilustra la presente foto. El joven Cortada es otro de los estudiantes cubanos que se dirige al extranjero a continuar sus estudios.
(Foto Chilosa).



Homenaje de la Junta Directiva del Club de Comunicaciones a su presidente, señor Liberato López Fundora, con motivo de la celebración de su onomástico el día 17 de los corrientes.
(Foto Godknows).



Concurrentes a la asamblea celebrada por los comerciantes en aves y huevos. En dicha asamblea se tomaron importantes acuerdos en relación con ese comercio.
(Foto Lescano).

HOMBRE PREVISOR

Versión del inglés por Gaspar Muñoz

MACNAIR ~ KAHLER

Aunque es algo difícil que un marido de nuestra raza llegue al grado de perfección previsora del señor Porson, no hay duda de que todos ellos pueden sacar provechosas enseñanzas de este exquisito cuento de MACNAIR KAHLER, que es un modelo del cuento breve e intencionado.

TENEMOS que tratar, querida Helena, de un asunto sumamente importante, aunque sé habrá de apenarte.

Bajo la mirada afectuosamente solemne del señor Porson, la cara de su esposa adquirió una expresión de absoluta sumisión conyugal; una expresión de asentimiento, de reverente y tímida adoración. Su labio inferior, no obstante, temblaba ligeramente.

—Como quieras, Herbert...

El señor Porson aprobó con un movimiento de cabeza la disposición admirablemente receptiva de su obediente consorte.

—Tenemos que considerar una vez más las posibilidades de que te quedes viuda.

La esposa inclinó la cabeza. El marido pudo percibir el tenue ruido que ella hizo al contener la respiración.

—Me doy plena cuenta de lo desagradable que te resulta el asunto—dijo con cariñosa firmeza—pero es preciso, querida mía, que te sobrepongamos y seas valiente y sensata.

—Sí, Herbert...

La señora Porson, sin embargo, no levantó la cabeza.

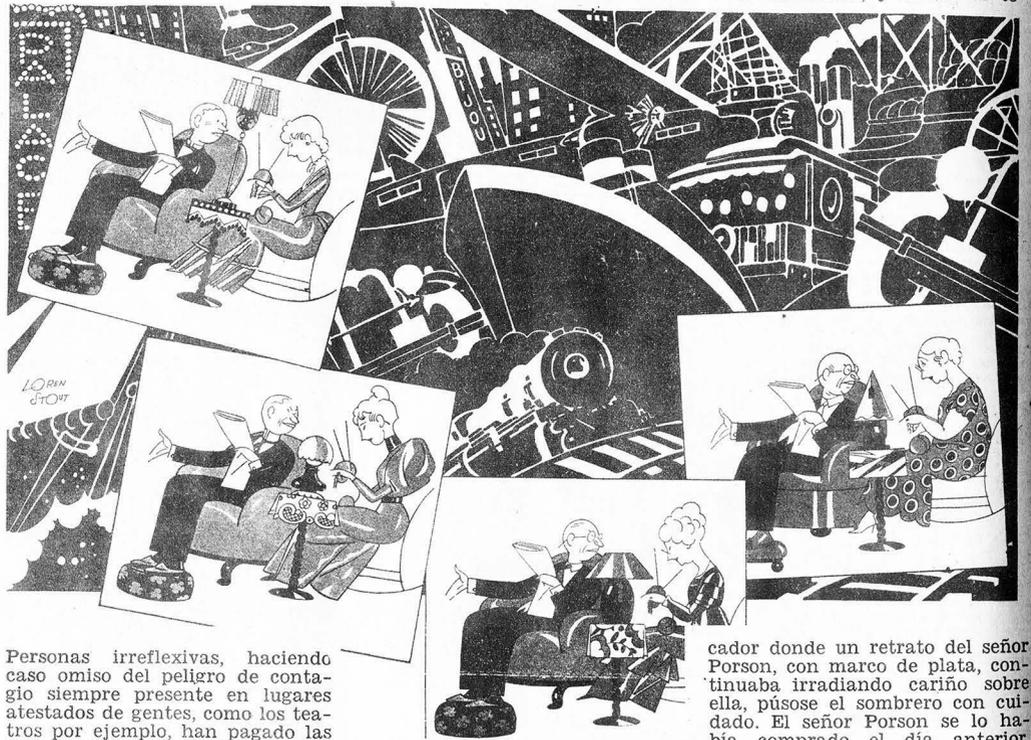
—He estado leyendo el caso de esa pobre mujer, cuyo esposo apareció asesinado misteriosamente la semana pasada—continuó el señor Porson, mostrando el periódico cuidadosamente doblado que tenía en una mano.—Con su estupidez característica, parece que la policía la ha sometido a un brutal interrogatorio, con el absurdo propósito de sacarle una confesión incriminatoria. Mientras leía el caso se me ocurrió que, a pesar del cuidado de toda mi vida de precaverme contra las desgracias y contratiempos evitables, no había tomado precaución ninguna contra una eventualidad semejante.

Hizo una pausa, moviendo la cabeza, en un gesto de dolorosa autocensura.

—Como tú bien sabes, hemos podido demostrar a través de nuestra larga, tranquila y feliz vida matrimonial, que la seguridad y el bienestar no son dones que otorga una suerte ciega, sino las recompensas justas de una previsión constante, razonada y vigilante.

—Sí, Herbert...

—Debemos nuestra excelente salud, por ejemplo—continuó diciendo el señor Porson—a que, previendo las cosas, hemos ordenado higiénicamente nuestras ropas, nuestra alimentación, las horas de trabajo y de reposo, y nuestros hábitos y diversiones.



Personas irreflexivas, haciendo caso omiso del peligro de contagio siempre presente en lugares atestados de gentes, como los teatros por ejemplo, han pagado las consecuencias de su improvisación con enfermedades y sufrimientos, y aún con la vida. Nosotros no hemos corrido nunca esos peligros.

—No, Herbert...

Miles de miles han muerto o resultado heridos en accidentes automovilistas, mientras nosotros, previendo los peligros inseparables de esa clase de vehículos, hemos sido lo bastante juiciosos para no montar en ellos. De igual modo hemos escapado de las terribles catástrofes ferroviarias y marítimas, quedándonos felices y tranquilos en nuestro hogar.

—Sí, Herbert...

—En pocas palabras, hemos logrado escapar los males evitables, mediante una sabia previsión. Y también hemos tomado sabias precauciones para reducir al mínimo las consecuencias de aquellos que son inevitables. Tú estás ya debidamente resguardada de todas las desgracias evitables, a excepción de la que he mencionado. Es decir, de que la policía, con su acostumbrada estupidez, sospeche de ti, en el caso de morir yo asesinado en circunstancias misteriosas. Contra esa po-

sibilidad, por remota que parezca, voy ahora a protegerte.

El señor Porson se sonrió magnánimamente, mientras el impasible rostro de su esposa fué adquiriendo una expresión de tímida curiosidad.

—He escrito una carta—continuó solemnemente el marido—

el señor Porson, mientras le abría a su esposa, galantemente, la puerta del salón—nada de admirable, querida mía, es sólo previsión.

El marido cerró la puerta. La señora Porson estuvo de pie en el pasillo un largo rato. Luego pasó a su habitación, y frente al to-

que voy a entregar a mi abogado, para que sea abierta en caso de que yo muera violentamente. En ella conmino a la policía a que busque a un tal Mulcay, el Rojo, quien, yo afirmo, ha jurado matarme.

Los ojos de la señora Porson se abrieron desmesuradamente y el terror se reflejó en ellos.

—¿Quién—balbuceó—quien es ese Mulcay, el Rojo... y por qué quiere matarte?

—No existe tal individuo—contestó el señor Porson sonriendo.—Lo he inventado para el caso. Porque dándole a la policía un culpable evidente, ni siquiera su increíble estupidez puede llevarla a sospechar de ti.

Se recostó satisfecho en su butaca, observando el despertar de la comprensión en el rostro alarmado de su esposa.

—Y bien, querida mía—preguntó cariñosamente—¿qué te parece mi medida previsora?

La señora Porson se puso de pie lentamente.

—Creo que... creo que es admirable, Herbert.

—Oh, no:—dijo con modestia

ador donde un retrato del señor Porson, con marco de plata, continuaba irradiando cariño sobre ella, púsose el sombrero con cuidado. El señor Porson se lo había comprado el día anterior. Frente al espejo estuvo dos o tres minutos contemplando el sombrero. Luego salió de la habitación, cruzó muy quedamente frente a la puerta del salón, y bajó a la calle.

Tardó bastante tiempo en caminar hasta la parte baja de la ciudad. Tuvo que cruzar muchas calles plétóricas de tránsito antes de llegar a la que buscaba. Esta era una callejuela ruidosa dedicada a lugares de diversione baratas para el proletario. Había salones con fonógrafos y vista de a centavo, museos de piezas anatómicas, y, en la esquina, un teatro de cine. La señora Porson estuvo mirando bastante rato los carteles que aparecían a la entrada. Luego se dirigió muy despacio a la galería de tiro al blanco, contigua al cine. Un hombre de camisa sudada apoyaba los codos sobre un mostrador donde había filas de rifles y pistolas esperando marchantes. La señora Porson se le acercó. El labio inferior le temblaba un poco, pero pudo formular su pregunta con claridad.

—Oígame, señor, ¿cuánto tiempo necesito para aprender a tirar bien?

CARTELES *en* NICARAGUA



Srta. Bertha MORIN.
(Foto Rodriguez).



Srta. Clarita BARCENAS
(Foto Chilosá).



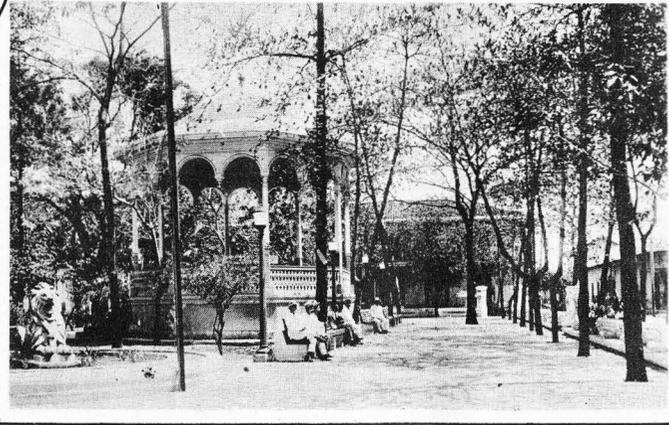
Srta. Rosibel ROMAN
(Foto Godknows).



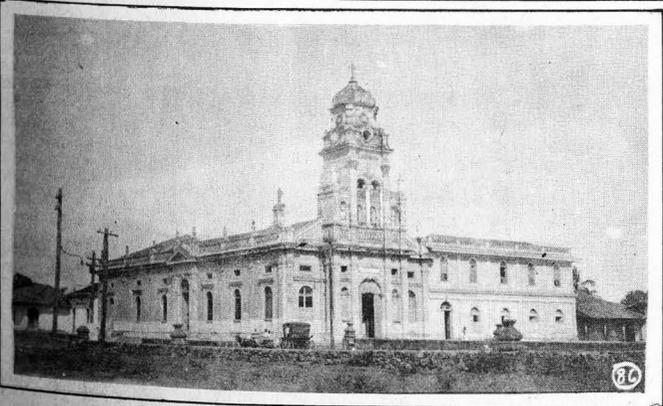
Srta. Adelita CARDENAL
(Foto Cisneros).



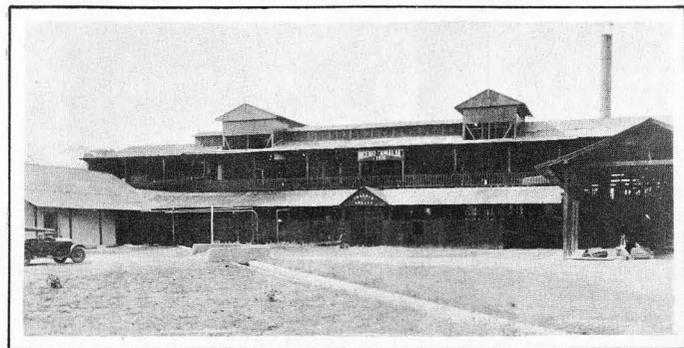
Niño José LEON MELENDEZ
(Foto Godknows).



Un aspecto del Parque
Jerez, de León.
(Foto Cisneros).



Templo Jalteva, de la época colonial, en Granada.
(Foto Quisait).



Un importante central azucarero, el Ingenio "Amalia", propiedad del señor Adolfo Bernard.
(Foto Meléndez).

LOS MÉDICOS y las SOCIEDADES MUTUALISTAS



Dr. J. A. PRESNO, director de la Casa de Salud del Centro Asturiano, que fué depuesto de su cargo por la directiva del mismo.



Dr. N. GÓMEZ DE ROSAS, presidente de la Federación Médica.



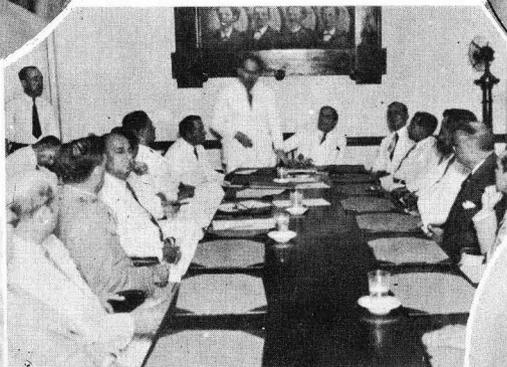
Sr. G. A. CALAFELL, presidente del Centro Balear.



Dr. Armando ESTORINO, subdirector de la Quinta La Benéfica, del Centro Gallego.



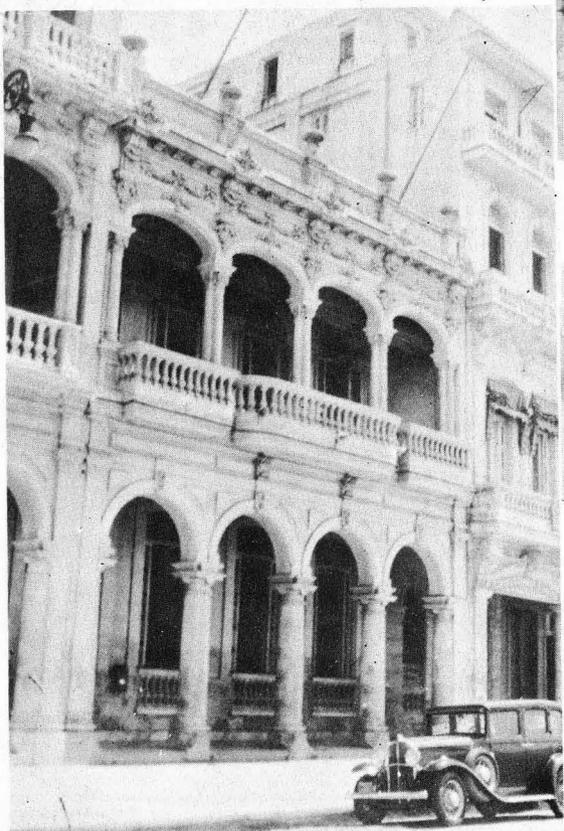
Sr. Fermín MÉNDEZ NEYRA, presidente del Centro Gallego.



Aspecto de la asamblea celebrada por la Federación Médica con el fin de propender a la organización de una confederación general de profesionales.



Dr. Félix HURTADO, secretario de la Federación Médica.



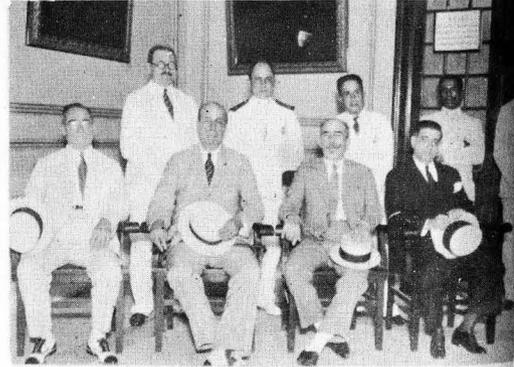
Fachada del edificio social de la Federación Médica.



Los presidentes de las sociedades regionales presididos por el señor ELIZAGA en reunión celebrada con motivo del conflicto con la Federación Médica.



Los Secretarios de SANIDAD y GOBERNACIÓN en una entrevista con los representantes de la Unión de Sociedades Mutualistas.

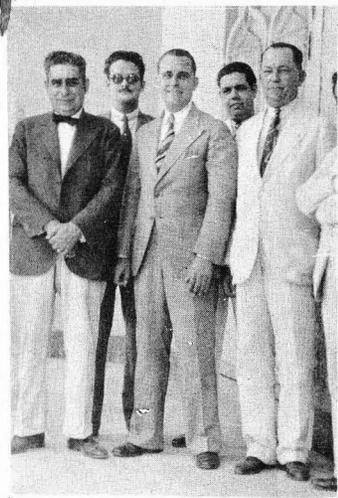




Sr. Miguel Angel DIAZ, presidente del Centro Canario.



Dr. F. GARCIA CANIZARES, director de la Quinta La Balear.



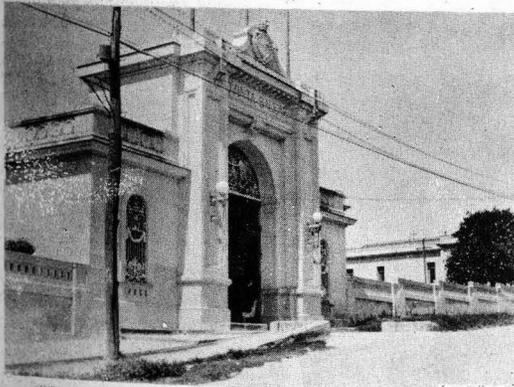
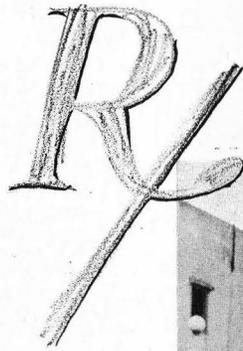
En primer plano, de izquierda a derecha, señor TABOADA, vicepresidente; señor FERNANDEZ, presidente, y señor CASTILLO, vicepresidente, todos del Centro de Dependientes.



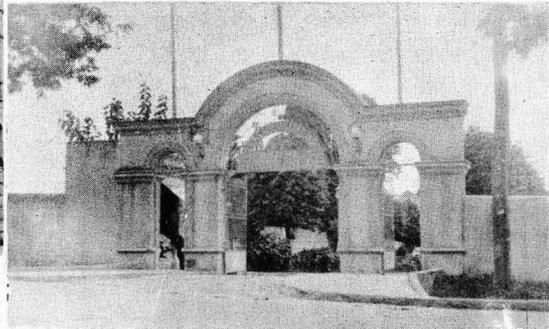
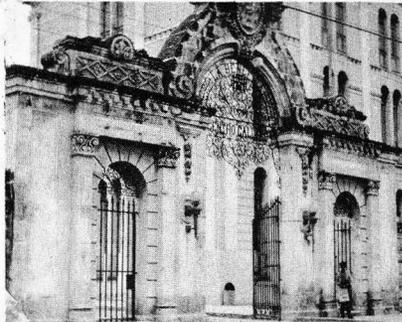
Sr. Manuel JUNCO, presidente del Centro Asturiano.



Sr. Enrique ELIZAGA, presidente de la Unión de Sociedades Mutualistas.



Casas de Salud de las sociedades mutualistas que han sido afectadas por el conflicto.



El Guardián de las Llaves

Earl **BIGGERS** Derr

XVII



HAN halló desierto el recibidor de Pineview y lo cruzó con rapidez rumbo a la cocina. Allí las cosas tenían aspecto caótico. Parecía que Sing y la Sra. O'Ferrell preparaban conjuntamente el almuerzo, y la segunda tenía el rostro colorado y evidentemente se hallaba desconcertada, llena de confusión.

—Sing,—dijo Chan desde la puerta con tono severo,—tengo que hablar contigo inmediatamente.

—¿Qué quiere?—replicó Sing.—Yo ta muy ocupao. Vete, capitán.

—Y bien que está ocupado,—exclamó la Sra. O'Ferrell.—Cuando yo vine a esta casa, se convino en que yo sola cocinara y nadie más. Y aquí lo he tenido toda la mañana haciendo quien sabe qué. Le aseguro, que después de esto voy a...

—Sing—repitió Charles con voz firme,—ven acá.

El viejo inspeccionó una cazuela que estaba en la parte de atrás del fogón, dejó caer presuroso la tapa y se acercó a la puerta.

—¿Qué quiere, capitán? Eta son mala hola pa hablá.

—Es una hora muy buena para hablar. Sing, tú tienes la llave de la casa grande que está junto a la carretera, ¿verdad?

—Sí, yo tiene llave. Siempre tiene llave. Plomelo viene, viene lombre la lú... quiere llave, yo se la da.

—¿Dónde la tienes?

—Colgá en un gancho, coledó, allá fue la.

—¿En qué gancho? Enséñamelo. Yo ta mu ocupao ahola. Tlabaja, tlabaja mucho en eta casa. No puede.

—¡Enséñamelo en seguida!

—Ta bien, capitán. No te ponga blavo; yo enseña pa ti.—Salí al pasadizo y señaló para un gancho que había junto a la puerta de atrás, de la parte de dentro. Estaba vacío.—Llave tola se va,—comentó Sing, sin interés.

—¿Se va? ¿A dónde?

—No sabe, capitán.

—¿Cuándo la viste por última vez?

—No sabe. Ayé, o anteaqué, quizá semana pasá... Ahola tengo que ime...

—Aguarda un momento. ¿Quieres decirme que alguien se ha robado la llave?

—¿Qué tú te clé, capitán?—preguntó a su vez Sing, encogiéndose de hombros.

—¿No sabes que el Dr. Swan fué asesinado en esa casa anoche? ¿Y que la persona que lo mató tenía tu llave?

La Sra. O'Ferrell dió un grito asustada.

—Mu malo, capitán,—contestó Sing.—Yo lo siento mucho... Ahola yo tiene que il a la cocina.

Charles dió un suspiro y lo dejó ir.

—¿Notó usted por casualidad esa llave, Sra. O'Ferrell?—inquirió.

—Sing me la enseñó el día que vine a la casa,—contestó la cocinera.

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Charles Chan es invitado por Dudley Ward a su casa de campo de Pineview. Aquella misma noche (asestina en la casa a la cantante Ellen Landini, ex esposa de Ward y de otros personajes reunidos a la sazón en Pineview. El "sheriff", mozo inepto, suplica a Chan que lo ayude en la investigación, la cual comienza con el interrogatorio de las seis personas que no estaban delante del detective chino cuando ocurrió el asesinato. Al siguiente día, Chan y el "sheriff" van a Reno e interrogan también a la secretaria de la víctima, quien les informa que ésta tenía un hijo, como supuestamente Ward, pero que el muchacho había muerto tres años antes en un accidente automovilístico. Leyendo las memorias inéditas de Ellen, cree Charles hallar una pista y sospechando del doctor Swan, ex marido también de la Landini y notorio chantagista, lo somete a una prueba de la cual saca la conclusión de que Swan no es el asesino. A media noche, siguiendo el detective chino huellas en la nieve, va a parar a una casa vacía de los alrededores, donde se encuentra con el "sheriff", quien había ido al mismo lugar siguiendo otras huellas que partían de la Taberna, hotel cercano, donde él estaba parando. En un cuarto de la casa, los dos descubren el cadáver del doctor Swan, muerto de un balazo, y a la mañana siguiente encuentra Chan junto a una ventana una pistola. De las investigaciones que se siguen, fuertes sospechas van a recaer sobre Sing, el viejo criado chino de Ward, de quien antes habían sospechado ya el detective y el "sheriff", exonerándolo después.

nera.—Tenía un rótulo atado, en el cual decía para qué era. Desde entonces nunca más volví a acordarme de ella.

—Entonces no sabría usted decir cuándo desapareció ni quien, probablemente la cogería, ¿verdad?

—No, Sr. Chan. Siento no poder ayudarlo en esto.—En la cocina se oyó ruido de cacharros.—Perdone, señor pero no sé en realidad quién está preparando el almuerzo, si Sing o yo.

Charles se fué a su habitación a refrescarse. Cuando volvió a bajar Ward y Ryder estaban en el recibidor.

—Se han reducido nuestras filas,—dijo el dueño de la casa.—En lo adelante me voy a sentir un poco solo.

—Yo también tendré que volver a mis ocupaciones pronto,—dijole Ryder.—Si nada puedo hacer por tí, viejo. No... no creo que el sheriff pueda retenerme aquí. ¿Lo cree usted, Sr. Chan?

—Parece que no hay nada contra usted,—confesó Chan.

—He oído decir que tus negocios van mejor que nunca,—observó Ward a su amigo.

Ryder se limpió la solapa de su bien cortado saco.

—No puedo quejarme,—repuso.—Si no he sacado otras muchas cosas de la vida, al menos he sacado dinero. Más de lo necesario.

A la hora del almuerzo, Sing parecía lleno de excitación. Sirvió primero a Charles y a Ward costillas y vegetales, sin dejar de asegurarle a Ryder que no se olvidaba de él.

—Fú pela; tú vela,—no cesaba de repetir.—A poco se presentó triunfante llevando en alto una fuente enorme, que colocó delante del minero.

—¡Arroz!—exclamó Ryder.—Sing, viejo tunante...

—Como en otro tiempo,—rió Sing, dándole palmaditas en la espalda.—Pela poquito que tú va vé.—Corrió presuroso a la cocina, y reapareció casi en el acto con otra fuente.—Salsa de pollo,—dijo.—Güele, güele, ¿eh? Como ante cuando tú ela muchachito.

—Esto es una maravilla, Sing,—observó Ryder, evidentemente conmovido.—Hace cerca de treinta años que sueño con tu arroz y tu salsa de pollo. Nada me ha

parecido tan bueno desde los viejos días en que tú nos cocinabas.

—Sing buen cocinelo, ¿eh?

—El mejor del mundo. Gracias mil veces.—Charles pensó que Ryder nunca habíale parecido tan humano como en aquel momento.

—Ah... er...—dijo Ward ligeramente cortado.—Parece que usted y yo somos entes de poco más o menos, Sr. Chan. Debe usted perdonarle a Sing sus peculiares ideas sobre la hospitalidad.

—No hay de qué,—replicó Chan.—Usted y yo tendremos almuerzo bastante. Y yo creo que las ideas de la hospitalidad que tiene Sing son excelentes. Para él, los viejos amigos son los mejores amigos. ¿Quién podría culparlo por eso?—Esa sí que es una verdadera fuente de arroz,—decía Ryder,—y no una de esas fuentecitas. Una verdadera fuente, una fuente grande. Y la salsa... Si me pongo a pensar en ella creo que no me voy nunca para casa.

Después de almuerzo Chan se retiró a su alcoba a leer los últimos capítulos de las memorias de la Landini. Nada más había encontrado de interés, pero la personalidad de la autora había ido dominándolo poco a poco, y al terminar sintióse uno de los amigos de la malograda cantante. Más que nunca estaba resuelto a descubrir a su asesino... dondequiera que condujese la senda...

Volvió a bajar. Pineview estaba desierta. Se puso zapatones, porque aunque el sol de primavera iluminaba el cielo, el suelo seguía un poco húmedo. Salió de la casa y estuvo un rato paseándose por entre los pabelloncitos de la parte de atrás, probando las distintas puertas. Todas, salvo las del garage, estaban cerradas con candados. En el sitio mencionado últimamente, se detuvo un rato a mirar con ojos anhelosos la escalera de mano. Evidentemente volvían a intrigarle los pinos. Se dirigió acto seguido al frente de la casa. Gran parte de la nieve que cubría el prado se había derretido, dejando solamente una capita muy delgada de agua fangosa. De vez en cuando se detenía a recoger una piña o un pedazo de rama; ociosamente, sin aparente propósito, el aficionado a los pinos parecía recoger datos sobre su tema predilecto. Al parecer, los asesinos, las severas

realidades de su oficio, los policías y los sheriffs, estaban a miles de millas de su mente.

Y en aquel instante, Charles también estaba asombrosamente lejos de los pensamientos del sheriff. Don Holt ocupaba la silla de su potrero favorito y junto a él por el estrecho sendero que cruzaba entre los pinos, cabalgaba Leslie Beaton. El ambiente mágico de Tahoe había dado a sus mejillas el color rosado que no se vende en los salones de belleza de Reno, y sus ojos brillaban con un nuevo entusiasmo de vivir.

—Fué una estupenda idea la de Cash,—observó el sheriff.—Me refiero a la invitación que le hizo a usted de salir a pasear a caballo.

—Pobre Cash,—replicó la joven.—Qué lástima que se tuviera que ir.

—El es de los que se tienen que ir con frecuencia,—respondió el joven Holt de no muy buen talante.

—Ni siquiera me dijo adiós.

—No tuvo tiempo. Los adioses de Cash tiene que ser dilatados... como los de aquel tipo, Romeo. Me parece que está usted echando de menos a Cash.

—Cash es un incansable parlanchín.

—Convengo en eso. Ya debe haberle dicho de sobra todo lo bonita que usted...

—¿Lo cree usted?

—Estoy seguro.

—Quiero decir, ¿le parece a usted que yo... luzco bonita?

—Bellísima. Pero yo no tengo palabras... no sé...

—¿Qué malo! La ausencia de Cash comienza a parecerme una gran calamidad.

—Ya me temía yo que le pareciera a usted así. Siempre ha estado usted encerrada en ciudades, ¿verdad?

—Siempre.

—Este aire le está haciendo mucho bien. Y más bien le haría si se quedara usted por aquí.

—Oh, pero es que tengo que regresar al Este. Supongo que no sabrá usted que tengo que trabajar para ganarme la vida.

—Cash le explicaría... que no necesita irse. Ese muchacho es muy convincente,—replicó el sheriff frunciendo el ceño. En aquel momento llegaron a un claro e hicieron virar a los caballos. Allí lejos y abajo estaba el lago, que reflejaba los picos nevados del allende.—¿Preciosa vista, eh?—añadió Holt.

—Casi me deja anonadada,—contestó la joven.

—La aturde un poco, ¿eh? Aquí es donde Cash habría dado comienzo a una gran escena emocional. Le hubiera dicho que usted es la mujer más encantadora que ha conocido... que no podría vivir sin usted...

—No siga, por favor, que yo veo que estoy perdiéndome una cosa extraordinaria.

—Oh, no crea que pierde tanto. En este mismo sitio se comprometió Cash con tres muchachas el verano pasado.

—¿Quiere usted decir que es voluble?

—Hombre, usted sabe, estos hombres que hablan tanto...

—Ya sé. Pero los hombres fuertes y callados debía también de vez en cuando decir lo que sienten, ¿no le parece?

—Creo que tiene usted razón.—El *sheriff* se quitó el sombrero como para refrescarse la frente febril.—¿Usted... usted cree que le podría gustar esta región?

—Los veranos aquí deben ser agradabilísimos.

—Y bien. Los inviernos... yo no sé. Yo quisiera que antes de marcharse fuera usted a la cabecera del condado y le echara un vistazo. No es una población muy grande. Me parece que no iba a gustarle.

—No, quizás no. ¿Desde aquí se ve Pineview?

—Está allí, en aquel montón de árboles. ¡Caramba, si ya se me había olvidado! Tenemos un importante trabajo que hacer en Pineview.

—¿El triunfo en este caso le representaría a usted mucho?

—Creo que sí. Yo tengo que sostener la reputación de que gozó el viejo. El por lo menos así lo espera de mí, si no me equivoco. Pero yo no sé. Aun con la ayuda del Sr. Chan no parece que adelantamos mucho.

La joven guardó silencio un instante.

—Me parece que yo no he sido muy equitativa con usted,—dijo al cabo.—Me pregunto si usted me perdonará alguna vez.

—Yo creo que sí. Pero ¿a qué se refiere?

—A la noche del asesinato de la Landini. No me explico por qué fui tan tonta, pero la cosa se me representaba tan terrible. Complicar a alguien que acaso fuera inocente, complicarme tal vez a mí misma... yo... yo... no podía, es que no podía.

—¿No podía qué?

—Quería pensarlo bien. Lo he pensado... y he visto que fui una tonta. Todo el tiempo yo había estado queriendo ayudarlo a usted... ahora lo voy a hacer. Usted sabe que yo estaba en el cuarto contiguo al despacho cuando el disparo que mató a la Landini.

—Ya lo sé.

—Pues bien, no sé cómo, el tiro parecía haber sido en el balcón. Yo no me quedé sentada como una boba donde estaba, sino que corrí a la ventana del balcón, la abrí y miré para afuera. Y vi a un hombre salir del despacho, correr por el balcón y desaparecer por la ventana de la otra pieza contigua: un hombre con una frazada azul debajo del brazo.

—Sing.

—Sí, era el pobre Sing. Parecía increíble; a mí se me hacía cuesta arriba creerlo. Pero Sing salió corriendo del estudio apenas soló el disparo. Siento no haberse soló dicho antes.

—Me lo ha dicho usted ahora,—replicó Holt lúgubrementemente.

—¡Caray, preferiría que me ahorcaban! Pero es bobería, el deber es el deber, y yo he pronunciado el juramento. Creo que debemos regresar ya.

Volvieron a tomar por el sendero por que habían venido. Otra vez durante la jornada de regreso Holt volvió a ser el hombre fuerte y callado, onresoramente callado ahora. Cuando se separaron delante de las cuadras de la Taberna, la joven le puso una mano en el brazo.

—¿Me perdona que no lo haya dicho antes?—preguntóle.

—¡Cómo no!—contestó el muchacho, mirándola solemnemente.—Cuando me pongo a pensarlo, me parece que le perdonaría a usted cualquier cosa.

Quando conducía los caballos al establo vió a su padre sentado solo en la oficina, cerca de la puerta. Al poco rato entró y se sentó.

—Yo creo que ya no hay duda,—dijo.—Sing mató a la Landini. Esta vez tengo el informe directamente de fuente fidedigna.—Y repitió lo que le había contado Leslie Beaton.—Me parece que debo ir a detenerlo ya,—terminó diciendo.

—Frena tus potros, muchacho,—replicó Sam Holt.—Tenemos que consultar primero con el Sr. Chan; sí, a mí también me parece que hay poca duda, pero no hay que saltar demasiado pronto. Primero tenemos que acopiar todas las pruebas que podamos. ¿No iba el

forense a practicar ahora una investigación sobre la muerte del Dr. Swan?

—Sí, tienes razón,—contestó el muchacho consultando su reloj.

—Pues ve, hijo,—dijo Sam Holt.—Recoge cuantos informes puedas, que ya quedará tiempo para Sing.

Apenas se hubo marchado el joven, Sam Holt buscó a tientas el teléfono sobre el escritorio. Al siguiente minuto ya estaba hablando con Charles Chan en Pineview.

—Sí,—le decía,—es Sing, inspector. La red se va cerrando. En realidad ya casi está cerrada.

—Como yo esperaba,—replicó quedadamente Chan.—¿Qué sugiere usted?

—Venga para acá tan pronto como pueda, y traiga con usted a Sing. No le diga nada a nadie, pero haga que venga con su maleta. Una maleta pequeña con sólo las cosas que un hombre necesitará en la cárcel.

—Ah, sí, en la cárcel,—contestó Chan pensativamente.

—Me hallará usted en la oficina de las cuadras,—prosiguió Sam Holt.—Los repórters me han echado de la Taberna.

—Comprendo,—repuso—Charles.—Aquí hay un fotingo viejo. En él llegaremos cuanto antes.

Y si fué. Veinte minutos después Charles empujaba la puerta de la pequeña oficina supercaldeada.

—¡Qué hay, señor Chan!—dijole Sam Holt.—¿Viene alguien con usted, verdad? Pues bien, dígame que espere en el establo. Tenemos que hablar usted y yo.

El aspecto de Charles denotaba honda expectación cuando tomando una vieja butaca la colocó junto al buró de cortina al que estaba sentado Sam Holt.

—¿Ha surgido alguna nueva prueba?—inquirió.

—Y bien,—contestó el viejo.—Después que me enteré de lo de Romano, inspector, me di a pensar mucho. Así, pues, hice venir aquí a ese médico de Tahoe, el que ayudó a Don a llevar el cadáver de la Landini al pueblo la noche del suceso; y le dije: "Sing le trajo unas frazadas para envolver el cuerpo de la Landini.

Frazadas azules. ¿Se acuerda usted si las colocaron ustedes alguna vez en una butaca forrada de terciopelo que había en la habitación?"

—¿Y qué le respondió el médico?—preguntó Charles.

—Parece que fui mejor detective de lo que quería ser, amigo Chan,—prosiguió lúgubrementemente Holt.—Ese médico tomó las frazadas de manos de Sing en la puerta y las colocó en el suelo. Ni una sola vez tocarán la butaca. De eso estaba él segurísimo, según me lo afirmó. Sí, señor; esa frazada azul estuvo en la habitación antes del asesinato; de eso no hay duda.

—Lo felicito a usted por las agudas y penetrantes deducciones que hizo usted aquella mañana en el despacho,—dijo Chan.

—Déme usted de patadas, amigo Chan, y le estaré agradecido,—replicó Holt.—Sí, señor, lo mismo que yo pensaba: Sing hizo el disparo. Tenemos la prueba de la frazada, la rodilla lesionada al tropezar con el banquillo del tocador. Tenemos de testigo a Romano que lo vió deslizarse en el otro cuarto poco antes de oírse el disparo; y tenemos a alguien más, a una persona que lo vió salir del despacho inmediatamente después de oírse el tiro.

—Esa sí es una nueva para mí,—declaró Charles. Y Sam Holt le contó el relato de Leslie Beaton. Charles movió la cabeza de un lado a otro.—Demasiada gente en ese piso a la vez,—observó con tristeza.

—Demasiada gente para el pobre Sing,—convino Sam Holt.—Lo tenemos yendo y viniendo de acá para allá. Don quiere encarcelarlo.

—Lo que es muy natural,—asintió Charles.

—No sé,—dijo Sam Holt. Charles lo miró con fijeza.—No sé,—prosiguió el antiguo *sheriff*.—He estado pensando, Sr. Chan. Un ciego tiene mucho tiempo para pensar, y esta tarde lo ha empleado casi todo en pensar...

—Tal vez haya estado usted pensando en todas las pistas e

(Continúa en la Pág. 51)



EL TACTO SUPREMO

por Louis René Bazin



ESA noche el señor Donatien estaba nervioso. Después de comer se instaló en un confortable sillón de cuero, para fumar un cigarrillo y leer el periódico de la noche. Pero Donatien no leía. Los títulos más sugestivos de los encabezamientos de la primera plana, no ejercieron sobre él su atracción habitual. Una inquietud sin nombre lo atenazaba, rechazó el cigarro y por centésima vez preguntóse:

—¿Pero dónde estará Solange a estas horas?

Su impaciencia le hizo tirar bruscamente sobre la alfombra el periódico; se levantó y consultó nuevamente el reloj.

—Las nueve pasadas;—esto es inconcebible—exclamó.

Habiendo cumplido los cuarenta años, Donatien no los aparentaba. Su cara siempre bien rasurada le daba un aire de juventud, que hacía muy difícil a los ojos poco expertos apreciar su edad justa. En las comisuras de los labios dos pequeñas arrugas acusaban alguna madurez y dos patitas de gallo indicaban que ya para él había pasado la edad de las ilusiones. La boca, en cambio, fresca y juvenil, la tez clara, la nariz elegante, los cabellos negros apenas encanecidos en las sienes, le daban un aire de distinción sin igual.

Aun era lo que se llama un hombre guapo. Monsieur Donatien había tenido y aun conservaba una reputación de Don Juan. Rico, su vida habíase deslizado en una ociosidad de buen tono, a veces distraída por algunos consejos de administración, provechosos y decorativos, algunas obligaciones sociales, seleccionadas, tanto por refinamiento, como por lo que podían ofrecerle de bueno, y también por la presencia de alguna mujer joven y linda quien no solía ser siempre la misma.

Pero ahora, cuando ya comenzaba a hacerse viejo, se había enamorado como un chiquillo de esa maravilla que se llamaba Solange.

Diez y ocho meses hacía que duraba el idilio. ¡Cómo la adoraba! Sentía por su conquista una mezcla de amor de amante y de amor paternal.

Sentíase para ella lleno de ternura, de ardiente amor. ¿Quizás por la gran diferencia de edad? Veinte años. ¿Sería amado realmente? Solange era para él la amante apasionadamente querida y también la niña muy mimada.

En el *fumoir*, donde paseaba nerviosamente, *monsieur* Donatien, se hallaba presa de una angustia indescriptible. ¡Señor! ¿qué le habría pasado?

Solange no había regresado, y esa hora, era una hora completamente inusual en ella.... ¿Qué le habrá sucedido?... Sin duda... Las manos detrás de la espalda, mirando a cada instante para la ventana y para el techo, donde los Cupidos artísticamente pintados parecían mofarse de él, pensaba en voz alta sin darse cuenta:

—Claro... Debí pensarlo antes. Ella es como las demás... y yo... y... yo también soy como los demás. Esto es la revancha. ¿No lo he hecho yo muchas veces? Cuántos maridos engañados por mi culpa... ahora me tocó a mí el turno... ¿Me estaré poniendo muy viejo?..

Se estacionó delante del amplio espejo del *fumoir*, escrutó con ojos de crítico su rostro, se alzó de hombros y exclamó:

—No, no he envejecido, estoy igual. Soy más joven que muchos otros y mi corazón... mi corazón tiene catorce años, ni siquiera quince... ¡Ah! ¡Esta Solange! Bien puedo confesarme a mí mis-

mo lo mucho que la quiero... la idolatro... La quiero como nunca he querido, es toda mi alegría, mi vida entera.

Y repitió, meneando apenado la cabeza, dulcemente:

—Y ahora... ¿qué haré sin ella? ¡Ah, viejo loco que eres! ¿Cómo podías esperar más de esa bella juventud? Quizás no la tentó más que mi riqueza, mientras que yo le ofrecía todo, riqueza, y más que nada, mi corazón vacío de ternura... ¿Pero es ella responsable de eso?... No. ¿Es culpable porque su corazón se commueve si algún hombre joven tiernamente al oído le dice frases de amor, con un fuego que quizás yo no he sabido emplear... Pobre chiquilla... Pero, ¡qué pena tan atrozo tengo!

En ese momento oye rumores en la antesala, pasos apagados, como gentes que llevan una carga pesada.

—Por aquí... por aquí—oyó que decía el mayordomo.

Donatien corrió; una angustia horrible le apretaba la garganta.

En el cuarto súbitamente alumbrado vió un hombre al cual no conocía, quien, ayudado por el

las miradas a los otros dos, se decidió a hablar:

—No ha sufrido nada, señor... Sucedió delante del Correo del Boulevard Haussmann. La señora quiso atravesar la calle, parece que iba apurada o distraída; una máquina desembocó rápidamente por una bocacalle y la enganchó por el abrigo, y cuando fuimos a levantarla ya no respiraba. En su cartera hemos encontrado un telegrama urgente para usted. Se comprende que iba a darle curso cuando aconteció la catástrofe.

Leímos su dirección y... por eso la hemos traído aquí...

—Un telegrama... pronto, démelo... ¿Qué espera usted?

Tomó ávidamente el pequeño papel azul que le tendía el hombre y leyó:

Mi querido amigo:
Perdóname la pena tan grande que te voy a causar, pero sé que sabrás ser indulgente...

Donatien no leyó más. Lentamente, rompió el papel y echó los pedazos en la chimenea.

—Gracias, amigos; gracias...

Los tres hombres se retiraron en silencio. Donatien permaneció solo en el cuarto; Solange, en la



portero llevaba... el cuerpo abandonado, sin movimientos, de una mujer—Solange.

Lo depositaron suavemente sobre el lecho.

Sus zapatos, sus medias y el borde de su abrigo de pieles estaban cubiertos de lodo.

Un largo hilo de sangre corría por su pálida mejilla desde su sien hasta su delicado cuello.

—¿Está... muerta?—interrogó con voz apagada Donatien, a quien la impresión había dejado alelado, pálido, incapaz de hacer el menor movimiento, de prestar el menor auxilio, de dar la más leve indicación. El desconocido, después de haber interrogado con

cama, parecía dormir, y estaba bella, más bella que nunca.

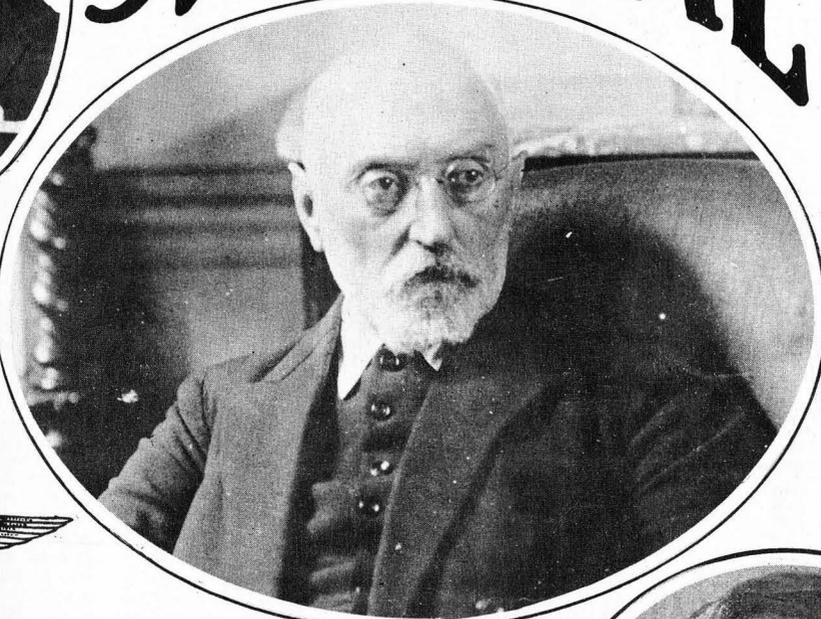
Se arrodilló delante de ese cuerpo inerte, ese cuerpo tan bello que aun la víspera tenía amorosamente entre sus brazos. Todo su amor, esa juventud que él quería tanto, se había ido, ido para siempre. Dulcemente tomó la manecita pálida y largamente besó sus dedos finos y fríos, que bañó con sus lágrimas; y en un tono sin amargura, como hubiera hablado a una hija única y querida entre todas, murmuró, como si Solange aun pudiera oírle:

—No he sabido nada, niña querida... No sé nada... No lo sabré jamás. No quiero saber nada... nada más que mi amor.

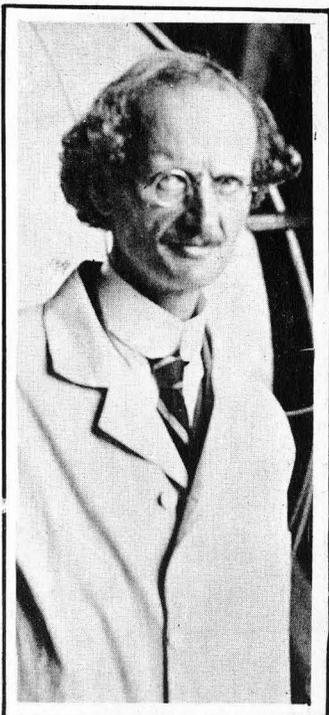
ACTUALIDAD MUNDIAL



James WALKER, el popularísimo alcalde de New York, que se encuentra sujeto a un proceso ruidoso por soborno y otros delitos cometidos en el ejercicio de su cargo, y cuyo proceso ha de afectar la lucha política norteamericana por ser Roosevelt, candidato presidencial demócrata, quien ha de juzgarlo en el orden administrativo.
(Foto Int. News Service).



Miguel de UNAMUNO ha dejado oír su autorizada voz en relación con la intentona revolucionaria de Sevilla, declarando que la derrota de Sanjurjo es prueba evidente de que el pueblo español preferiría siempre hasta un mal gobierno republicano antes que una dictadura militar.
(Foto Int. News Service)



El sabio belga Augusto PICCARD, que acaba de efectuar felizmente su segunda ascensión a la estratósfera, logrando una altura de 10.13 millas y realizando importantes experiencias científicas.
(Foto Int. News Service).



Conde UCHIDA, relevante personalidad del Gobierno japonés, que recientemente expresó que el Japón aplicaría a Asia una política aisladora de extrañas influencias, análoga a la que los yanquis aplican a América con el nombre de "Doctrina de Monroe".
(Foto Harris and Ewing).



Falleció en Baden, cerca de Viena, el ex canciller Hans SCHOBBER, que rigió hace algún tiempo el gobierno austriaco con un gabinete de concentración nacional, siendo considerado como uno de los políticos más representativos de esa nación.
(Foto Godknows).



James A. MOLLISON, famoso aviador inglés que acaba de saltar solo de Europa a América en un magnífico viaje. Mollison es el primer hombre que realiza esta hazaña, que lo confirma en su condición de as de ases de la aviación. Junto a él, su esposa, Amy JOHNSON, también famosa aviadora.
(Foto Int. News).



Pobre

For

NINA WILCOX Putnam



DE todos los gérmenes que la moderna civilización ha desarrollado, el *gigolo* es, sin duda, el más interesante. Aunque contagioso, no es necesariamente fatal, exceptuando los casos en que la víctima haya sufrido intensa debilidad orgánica, debido a la inacción prolongada del "sentimental" o glándula cumbanchera. En cuyo caso, el *gigolo* es el que habitualmente sufre las consecuencias.

En el siguiente informe, basado en un estudio microscópico del *gigolo* (véase "Das Gansblümchen und Seine Fachgemasse Kultivierung", Prof. Fielbetter, Ph. D. T.), el lector encontrará una diáfana explicación de este atractivo tóxico. Sobre todo, hallará una sucinta elucidación del problema del día: "Qué es un *gigolo*; por qué, y cuáles son sus usos; cuándo y cómo".

Todo en la vida tiene su util-

dad y su aplicación; y todo tiene su parte buena. Esta es una doctrina que no debemos olvidar. Se han realizado profundas investigaciones por hombres de lenguas barbas, vulgarmente llamados sabios, que comprueban hasta la saciedad los beneficios que deriva la tierra de los mal llamados parásitos, en todas sus formas y acepciones. Esto obedece a una ley inflexible de la Naturaleza que dice: "Nada es inútil en la vida, todo es aprovechable".

Vamos ahora a internarnos en los remotos orígenes del *gigolo*.

En la primitiva historia de la Humanidad, cuando los hombres eran hombres y los elefantes, elefantes, no existía el problema de la mujer otoñal. Cuando ésta perdía su atractivo primaveral, el hombre la llevaba hacia el despeñadero más cercano y con un ligero movimiento de su brazo derecho la despedía del mundo. Este método primitivo, de sencillez

infantil, solucionó por muchos años los problemas sentimentales de la mujer madura. (Véase: "Quien es quien en el Mundo", de Arthur Brisbane). Pero con el advenimiento de la educación y la libertad para la mujer, la cosa cambió, ¡y de qué manera!

Ahora, demos un alegre brinco desde la edad de piedra al año 1910 de la Cristiandad. El sufragismo comenzó a germinar, y aquí encontramos un pálido indicio del *bacillus-gigolus*.

Las mujeres comenzaron a mirar a su alrededor. Miraron hacia adelante. Hacia atrás. Por todas partes... Y hallaron la vida muy primaveral. El voto no era otra cosa que una excelente disculpa para la libertad femenina: lo que realmente buscábamos nosotras las mujeres era una oportunidad para cien mil exigencias ulteriores, que no podían mencionarse en público. El voto ofrecía un barniz de dignidad a las peticiones posteriores. Y así nos apropiamos de muchos hábitos esencialmente masculinos: el derecho de trabajar, de gastar nuestro propio dinero y también nos encargamos de realizar lo que ordenan las revistas policíacas: "¡A buscarlo!"

Las mujeres se dedicaron a negocios, política y gozaron de independencia general. Entonces comenzaron a experimentar algunos, hasta entonces irrealizados, frutos de la libertad. El más emocionante y asombroso era su nueva relación con el sexo opuesto.

Cientos de miles de mujeres se hallaron en posición financiera de escoger a su hombre, en lugar de optar por la primera oferta matrimonial para obtener el derecho a un hogar y a un defensor de la tradición familiar, o decidirse por la vida alegre, fuera de las convenciones que rigen el mundo. ¡Si, señor! Nosotras no solamente podíamos escoger a nuestro hombre, sino también comprarlo, como lo habían hecho hasta entonces los hombres con nosotras. El matrimonio se había convertido en una institución equitativa.

Peró las muchachas ya entradas en años—viudas con dinero, ancianas con buenos puestos y los millares de feminas otoñales que viven con una renta pequeña y ambiciones grandes—gozaron de libertad, sin divertirse mucho.

Los hombres preferían aceptar una oferta de una muchacha joven, y tenían todo su derecho a ser exigentes ya que cada buen ejemplar masculino recibía innumerables peticiones de matrimonio. Las otoñales querían comprar juventud masculina y el mercado matrimonial estaba escaso de esta valiosa mercancía.

Toda demanda pública crea el afán de abastecimiento. Muy pronto un fabricante emprendedor introdujo en el mercado el primer modelo experimental que se hizo célebre bajo el nombre de *gigolo*.

El hábito del *gigolo* se formó en Francia. Los maridos franceses estimaban que una rubia adicional era una prerrogativa del matrimonio. El advenimiento del *gigolo* fué la panacea soñada. Adquiriendo un *gigolo* inofensivo para la esposa, el marido se encontraba con mayor libertad para cumplir sus citas con la blonda adicional.

Créalo o no lo crea, la mayoría de las esposas francesas son monumentos de virtud. Utilizan a los *gigolos* para actos honestos de paseos, bailes y compañerismo espiritual. Por infiltración lógica, los *gigolos* franceses son personas virtuosas. Si una dama se insinuaba picarescamente, o pretendía llevar al *gigolo* por senderos tortuosos, éste puede sentir el rubor caminar por sus mejillas. El *gigolo* europeo es un hombre que ha tomado su profesión con mucha seriedad y que anhela mejorar sus cualidades de *gigolo* con trabajo concienzudo y honesto.

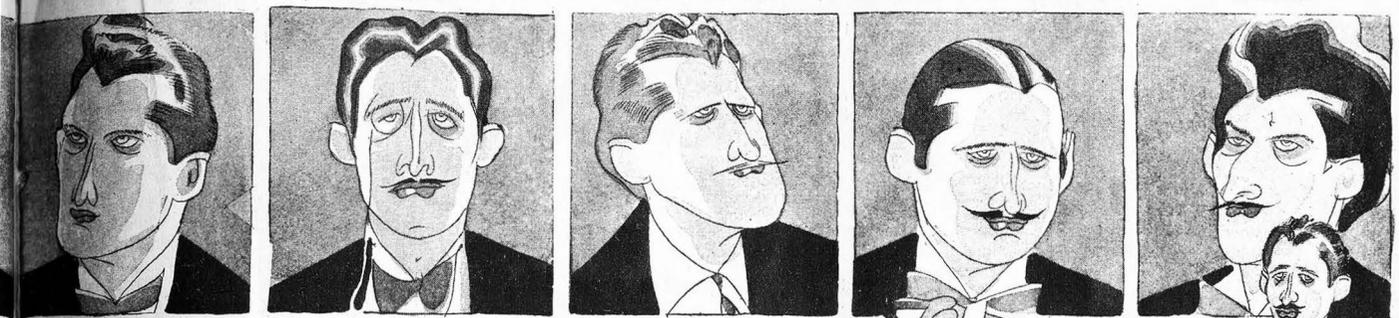
El cuidado de los *gigolos* es esencialísimo. Para que una de estas criaturas pueda durar toda una temporada, se debe seguir al pie de la letra las siguientes instrucciones:

Déle de comer a su *gigolo* con regularidad, pero sin exageración. Si comen en un restaurante, siempre tenga la precaución de mandarlo a buscar el auto o a telefonar a cualquier lugar, antes de que llegue la cuenta. De esta manera, usted puede pagar sin embarazo, y tiene la ventaja de conservar el vuelto. Resultaría muy penoso pedirle al *gigolo* una peseta de vuelto; en cambio pagando usted misma, se ahorra un buen pico al mes.

Si le da mucha comida, el *gigolo*, que por regla general posee buen apetito, perderá la pureza de la línea; se sentirá inclinado



GIGOLO



a la vagancia y su agilidad de bailarín dejará mucho que desear. No se deje embaucar por tarifas excesivas. Para fiestas baila-

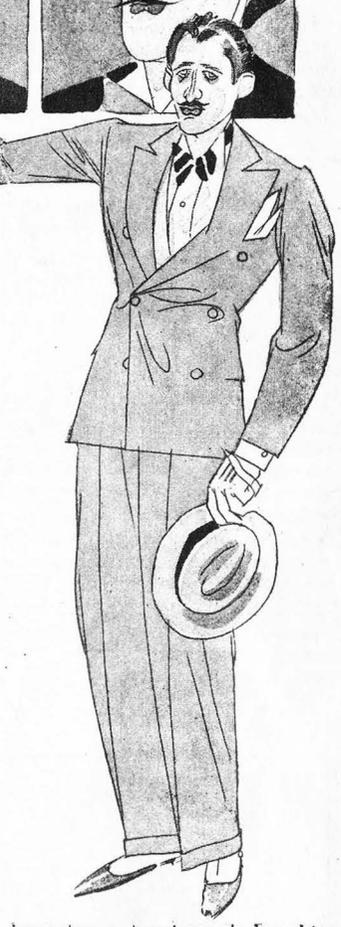
bles—tes y matinées—páguele al final de la fiesta—nunca por adelantado—dos pesos si usted es joven y bella: cinco pesos si pesa



mas de 130 libras; ocho pesos si su edad rebasa de los 35 años, y mucho más si usted es una tonta. El *gigolo* pagado con exceso siente tanto respeto por su patrón como cualquier otro fámulo inmoderadamente pagado, y recuerde que en Europa un *gigolo* tiene sus obligaciones tan bien definidas como un mayordomo, un tutor o un secretario privado.

Su posición social es idéntica a la de los empleados de categoría, con la única diferencia que el *gigolo* debe ser un poco artista. Es indispensable que baile primorosamente; sus modales y su cultura deben ser las de un caballero aristocrático. Solamente en la América el *gigolo* puede pasar con la exclusividad de su buen tipo. Los europeos no son todos buenos mozos. Su principal atractivo es la habilidad artística. En el año 1930, el señor Casablanca Córdova, el *gigolo* más célebre y más solicitado de la Costa Azul, formó la unión de los *gigolos* del Mediterráneo, con sus tarjetas de asociado, su cuota mensual y sus reglas. Para pertenecer a esta sociedad es necesario jurar el propósito de ser siempre un caballero; nunca exceder ni rebajar la cuota impuesta por la asociación; no recibir propinas; no robar al patrón, y evitar los escándalos públicos. Cualquier violación de estas reglas significa la inmediata expulsión del centro. ¡Desde luego con la excepción de las propinas!

La mayoría de los *gigolos* de Francia son argentinos, italianos y rusos. Hay muy pocos franceses. Muchas veces las otoñales norteamericanas se deciden a importar un *gigolo* para su recreación invernal. Hay que tener mucho cuidado con las autoridades de inmigración cuando se trate de importar a una de estas delicadas flores de invernadero. En primer lugar, es imposible traerlo y declararlo en la Aduana como un objeto comprado, y pagar derecho. Los oficiales aduanales se verían perplejos ante el problema de la clasificación. Usted podría declararlo en la factura como utensilio de madera, que paga solamente el cuatro por ciento de derecho; pero se puede tropezar con un inspector insolente que reconozca la superchería por muy bien colocada que tenga la etiqueta, y entonces, usted se vería envuelta en un verdadero lío:

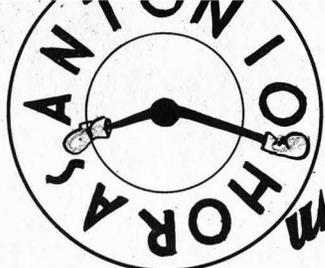


importar extranjeros indeseables de contrabando.

La mejor forma de introducir a un *gigolo*, es comprándole un pasaporte de conde, príncipe, marqués o vizconde—se expendan a muy poco precio por toda Europa—y de esta manera puede desembarcar como visitante distinguido.

El *gigolo* americano es muy diferente. No hay mucha unión entre ellos. En cambio hay muchas categorías. Los *gigolos* de Broadway, son bailarines de academia que cobran desde cinco centavos hasta dos pesetas por pieza bailable. Los *gigolos* de cabarets tienen una categoría más elevada. Y los tiranos de Hollywood se cotizan más altos que ninguno. Los "extras" peluceros de buena presencia y rostro agradable siempre tienen trabajo como *gigolos*. Las estrellas de cine son muy vanidosas. Uno de sus caprichos favoritos es visitar los cabarets y los

(Continúa en la Pág. 45)



ARA un espíritu romántico que gusta de leyendas, la figura de Antonio Horas evoca un héroe que brota de una lámina de los Eddas escandinavos. Rostro ingenuo, ornado por una sonrisa tímida, atractiva; hombros amplios, pecho combado, cuello robusto, brazos y bíceps que cantan pujanza y unas manos crueles, intratables. El potente torso se humilla en un descenso inclinado hasta morir en la mezquindad de una cintura atlética. Sus muslos y piernas de solidez extraordinaria, rematan la semblanza de este pugilista español, cuya cabeza parece destinada a recibir los laureles del triunfo.

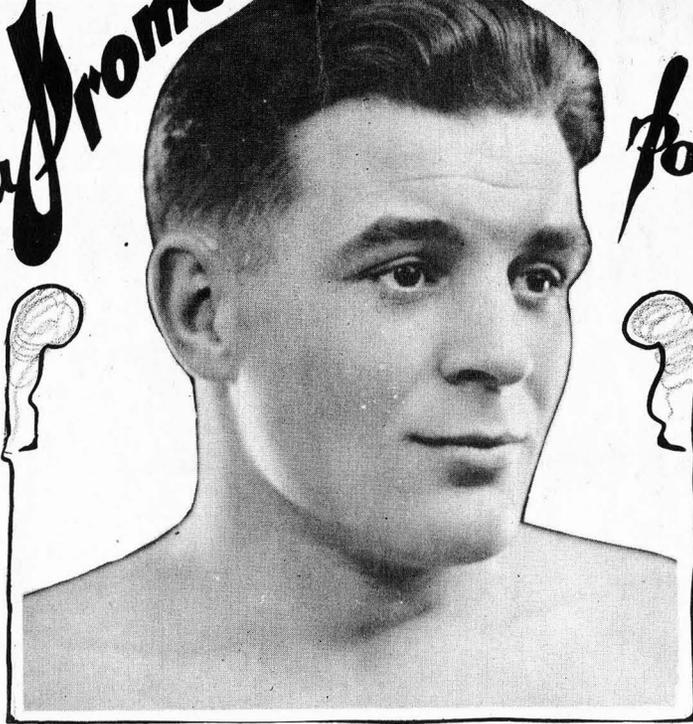
Carente de esa petulancia que los atletas modernos ostentan como sello de distinción, la charla con Antonio Horas se hace amena, agradable. Su manager—mejor su consejero y amigo—es otro atleta calcado en los moldes gentiles del hombre culto, hábil y modesto. Justi Larrazábal es una tradición en nuestro balompié y una realidad preñada de promesas de superación en su nuevo derrotero deportivo.

recibido la sanción del éxito. En cambio, cuando presentamos al público a un deportista que comienza, sentimos cierto orgullo de catador, que nos halaga y nos sentimentaliza. Auguramos una carrera brillante y sentimos que hemos contribuido a avivar la chispa de la ambición... que constituimos una parte esencial del futuro.

Al vaticinar un brillante porvenir a Antonio Horas, yo siento

datos. Las palabras brotan de su garganta con la agilidad de su memoria privilegiada...

...Nació en Arborell, provincia de Lérida, el día 7 de mayo de 1912. ¡Veinte años! Era un tierno bebé de seis meses cuando se internó en Vasconia. Olvidemos la infancia standard—la manida historieta del niño precoz—y enfoquemos a Antonio, el muchacho de diez y seis años que escudriña el horizonte sin cesar. En su avi-



to, y sus contrarios de entrenamiento en el gimnasio de Baracaldo se cansaron muy pronto de los golpes feroces del boxeador en ciernes. Entonces Horas oteó más allá de los límites de su estrecho ambiente y se instaló en Bilbao. Su primera sesión en un gimnasio local atrajo la admiración de Badiola, entonces el manager de mayor prestigio en Vizcaya.

Debutó contra Santamaría en el pueblo de Sestao. Noqueó en el primer round. Fué obsequiado con su primera bolsa de púgil profesional, ¡cuatro duros!

Después de su feliz iniciación recorrió los rings del norte de España. Fué bañado por la luz de calcio de los cuadriláteros más célebres de Bilbao, San Sebastián, Oviedo, Santander... Su bolsa había adquirido proporciones más generosas: tres mil cuatro mil pesetas.

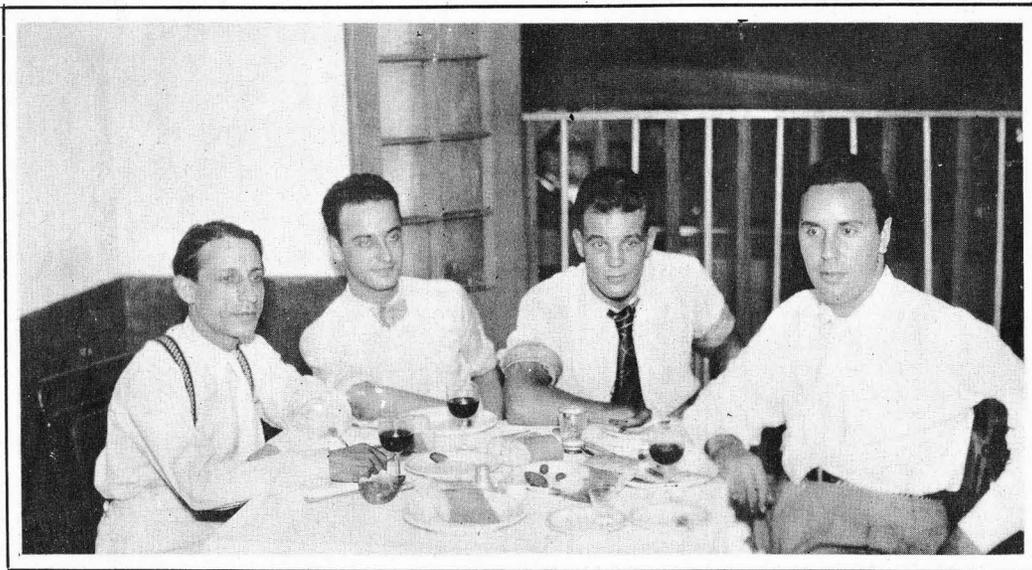
Aprovechando su condición de catalán—casual—solicitó ingreso en el torneo de pesos medianos que celebraba Barcelona, y conquistó la faja al noquear al titular, el sabadellense Munllor, en seis rounds.

En la Meca del boxeo español era el challenger oficial por el título de España, cuando Justi lo arrancó del solar paterno y lo introdujo en Cuba.

El poderío de sus puños ha escrito una nota sensible en su record pugilístico. Horas no es el hombre que se vanagloria de un alarde de potencialidad. Jamás menciona el incidente, que entristece su espíritu noble y puro, carente de la sofisticación tan común en el atleta profesional. Fué el día 13 de agosto de 1931, durante un entrenamiento en Bilbao, con el light-heavyweight Aramburu. Un formidable golpe al corazón lo dejó sin sentido. Media hora después fallecía Aramburu sobre la mesa de operaciones. Antonio fué detenido y encarcelado por sesenta y dos horas: las más amargas de su vida.

Larrazábal, lo conoció en Munguía el día que noqueó a Berasategui. Se entusiasmó con el prospecto y lo trajo a La Habana, para cuidarlo y convertirlo en una figura mundial. Justi, que es deportista hasta la médula, sien-

(Continúa en la Pág. 45)



Durante la entrevista. De izquierda a derecha: Adolfo GONZALEZ, Justi LARRAZABAL, Antonio HORAS y Jess LOSADA.

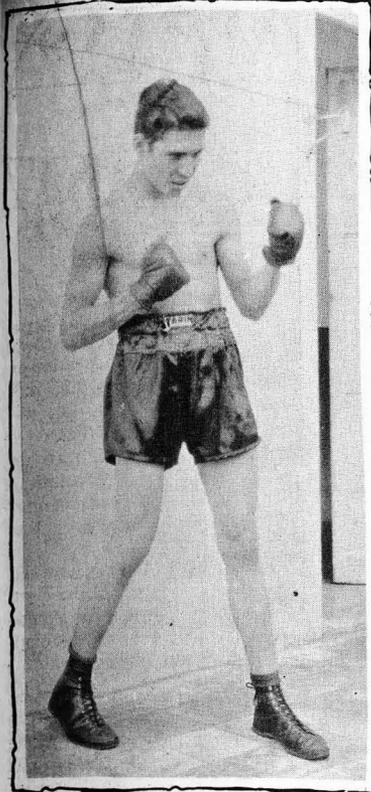
Para un cronista—y esto es una apreciación muy personal—es más grato hablar de un atleta que inicia la espinosa ascensión hacia la cumbre, que de un consagrado. Hay cierta docilidad en el relato histórico del atleta que ha

esta vaga emoción que regala a mi espíritu. Horas es un pugilista de ricas posibilidades que sabrá domar el triunfo.

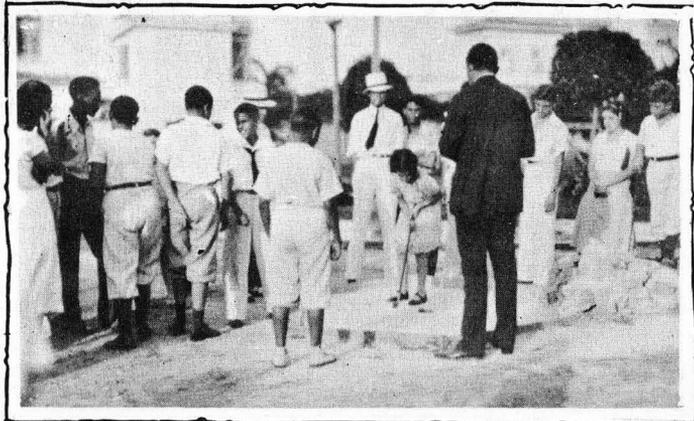
Ofreceré una biografía sintentizada de mi protagonista. Justi Larrazábal brinda el caudal de

de juvenil, presencié una velada de boxeo. Peleaban el fallecido Gabiola y el belga Delarge. Allí encontró la inspiración que le hizo abrazar la profesión de los guantes de cinco onzas. A esa edad, Antonio era un mozo robus-

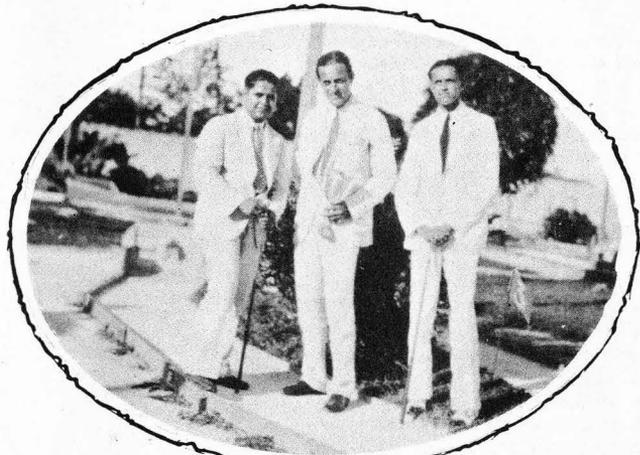
Hípicas, Golfito & Boxeo



Jesús ÁLVAREZ, magnífico bantam-weight amateur, hermano de Santiago Álvarez, el campeón de Panamá, que luce como una de nuestras promesas del ring.



Una instantánea del campeonato infantil de golfito. Alicita BERRYARZA terminando el último stroke en el hoyo 16



ENTREGA DE LA COPA "CARTELES"—El valioso trofeo confeccionado por los grandes almacenes artísticos de "La Sección X" y donada por CARTELES para las competencias de golfito de L y 23, será entregado definitivamente al primer jugador que logre inscribir su nombre tres veces en el programa de eventos que se están discutiendo. Los señores Pintado y Perozo, vencedores respectivamente de los eventos "juegos ganados" y "promedio", han visto sus nombres inscritos en la placa de plata del trofeo. En la foto aparece el administrador del golfito, Augusto MANAN, con el trofeo y los dos vencedores.



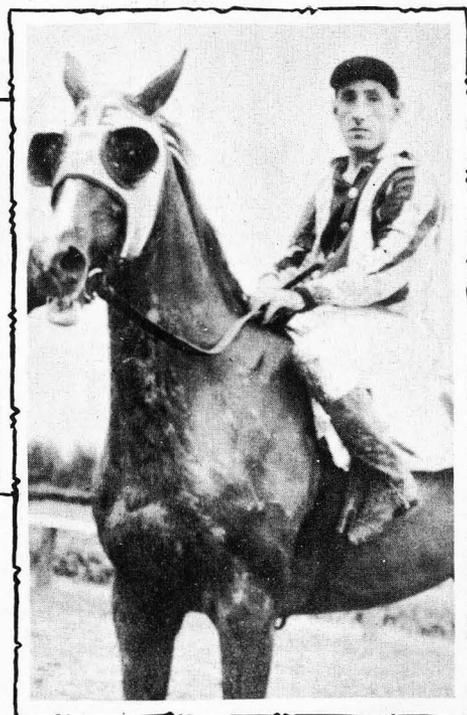
DEL CLUB HIPICO DE CUBA.—"Mexican D.", el eléctrico del domingo último, que proporcionó una buena bolsa a sus apostadores. Lo montó J. J. FORD.



Santiago ÁLVAREZ, featherweight español, "hecho en Cuba", que se ha convertido en un "drawing card" pugilístico de Panamá. Santiago es conocido en la América Central con el "nom de boze" de Joe Rivers, y ha conquistado el campeonato feather de Venezuela.



Grupo de niños que tomaron parte en el campeonato infantil celebrado en el golfito de L y 23, ganado por Ricardo ESTRADA, que aparece al centro de la foto entre las niñas Alicita BERRYARZA (tercer lugar) y Varman TODGHAM (segundo lugar).



DEL CLUB HIPICO DE CUBA.—"Espoir" con F. FERNANDEZ en la silla, ganador del James J. Milton Handicap, el domingo último.

F. Escobar

APUROS DE ARBITROS

por Miguel Pascual, ("Back")



Tan modosito ante su máquina de escribir, nadie diría que BEBO cultiva con destreza el "off side" y la mano en los remates a goal por alto.

Todas las indignaciones se revuelven y agitan contra ellos.—Cada vez que pitan penalty, presienten, sin querer, que la bofetada acaricia su rostro.—No es nada académico el lenguaje que oyen dentro de la pista.—Las faltas más difíciles de ver.—Los jugadores más truquistas.—Y sin embargo, los señores referees se muestran satisfechos del balance del año.

LADRÓN, granuja, "entregador", vendido"—rugen los fanáticos en cuanto en el cuadrilátero se produce un incidente que no les agrada, que estiman perjudicial a "su" equipo.

Y a los cinco minutos, es del sector contrario de donde parten, iracundos, los mismos denuestos.

El árbitro, en tanto, va dando fin a su labor, poniendo el alma en la aplicación de las reglas del deporte. Es inútil, la pasión ciega,



Conrado GONZALEZ, que ha arbitrado tres partidos en esta temporada, como colegiado de primera categoría.

embota el cerebro de aquellos gritones y hasta el último minuto han de seguir su persecución contra el hombre "culpable" de todas las "desdichas".

¡Y si fueran sólo las protestas del público!... Lo peor es que dentro de la pista el referee está condenado a sufrir iguales o parecidos acosones a su integridad moral, cuando no a la física.

¿Qué mejor resumen de una campaña de fútbol que el que aporten los árbitros? Ellos no reseñarán un partido, ni ofrecerán comentarios a la ciencia y destreza puestas a contribución en los

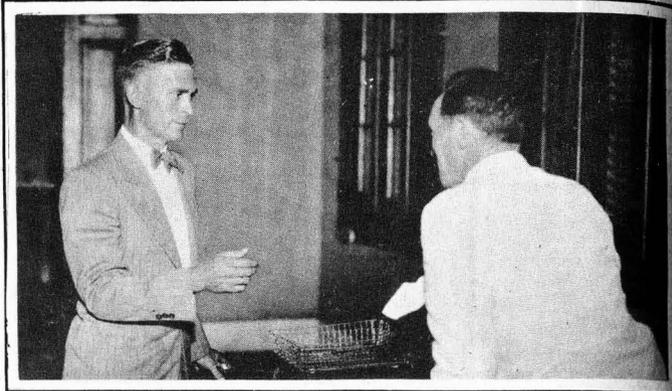


José DUNJO, que ha arbitrado veintiséis partidos de primera categoría en la presente temporada.

juegos. Nos hablarán de los partidos "por dentro", de los sufrimientos, de los enormes apuros que pasan como responsables de su normal desarrollo.

Convencidos de que la opinión de estos "nazarenos" del balompié ha de prestarse a un reportaje de interés para el público, nos lanzamos a la aventura.

Son cinco los que han corrido con la responsabilidad de dirigir los encuentros de primera categoría: Pelegrín Pérez, José Dunjó,

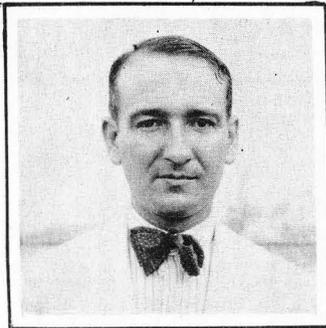


—Mientras arbitro—explica Pelegrín PEREZ a "BACK"—no pienso más que en el juego. Lo peor para un referee es llevar en la cabeza otras preocupaciones...

José Pages, Conrado González y Pablo Ferré Elias.

EN EL COLEGIO

Una oficina ni más chica ni más grande que todas las de la Manzana de Gómez, la señalada con el número 221. Un grupo de catorce o dieciséis hombres—como los demás, aunque parezca extraño—a quienes preside el popular deportista doctor Miguel Bardón. Caras risueñas y hasta seráficas. ¿Son éstos los árbitros? ¿Pero no



José PAGES, referee de primera categoría, que ha arbitrado en el año actual once partidos.

habíamos quedado en que para ser referee era necesario cierto aire dramático?

Internémonos en su espíritu, en la conformación psicológica de su pensar y sentir. Hacemos una selección. Los de segunda, no obstante estar expuestos a los mismos violentos temporales, gozan de menos popularidad. El gran público no les ha hecho blanco de sus iras. ¡Los de primera, los de primera, que son los "ídolos!"...

PELEGRIN PEREZ, OVACIONADO

Ha arbitrado en la temporada veintisiete partidos, ¡y se ha ganado una ovación!! Nos lo explica él con alguna extrañeza. ¿Ganarse aplausos un árbitro? Se trataba del match más difícil y de rivalidad más enconada. Astures y gallegos iban a enfrentarse en la última vuelta del Campeonato. Y al aparecer en el terreno Pelegrín con sus ayudantes, fué objeto de una clamorosa salva de aplausos.

—Aquel día me había levanta-

do temprano. Sin saber las causas pensaba constantemente en el sorteo. ¿Me tocaría arbitrar? Lo temía y deseaba a la vez. ¡Y la suerte quiso que mi nombre saliera del bombo!

—¿Luego eres el más afortunado de los colegiados?

—No lo sé. De lo que respondo, es de haber hecho una temporada bastante decentita, sin grandes contratiempos y sin el escándalo con que suele juzgarse la actuación de los referees.

—¿Qué impresión te causan las protestas de los espectadores?

—Ninguna. Mientras arbitro, no pienso en otra cosa que en el juego. Lo peor que puede sucederle a un referee es distraerse, llevar en la cabeza otras preocupaciones que no sean las del partido. Acordarse de la novia, de la conversación tenida con los amigos, de lo bien que estaría en la playa o de cualquier otro asunto de carácter particular, puede resultar catastrófico. Se ha apreciado una jugada, no se ha visto un off side, se ha sufrido un error... Y es que la distracción de un minuto nos ha alejado de la misión que estamos desempeñando.

—¿Cuáles son los equipos más difíciles de arbitrar?



BEGONITA aprovecha el empujón para ganar ventaja al contrario en la disputa del balón.

—Los que están perdiendo... y aun tienen aspiraciones en un concurso o Campeonato. De la temporada, el Iberia, que antes cuando ganaba partidos, era uno de los más dóciles.

—¿Y el más fácil?

—El Deportivo Centro Gallego que es, como se sabe, el que más partidos ha ganado



Si un "mago" a lo Serra se presenta, se intentará desconcertarle, usando de un repertorio poco recomendable.

LOS TRUCOS.

—A ver, Pelegrín, dínos cuáles son los recursos ilegales que con mayor frecuencia se hurtan a la mirada del árbitro, y quiénes los jugadores más duchos en cultivarlos.

—Existen verdaderos especialistas. Bebito, del Iberia, "se pone en *off side*" con tal habilidad que hay que tener ojo de lince para darse cuenta; con la advertencia de que los *off sides* de los interiores son mucho más peligrosos que los de los extremos, porque ellos se producen a boca de goal por lo general. Begoñita, del Deportivo Centro Gallego, y Cholas, de Juventud Asturiana, practican con "limpieza" el empujón al contrario en la disputa del balón por alto. Beringert, también de Juventud Asturiana, tenía la costumbre de "tirarse al suelo" en cuando incurría en *fault*, como es de suponer, para desorientar al árbitro y hacer que castigara al revés. Yo acabé con esa costumbre del centro delantero astur, amonestándole severamente y amenazándole con la expulsión en cuanto me repitiera el ardid. ¡Ah!, consigne que las manos de Bebito y Arturo son un prodigio "entrando en juego". Al menor descuido, "colaboran" en los remates de cabeza. Siempre a contraluz de la glorieta y ocultándose en lo posible a la fiscalización

LA DESGRACIA DE ARBITRAR.

Tenemos en frente a Pagés, al simpático "ortofónico", el más nervioso y "parlamentario" de los colegiados; al hermético Dunjó y al ironista Conrado.

—¿Qué tal temporada se os ha dado?

—Hombre, no podemos tener

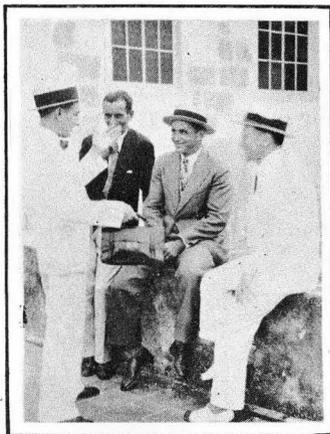


Pelegrín PEREZ, que en la temporada actual ha arbitrado veintisiete partidos de primera categoría.

queja—responde Dunjó.—El Colegio se ha hecho respetar y el sistema de sorteos por que nos regimos ha facilitado notablemente nuestra tarea.

—¡Oh, ya lo creo!—agrega Pagés.—Ahora podemos andar por las calles sin que la "masa" nos mortifique. Antes, como todo el mundo sabía quien era el árbitro

tobillos de los adversarios. Esta falta es la más difícil de apreciar. Parece que dan al balón y "hacen carne". Y provocan las protestas y reclamaciones consiguientes. Teníamos un Benito Miró y un Benegas que eran maestros en la "quemá" subterránea.



—¿Arbitrar? — exclama PAGES. — Es una delicia. Todas las furias del Averno se desatan contra los árbitros...

—¿Y en la "quemá" a pecho descubierto?

—Como por suerte el árbitro va perdiendo su condición de peleele en el campo—responde Dunjó,—sin que quiera decir que ha desaparecido el "leñador" profesional, a la hora de las violencias todos procuran "nadar y guardar la ropa". En la actualidad, se usa más de la amenaza y del "floreo" palabrero que de la acción.

—¿Eso quiere decir que los jugadores se dedican "piropos" entre sí?

—Mucho más expresivos y su-



La "quemá" por bajo era el fuerte de este Benito MIRO que acaba de embarcarse para España.

bidos de color que los que dedican a los árbitros los exaltados de la glorieta. Sobre todo al futbolista nuevo que llega con renombre. O al que ha ganado el título de "mago" o de "as" en la Prensa. Y de un compañero a otro, no digamos. "Oye, ¿pero se te ha olvidado almorzar, que no puedes con el balón?" "¿Te duran los sañaños de la Península, que te duele chutar?" "Te voy a comprar unas gafas en casa de Fariñas para que me veas cuando estoy desmarcado.

EL "OSO"

—¿Quién, a vuestro juicio, es el "oso" del futbolismo habanero?

—Dunjó, Pagés y Conrado piensan, titubean unos instantes. Casi al mismo tiempo exclaman los tres:

—"Pato Macho". Se pasa los partidos "comiéndose" a los delanteros del equipo contrario.



BERINGER, a quien Pelegrín quitó la costumbre de tirarse en el suelo reclamando "foul".

¡Luego, sus entradas aparatosas!...—Pero aclara Dunjó:

—En el fondo, es un buen chico.

—Y una defensa a quien no se le agota el entusiasmo—añade Pagés.

—Y de más años que yo... ¡y sigue jugando!—remacha Conrado.

—¿Arbitráis por afición?

Los tres suspiran. —No tiene nada de grato arbitrar—contesta Dunjó.—¡Si no se nos culpaba de todo lo que ocurre en el terreno de juego, todavía!

—Si no hubiese que pasar tantas fatigas—dice Pagés—cabría la satisfacción de llamarse referee.

—Si al fin de la carrera le levantasen a uno un monumento—opina Conrado—como mártir del deporte, nos animaría la gloria de la inmortalidad.

(Continúa en la Pág. 47)



El árbitro tiene que estar ojo avizor cuando el molote se forma ante la portería.

nuestra. ¡Son unos niños, que ya, ya!

—¿Tu peor tarde?...

—En el campo Polar, dirigiendo un match Juventud Asturiana-Olimpia, antes del Campeonato. Comenzaron tan brusco y violento el juego que cuando quise imponer mi autoridad ya era tarde. Sin que fuera un desastre, es de

en turno, se nos acribillaba a saetazos: "Oye, Fulano, como no te portes bien el domingo, te cuelgo". "Como te permitas pitar *penalty* contra los míos, te mando al Necrocómicio".

—O lo "otro"—interviene Conrado.—"Mira, aquí tengo cincuenta pesos; deja que ganen los míos y vuelve el lunes por ellos". ¡Una delicia! Tenían un tan bajo concepto de nosotros, que cualquier patán se permitía los mayores atrevimientos.

—¿Os impresionan los gritos del público?

Pagés, maletín en ristre, ese maletín en que parece guardar el secreto de resonancias de erudito deportivo y que lleva siempre con él, nos hace un relato minucioso.

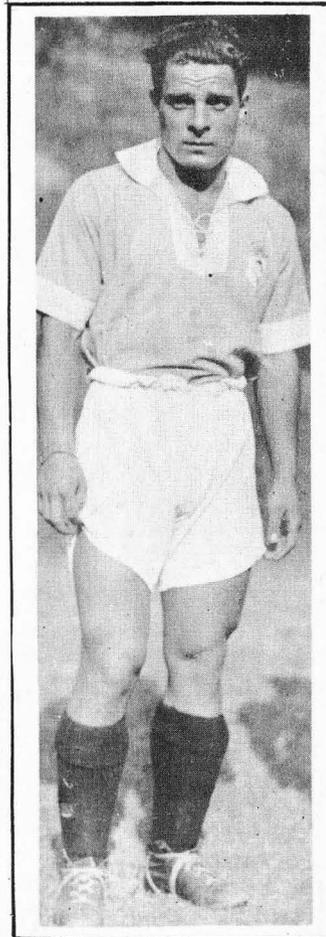
—¿Arbitrar? Es una maravilla. Todas las furias del Averno se desatan contra los árbitros. "Eh, granuja, que estás entregando el partido". "Morrál, vendido, entregador", todo el repertorio escogido de un idioma poco académico. Y dentro de la pista, ¡la caraba!, sí, señor la caraba. En cuanto el pito suena, "a mentarle a uno" toda la ramificación genealógica, cual si la "flora" particularísima de cada uno tomase parte en la lucha. Hay honrosas excepciones, ¡cómo no!, jugadores comprensivos, correctos, caballerosos. ¡Y algunos que conocen las reglas del juego! También los hay que "bregan" por lo bajo, punteando los



Pablo FERRE ELIAS, que en la presente temporada ha actuado tres veces como árbitro de primera categoría.

la actuación que menos satisfaceo estoy.

Y el referee a quien menos "piropos" ha dedicado el público y a quien mayor tolerancia han "prodigado" los jugadores, pone fin a la charla asegurándonos que es árbitro por vocación y que le entusiasmaría actuar en los campos españoles.



Los árbitros querrían que todos los jugadores fueran caballeros y comprensivos, como el capitán galico CHORENS.



TWELFTH LESSON

THE BATH-ROOM (baz-rum) EL CUARTO DE BAÑO

VOCABULARIO

Inglés	Pronunciación	Español
1 The bath-tub	baz-tob	la bañera, bañera
2 The shower	sháuer	la ducha, regadera
3 The mat	mat	la estera, el felpudo
4 The toilet	tóilet	el inodoro, el excusado
5 The wash-stand	uósh-stand	el lavamanos, lavabo
6 The shaving-mirror	shéiving-mirror	el espejo de afeitar
7 The razor	réisor	la navaja
8 The strop	strop	el asentador de navajas
9 The shaving-mug	shéiving-mog	la jabonera
10 The sponge	sponch	la esponja
11 The towel-rack	táuel-rac	el toallero
12 The tooth-brush	tuz-brosch	el cepillo de dientes
13 The shirt	shert	la camisa
14 The sleeve	sliiv	la manga
15 The collar	cólar	el cuello
16 The cuff	cof	el puño
17 The cuff-links	cof-lincs	los gemelos
18 The bath-robe	baz-róub	la bata de baño
19 The medicine-chest	médisin-chest	el botiquín
20 The bidet	bidé	el bidet
afterwards	áfterguards	después
another	anóder (*)	otro-a; uno más
bath	baz	baño
bathe one's self (to) (1)	béid uánsel (*)	bañarse
barber	bárber	barbero
barber's shop	bárber's-shop	barbería
cross one's self (to)	cros uánsel	persignarse
dry (to)	drai	enjuagar; secar
early	érlí	temprano
lather	láder (*)	jabonadura
necktie	nectal	corbata
others	óders (*)	otros-as
peg	peg	perchero; colgador
prefer (to)	prifer	preferir
shave	shéiv	afeitar

some
safety-razor
take (to)
there
wash (to)

som
séifti-réisor
téic
déer (*)
uósh

alguno-a
maquinita de afeitar
tomar
allí, allá
lavar

(*) La d se pronuncia como th en the.

EJERCICIOS

Aprenda de memoria todas las palabras del vocabulario, repitiéndolas en alta voz.

Entonces, cubra con una hoja de papel todas las palabras numeradas (1 hasta 20 inclusive). Vea ahora el grabado y aplique las palabras que usted ha aprendido a cada figura u objeto según su numeración.

Practique este ejercicio hasta que pueda nombrar en inglés todas las figuras con la misma facilidad que en el español.

VERBOS REFLEXIVOS

Infinitivo: To wash one's self (uósh uánsel). Lavarse.

Presente de Indicativo

I wash myself (máiself)
you wash yourself (yúrsel)
he washes himself (jímsel)
she washes herself (jérsel)
we wash ourselves (áurselvs)
you wash yourselves (yúrselvs)
they wash themselves (démselfs)

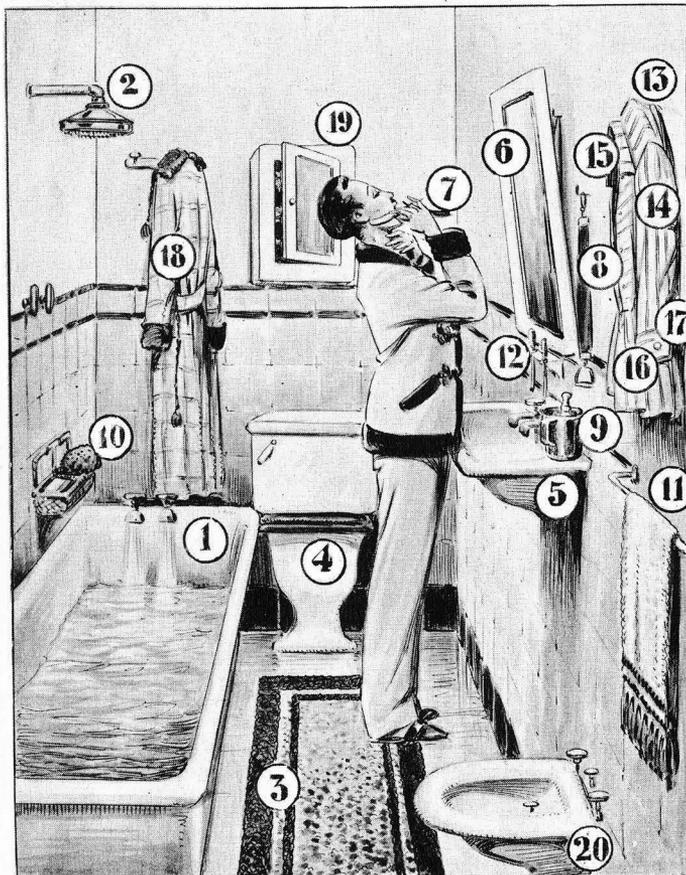
yo me lavo
usted se lava
él se lava
ella se lava
nosotros-as nos lavamos
ustedes se lavan
ellos-as se lavan

Infinitivo: To dress one's self (dres uánsel). Vestirse.

Presente de Indicativo

I dress myself (máiself)
you dress yourself (yúrsel)
he dresses himself (jímsel)
she dresses herself (jérsel)
we dress ourselves (áurselvs)
you dress yourselves (yúrselvs)
they dress themselves (démselfs)

yo me visto
usted se viste
él se viste
ella se viste
nosotros-as nos vestimos
ustedes se visten
ellos-as se visten



EJERCICIOS

A

19 Estudie primero y después traduzca en alta voz al español todas las frases en el siguiente ejercicio.

20 Copie, después, en hoja suelta, todas las frases, repitiendo las palabras en alta voz.

I 1. This is a bath-room. 2. In it we see a man standing before the mirror. 3. We see a bath-tub with two faucets. 4. One of the faucets has cold water; the other faucet has hot water. 5. On the floor there is a mat. 6. There is a bath-robe on a peg. 7. On another peg we see a shirt. 8. Above the bath-tub we see a shower. 9. A wash-stand is before the man. 10. Above the wash-stand we see two tooth-brushes (tuz-brosches), and a strop.

II 1. Mr. Quinn gets up early. 2. He goes to the bath-room. 3. There he takes a bath (2). 4. He dries (drais) himself with a towel. 5. Then he shaves himself. 6. He first puts lather on his face with a brush. 7. Then he shaves himself with a razor. 8. Afterwards he dresses himself. 9. Some men shave themselves; others go to the barber's shop.

III 1. Mrs. Quinn bathes herself (2) with soap and water. 2. Lucy washes herself at the wash-stand. 3. Then she dresses herself. 4. The mother dresses herself. also. 5. They dress themselves. 6. Then they take breakfast.

7. I wash myself; then I dress myself. 8. We wash ourselves. 9. You dress yourself. 10. The cat

washes itself; it washes itself (3).
IV 1. With what do you wash your face? 2. I wash my face with soap and water. 3. The boy washes (uóshes) his face and hands. 4. Children wash their faces (4). 5. We dress ourselves; we put on our clothes.

B

Escriba en inglés la contestación a las siguientes preguntas, examinando el grabado:

I 1. Do you see a bath-room? 2. Where is the man standing? 3. Has one of the faucets cold water? 4. What has the other faucet? 5. Is there a bath-robe on a peg? 6. What do you see on another peg? 7. What do you see above the bath-tub? 8. What is before the man? 9. Where is the strop?

II 1. Does Mr. Quinn get up early? 2. Does he go to the bath-room? 3. Does he take a bath? 4. With what does he dry himself? 5. Does he shave himself? 6. With what does he shave himself? 7. Afterwards does he dress himself?

III 1. Does Mrs. Quinn bathe herself? 2. With what does she bathe herself? 3. Where does Lucy wash herself? 4. Then does she dress herself? 5. Do they dress themselves? 6. Do they take breakfast? 7. Do you wash yourself? 8. Do you dress yourself?

IV 1. With what do you wash your face? 2. Does the boy wash his face and hands? 3. Do children wash their faces? 4. Do we put on our clothes?

Traducción de las frases de la Undécima Lección:

I 1. Yo veo tres personas en el dormitorio. 2. Yo veo a un caballero, una señora y una muchacha. 3. La señora es la madre de la muchacha. 4. La muchacha es la hija. 5. La madre y la hija están sentadas en la butaca. 6. La madre mira a su hija. 7. La muchacha mira a su padre. 8. El padre de la muchacha es el señor Quinn.

II 1. La muchacha se quita su vestido. 2. Luego ella se quita sus zapatos y medias. 3. Ella se pone una camisa de dormir. 4. Luego ella dice sus oraciones. 5. La muchacha besa a su madre y dice: "Buenas noches, mamá". 6. Ella también besa a su padre; el padre besa a su hija. 7. La madre acuesta a la muchacha. 8. El padre y la madre se acuestan; ellos duermen en la cama grande. 9. La hija duerme en la cama pequeña.

III 1. Encima de la cama grande hay un crucifijo y una luz de pared. 2. Hay un armario en el dormitorio; en él nosotros vemos un sombrero. 3. Nosotros vemos, además, un saco, un chaleco, un par de pantalones y un bastón. 4. Hay un paraván junto a la cómoda. 5. La cama grande y la cama pequeña tienen colchones. 6. Ellas tienen además colchones de muelles, que son blandos y cómodos. 7. Cuando nos acostamos, nos dormimos. 8. Algunas veces soñamos; los buenos sueños son agradables. 9. Los malos sueños son desagradables.

IV 1. Por la mañana, el padre y la madre se despiertan a eso de las seis. 2. La hija se despierta más tarde. 3. Cuando ellos se des-

piertan, se levantan. 4. Entonces ellos se visten. 5. El padre se arregla su pelo con un peine. 6. La madre se arregla su pelo con un peine y un cepillo de cabeza. 7. Ella pone los ganchos en su pelo. 8. Ella abre la caja de polvos y se pone polvos en su cara. 9. Ella se pone polvos en su cara con una mota.

Respuestas a las preguntas de la Undécima Lección:

I 1. I see three persons in the bed-room. 2. The lady is the girl's mother. 3. The girl is the daughter. 4. The mother looks at her daughter. 5. Mr. Quinn is the girl's father (o The girl's father is Mr. Quinn).

II 1. The girl takes off her dress. 2. She puts on a night-dress. 3. She says her prayers. 4. The girl kisses her mother (o She kisses her mother). 5. She also kisses her father. 6. The father kisses his daughter. 7. The mother puts the girl to bed. 8. The father and mother go to bed. 9. They sleep in the large bed. 10. The daughter sleeps in the small bed.

III 1. There is a crucifix above the large bed. (o Above the large bed there is a crucifix). 2. I see a hat in the closet. 3. There is a screen beside the chiffonnier. 4. The beds have mattresses. 5. The mattresses are soft and comfortable. 6. When I go to bed I fall asleep. 7. Good dreams are agreeable.

IV 1. The father and mother wake up about six o'clock. 2. The girl wakes up later. 3. When they wake up they get up. 4. They put on their clothes. 5. The father fixes his hair with a comb. 6. The mother fixes her hair with a comb and a hair-brush. 7. She

puts the hair-pins in her hair. 8. She puts powder on her face.

Después de confrontar las respuestas anteriores con las que él haya hecho, el estudiante las escribirá de nuevo, acompañadas de sus preguntas correspondientes. Y entonces, en la libreta, bajo las preguntas ya escritas según las instrucciones de la Primera Lección:

1º Escriba las respuestas contenidas en el ejercicio B.

Infinitivo	To	—	one's self (uánsel) se; uno mismo, una misma
Singular,	1ª persona	I	— myself (máísel) me; yo mismo-a
	2ª "	you	— yourself (yúrsel) se; Ud. mismo-a
	3ª "	he	— himself (jímsel) se; él mismo
		she	— herself (jérsel) se; ella misma
		it	— itself (ítself) se; el mismo, la misma
Plural,	1ª persona	we	— ourselves (áurselvs) nos; nosotros mismos
	2ª "	you	— yourselves (yúrselvs) se; ustedes mismos-as
	3ª "	they	— themselves (démselfvs) se; ellos mismos, ellas mismas

Este esquema se emplea con todos los verbos reflexivos, colocando el verbo en el espacio indicado por las rayitas. Así: To dress one's self; I dress myself; you dress yourself; etc., por toda la lista. Haga usted lo mismo con los verbos reflexivos wash y cross.

Es forzoso seguir este arreglo de los pronombres y sus formas reflexivas correspondientes. No se puede decir, por ejemplo: I dress yourself, yo me visto a usted mismo; ni, He dresses myself, él se viste a yo mismo. She dresses himself, ella se viste a él mismo.

2º En el centro de la hoja escriba "TWELFTH LESSON".

3º Escriba las preguntas ofrecidas en esta lección, cuyas contestaciones se insertarán en la próxima lección.

Para aclarar al estudiante el uso del verbo reflexivo en inglés, (tales como To dress one's self, To wash one's self, etc.) se hace la siguiente explicación:

NOTAS

(1) (to) indica el infinitivo del verbo.

(2) He takes a bath, él toma un baño. He bathes himself, él se baña. De estos dos modos de expresar el referido ejercicio, en inglés se da preferencia al primero.

(3) It—itself, se usa refiriéndose a cosas inanimadas y a animales. Para este pronombre vea la primera lección, Nota 6.

(4) They wash their faces, ellos lavan sus caras; se lavan las caras. Cuando el objeto referido es común a varias personas, se usa el plural y el posesivo; sus caras, their faces.

MISCELÁNEA

No es preciso quemar a la mujer que se adora para saber que del más bello idolo sólo quedaría un poco de polvo.—Stahl.

* Las mujeres se olvidan de todos sus adoradores, excepto del primero, que les sirve para medir el cariño de los demás.—Demoustier.

* La felicidad de la mayoría de las mujeres depende del número de sus adoradores; y su orgullo, en cambiar de ellos con la mayor frecuencia posible.—Roche-brune.

* Mientras que el mundo sea mundo habrá que decir algo nuevo de las mujeres.—Boufflers.

* ¿Cuánto tiempo se precisa que una mujer permanezca a solas con un hombre que no sea su marido para que haya derecho a suponerla adúltera y tratarla como tal? El Talmud contesta: "El tiempo necesario para pasar por agua un huevo y sorberlo"—Schulze.

* La manera de vivir bien con la mujer más razonable consiste en no mezclarse en las intimidades de su corazón.—Stendhal.

* Conviene poco a las mujeres intervenir en los asuntos masculinos, porque no pueden ni deben conocer bastante a los hombres.—Mme. de Puysieux.

* Si la mujer es la más bella mitad del género humano, claro está que el hombre no se hallará completo más que cuando se case.—Royo.

El amor es una gota celeste que los cielos han vertido en el cáliz de la vida para corregir su amargura.—Rochester.

* * *
No déis consejo a quien no lo os pida.—Séneca.

* * *
El amor hiere a los mortales y encadena a los dioses.—Danchet.

* * *
El amor tiene compensaciones de que la amistad carece.—Montaigne.

* * *
El amor nace bruscamente, sin otra reflexión, por temperamento o por debilidad.—La Bruyère.

* * *
El amor es un capricho cuya duración depende de nosotros y que está sujeto al tedio y al arrepentimiento.—Ninon de Lenclos.

* * *
El entusiasmo se parece mucho a las ostras, que si las coméis frescas no es buen manjar.

* * *
Apenas se habla ya se empieza a equivocarse.

* * *
Sólo es feliz y grande quien para ser algo no necesita ni mandar ni obedecer a nadie.

* * *
La juventud quiere ser estimulada más que instruida.

* * *
Es mucho más fácil hacer una corona que encontrar una cabeza digna de llevarla.

* * *
Una poesía debe ser excelente o no debe existir.



Impurezas de la sangre

En la mayoría de las enfermedades aparentemente locales, como las de la piel (herpes, sarpullidos, eczemas, granos) y las varices, flebitis, etc., desempeñan un papel importante los vicios o infecciones de la sangre. Para tratar con eficacia estas enfermedades es por tanto preciso recurrir a un medicamento que depure la sangre y aumente las energías o fuerzas de defensa del organismo. Los médicos más eminentes del mundo confirman que la medicación depurativa por excelencia es la UROTROPINA, porque actúa librando la sangre de impurezas, estimulando las células de todo el organismo y ejerciendo además un potente efecto desinfectante interno general, de mucha importancia en todos los procesos infecciosos locales y generales.

TABLETAS SCHERING DE
Urotropina
TUBOS DE 20 TABLETAS

M. R. 30241 Hidrotetracina tetrametilénica

LA FUGA DE GRETA
 " AVIDEZ REPORTERIL "
 " SUCEOS DE ÚLTIMA HORA "

—por Mary M. Spaulding

OR fin Greta salió del país. Inconmovible, abandonó Hollywood sin que nadie sepa si regresa o se queda en Suecia; si le pagan tres cuartos de millón al año para firmar otro contrato con la Metro o si da un último y definitivo adiós a la Meca peregrina del Séptimo Arte.

Llegó a New York y como los hambrientos los periodistas los fotógrafos y una gran parte del público se lanzaron a interceptarle el paso a la gran estrella sueca. Se ofrecieron sumas fabulosas por una entrevista... Le mandaron cartas apremiantes llenas de lastimosas petición. Pero nada: Greta impertérrita no se dió por aludida.

Durante varios días los ejércitos de muchachos de la prensa andaban de un lado para el otro tratando de localizar a la "divina". Unas veces resultaba que se hospedaba en la parte este y otras en el oeste de la ciudad. Recorrió—según las informaciones atropelladas de mis afanosos correligionarios—los cuatro puntos cardinales de la gran metrópoli.

Y llegó el gran día en que Greta, la pobrecita, se precipitó escaleras arriba en el barco que la había de conducir a la patria lejana, bajo los cielos escandinavos. Se fué en el "Gripsholm", un barco que ostenta un nombre tan enrevesado y de difícil prononciación que me inclino a creer lo escogió Greta de propio intento, para evitar que la locura perio-

Nuestra brillante colaboradora Mary M. SPAULDING, que nos envía semanalmente sus interesantes crónicas de Hollywood—su aguda visión periodística de la actualidad cinematográfica y de su humano sentido—nos remite ahora sus impresiones sobre la fuga de "la Esfinge nórdica" hacia su tierra natal, y sobre los extremos a que conduce la avides reporteril despertada por ese acontecimiento y otros sucesos de última hora, en el vertiginoso mundo del "screen".

dística—mejor reporteril—la siguió.

¿Pero acaso la dejaron en paz? ¡No! La fama llega a ser a veces la más grande de las tragedias. Se lleva entre sus doradas hojarrascas toda la tranquilidad y paz espiritual del privilegiado...

Yo suspiré largamente cuando me dijeron: "Hoy se embarcó la Garbo". No porque me alegre de que Greta, mi actriz favorita, nos abandone. Pero mi simpatía hacia la sueca es tan sincera, que sentí paz, verdadera paz, al saberla libre de la curiosidad agresiva de sus admiradores. ¡Ah!, pero me engañaba. Como se engañó la pobre Greta al tomar el peregrino barco "Gripsholm".

¿Hasta dónde llega el celo profesional, Dios mío?... Pues nada menos que uno de los periódicos neoyorquinos paga el viaje redondo a uno de sus repórters para que se embarque con Greta y no le pierda pie ni pisada.

Esta valiente compañera en las lides "noticieras", se ha convertido en el fantasma que persigue a la actriz, día y noche. Y desde a bordo, usando la maravilla del radio, envía dos veces cada día:

una relación completa de lo que Greta hace. Posiblemente el genio fecundo de la "polizonte" hasta habrá sospechado cosas que la Garbo no piensa. Pero de seguro que si ha leído el pensamiento de nuestra "esfinge" en cuanto a la novelaria norteamericana se refiere, la compañera distinguida se lo reserva y no lo da a la publicidad...

He aquí algunos de los reportes que envía Grace Robinson, la corresponsal de *The Daily News*.

"Greta se ha encerrado en su camerino, cerrando agresivamente la puerta con siete llaves"... "La tripulación merodea alrededor de la presa sin poder sorprender ni un mechón de los cenicientos cabellos..." "A las doce del día (12 y dos minutos, veinte segundos) un ligero ruido salió de las habitaciones que tiene a bordo la ilustre viajera. Rápidamente el pasaje y el cuerpo de marinería prepararon su estrategia y pusieron ojo avisor para sorprender a la Garbo... Un detective que viaja de incógnito trató de averiguar qué había ocasionado el ruido alarmante... Tras concienzudo estudio resultó que Greta se



Joan BLONDELL se escapó con su "camera-man" y se dispone a meterle cuatro balazos a quien interrumpa su luna de miel...

había sentido un poco indispueta y... abrió un poquito la ventana... Total que el ruido resultó ser el parto de los montes...

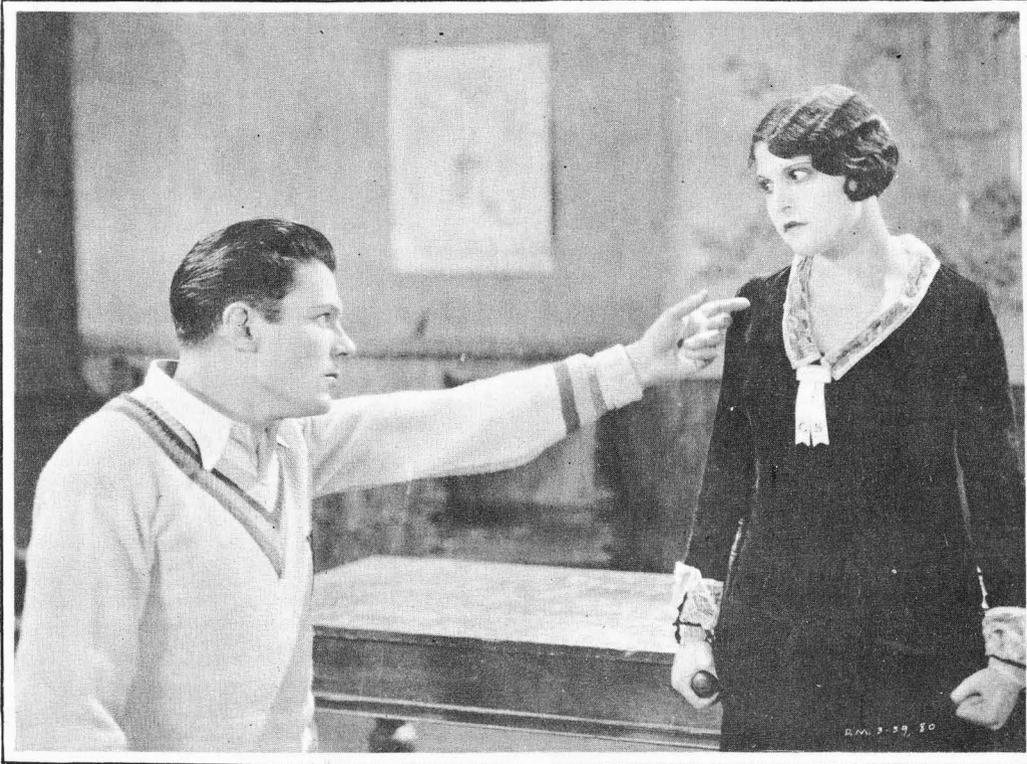
Nosotros, los que esperamos aquí ansiosos la llegada de los radiofonemas de miss Robinson, nos morimos de impaciencia.

Por fin llegaron más noticias: "Hoy Greta asomó tímidamente las narices a través del postigo de su ventana... La sueca se siente bien. Lo denota el color natural del referido órgano. Discretamente el médico de a bordo apuntó su telescopio para poder anotar el dato anterior. Un gran psicólogo que también se embarcó para tratar de descubrir discretamente alguna maraña espiritual de Greta, pidió el anteojo al doctor y desde su trinchera enfocó a la actriz, pudiendo asegurar que solamente ha podido leer en los ojos de aquella y en la comisura de su boca sensual y expresiva, una tenue burla que teme degenerar en franca carcajada al llegar a Suecia..."

Tercer radiofonema: "¡Hoy salió Greta! ¡Que vivan los países del Báltico! ¡Al demonio con la prohibición! A beber champán en gracia a tan fausto acontecimiento: Greta ha salido de su camerino... Greta se humaniza... ¡Señor de los Señores, Greta no sólo se vuelve humana y sale del escondite, sino que sale en condiciones bravamente provocativas: lleva una falda abierta por el lado, sujeta con un botón... al caminar, la sirena sinuosa va dejando adivinar la recia musculatura del par de delgadas columnas... La humanidad que va a bordo del barco ha contenido la respiración... ha suspirado fuertemente... ha enrojecido de emoción... Greta se ha sentado (¡qué acontecimiento tan notable en la vida de la gran actriz, sentarse a bordo de un barco!)... Greta se ha puesto de pie... Ha dado dos vueltas por el puente... Ha sacado la cabeza fuera de la barandilla y ha mirado extática las olas..."

Y nosotros, infelices mortales nerviosos en espera de más avanzadas noticias. Sin atender nuestros negocios; sin dormir; sin poder vivir, pendientes del próximo paso que dé Greta a bordo. Temerosos de que la actriz su blime, acabando de ser humana

(Continúa en la Pág. 47)



Lina EASQUETTE, cuyo reciente "envenenamiento" ha causado alarma en el cuerpo médico. Se supone que Lina tomó solamente, para llevar a cabo tan trágica decisión, un plato de sopa de cebollas.



La divina GRETA,
perseguida a bor-
do del "Grips-
holm", ansia lle-
var a Suecia y
perder de vista a
la incomparable
Grace Robinson.
Periodista que ha
embarcado en el
mismo trasatlán-
tico que Greta.

LA OPINIÓN del PÚBLICO LECTOR

Mariblanca Sabas Alomá



La extraordinaria cantidad de correspondencia con que se ve honrada esta Sección, escojo para publicarlos algunos párrafos interesantes. Incluiré, primero, como signo de respeto a la opinión ajena, expresada con toda corrección, aquellos en que se manifiesta desacuerdo con las opiniones sustentadas por esta buena persona que semana tras semana da la lata a su buen público lector:

—Si usted conociese a fondo la psicología de la mujer mexicana, amante de su hogar, cristiana, orgullosa de su decoro y del de su familia, no querría para ella verla envuelta en la ola de fango de la política ni despojarla de lo que constituye la piedra angular de su exquisita personalidad: la religión cristiana. En nuestra decidida oposición a que nuestras esposas, nuestras hijas y nuestras hermanas se conviertan en "carne de cañón" de la política, que si a nosotros los hombres nos malea a ellas las corrompería por completo, haciéndoles perder los encantos de su feminidad, late el deseo generoso de guiarlas, ampararlas y protegerlas contra todo mal. Aunque a usted le parezca mal, el hombre, sabiamente constituido por la naturaleza con superior vigor físico y mental, tiene el deber de velar por su compañera, de la misma manera que la mujer tiene que velar por sus hijitos pequeños y desvalidos. ¿No ha observado usted que las madres, en el sentido "creador" y "vigilante" de la palabra, dejan de serlo, para los hombres, desde que éstos comienzan a gobernarse a sí mismos, mientras que para ustedes las mujeres lo siguen siendo toda la vida?... La razón es muy sencilla; un hombre que lo sea de veras no necesita que nadie vele por él; él sabe dirigir su propio destino. Las mujeres mexicanas, afortunadamente, no tienen la menor intención de masculinizarse, aunque otra cosa le pidan usted y las otras distinguidas damas feministas que las secundan en esta campaña. Convénzase usted, señorita Sabas Alomá: el hombre zurciendo las medias y la mujer haciendo política significan algo más que la destrucción del hogar; significan su deshonra.—C. M. R. de I.—México, D. F.—(Comentario; ni Margarita Robles de Mendoza, ni yo, ni las damas feministas que secundan esta campaña, queremos privar a la mujer mexicana de su religión "cristiana", ni "deshonrar" el hogar confiándoles a ustedes el zurcido de las medias en tanto nosotras nos lanzamos a la calle a "hacer política". En cuanto a que la emancipación de la mujer le haría perder los encantos de su feminidad... ¡ya sabe usted, amigo C. M. R. de I., lo que pensamos de semejante opinión!...)

—Entre nosotros, Graciela Bo-

grán, prominente dama de San Pedro Sula, sigue sus orientaciones y realiza campaña feminista desde su buena Revista "Alma Latina", que se publica en aquella ciudad. Otras damas hondureñas han sido conquistadas por sus campañas de usted, pues no sólo CARTELES se lee mucho en Honduras, sino que, sin pretender halagar su personalidad, puedo asegurarle que cuenta usted con extraordinarias simpatías en este pedacito americano. Yo miro con tristeza el avance de sus teorías. Día llegará en que nuestras mujeres, contagiadas por el espejismo, crean que su deber está en la calle, lo mismo que los hombres, y se abandonen de la educación y cuidado de los hijos en el hogar. Yo estoy de acuerdo con que la mujer se instruya en aquellas cuestiones que puedan hacer de ella mejor madre y mejor compañera del hombre cada vez, porque con eso nosotros mismos nos beneficiaríamos; no

vaya usted a pensar que pertenezco al número de retrógrados que convierten a la mujer en una esclava de sus pasiones. Lo que no puedo aceptar ni aceptaré nunca es que mis compatriotas hondureñas olviden sus deberes hogareños,—que hasta ahora cumplen muy bien,—para convertirse en esas "militantes feministas" con que sueñan, entre otras, usted y Graciela Bográn. Esa es mi franca opinión.—R. P.—Tela.—Honduras.

—He notado con profundo disgusto, porque sepa que le profeso una gran estimación, y que soy un admirador de su talento, la insistencia de sus últimos artículos en cuanto a que los hombres no las comprendemos a ustedes, como si fuésemos sus enemigos o como si la naturaleza nos hubiese negado los dones de la inteligencia. ¿Usted nos cree tan "inferiores". Mariblanca? ¿Por media docena de imbéciles que anda suelta por ahí juzga a todos

los hombres de su tierra? Por mi parte, tengo tres hijas doctoradas en la Universidad, mi esposa es, de verdad, no de apariencia, mi compañera verdadera, que incluso comparte conmigo las labores de mi profesión; tengo una hermana que ocupa un alto puesto, de responsabilidad y de confianza, en un Banco de esta ciudad; pues bien, ¿sabe usted quién es el responsable de todo esto? Mi padre, es decir un hombre. Un hombre que, como yo, y como la inmensa mayoría de los hombres de esta generación, si sabe comprenderlas a ustedes y ayudarlas, aunque usted, apasionadamente, lo niegue, negándonos "la sal y el agua". En esta "torra" no estoy de acuerdo con usted, señorita Alomá, permítame que se lo manifieste así.—Dr. X.—Habana.—(Comentario: Esa "fobia" no existe más que en su imaginación, mi distinguido amigo. Su carta es, por demás, valiosísima: quisiera que me autorizara a darla, íntegra, a la publicidad. Lo invito a una cordial polémica, mejor dicho, a una cordial conversación sobre los interesantes puntos de vista que contiene. Hombres como usted son estimados por nosotras en todo su auténtico valor moral e intelectual, conste.)

—¿Hasta cuándo van a estar ustedes las feministas pretendiendo despojar a la mujer de sus dones naturales, convirtiéndolas en marimachos? ¿Qué interés van a inspirarnos cuando no tengan ni religión, ni hogar, ni patria... ni vergüenza? La verdad es que usted, con sus prédicas revolucionarias, está sembrando una mala semilla; un día no lejano se va a asombrar de su propia obra. Lo que me extraña es que usted sabe bien la influencia que ejerce sobre miles de lectoras, que buscan con avidez sus escritos. ¿No podía cambiar un poco el disco, Mariblanca?—J. L. V.—Cienfuegos.

—¡No nos abandone usted, Mariblanca! Su palabra vibrante es para nosotras un tónico vivificador. Sus artículos sobre nuestros problemas no se los pagaríamos con todo el oro del mundo, tanto bien nos han hecho. Nosotras contamos con muchas mujeres de talento; pero ninguna posee esa peculiar "penetración" suya, Mariblanca, esa facultad de "convencer" y de "convolver" que la hace a usted "única". Las mujeres mexicanas, identificadas con nuestras hermanas de América en la lucha emancipadora, hemos despertado, al fin, y aunque somos conscientes de los innumerables sacrificios que exige esa lucha, estamos dispuestas a mantenernos firmes en nuestros puestos. Su lo digo sin la menor intención de halagarla: necesitamos de usted. Necesitamos su apoyo, su orientación, su experiencia. (¿Cómo tiene usted tanta

(Continúa en la Pág. 49)

SILABARIO DE LA CIUDADANÍA DE LA MUJER MEXICANA

POR MARGARITA ROBLES DE MENDOZA

INTRODUCCIÓN.

Los niños de la Patria mexicana estarán protegidos cuando sus madres puedan ampararlos. Un ser débil e inferior no puede proteger a nadie; necesita amparo él mismo.

Hagamos fuertes a nuestras mujeres, fuertes con toda la garantía de la ley. Hagámoslas ciudadanas para que tengan voz legal en defensa de sus hijos.

Sólo una mujer puede entender a un niño, sólo una mujer sabrá pedir lo que le haga falta, y sólo una ciudadana puede pedir con autoridad.

Cuando la mujer interenga de lleno en la política de los pueblos, la paz reinará sobre el mundo. La mujer y sólo la mujer que sabe del milagroso poder creador de sus entrañas al moldear la carne del hombre, será la única que lo aleje de la contienda; ella jamás lo condenará a la destrucción que significa la guerra.

UNO.

En el hogar es más útil una mujer emancipada que una esclava.

Sólo una mujer consciente de sus derechos y de sus obligaciones puede ser compañera útil del hombre.

El sentimiento entre un ser superior y uno inferior no puede ser amor. Para que la mujer ame al ser con quien convive necesita ser igual que él.

DOS.

Las esposas deben saber qué comestibles surten su despensa; qué agua deben sus hijos; por qué se aumenta el precio a la luz que consumen; deben, por tanto, intervenir en los asuntos del Municipio.

Las mujeres deben tener autoridad para discutir los asuntos de su Patria.

En los países adelantados del mundo, la mujer es ciudadana.

La mujer debe tener la misma oportunidad que el hombre para desarrollar sus posibilidades intelectuales y morales.

TRES.

La cadena que ata al esclavo en el otro extremo tiene al esclavista.

El opresor resulta a la postre ser también el oprimido.

El que ama la emancipación de los obreros y de los campesinos no puede aceptar la esclavitud de las mujeres.

Las palabras de lisonja y adulación que algunos hombres han prodigado a las mujeres, son la droga con que han adormecido sus conciencias.

CUATRO.

Para que el hombre ame al ser con quien convive, necesita hacerlo igual a él. El hogar no son los cuadros ni los muebles que hay en él, sino la igualdad de anhelos, esperanzas y objetivos fundamentales de los seres que lo componen.

Hacer ciudadana a la mujer, es hacerla legalmente igual al hombre.

En los tiempos modernos, la mujer no ambiciona ser ni reina ni esclava, sino una compañera del hombre.

CINCO.

Para evitar las guerras, la mujer necesita el voto.

Para que haya equidad en los salarios, la mujer necesita el voto.

Para que haya justicia en los jurados, la mujer necesita participar en ellos.

Para que una mujer pueda ser concejal en los municipios, necesita ser ciudadana.

(CONTINUARÁ).

¿Quién será Miss
RADIOFAN

El pasado miércoles tuvo efecto en los salones de la C. M. B. Y. el decimocuarto escrutinio del Certamen "¿Quién será Miss Radiofan 1932?", y que con tanto éxito viene efectuando la hora "Entre Música y Poesía", que con este motivo se ha anunciado un rotundo triunfo por lo original y simpática de esta clase de propaganda comercial. Lindas mujeres y flores se veían adornar el amplio salón donde se efectuaba el escrutinio, siendo todas a felicitar a las candidatas que ocuparon los cinco primeros lugares. Dentro de muy breves días, quizás a la salida de este número, ya se estarán exhibiendo los regalos que hacen la "Hora Entre Música y Poesía" y las distintas casas comerciales para las triunfadoras, y dentro de muy poco podremos anunciar los festejos y agasajos de que serán objeto las triunfadoras. Por ahora, vamos a dar el resultado del decimocuarto escrutinio.

Votos

Srta. Noemi Lara	226,890
" Terina Gottardi Marti	190,710
" Carmen Martínez	71,000
" Maria Ortiz	57,520
" Gisela Echevarria	42,280
" Rosa Abbadie	44,130
" Emelina Sotolongo	40,660
" Zoraida Beato	32,690
" Maria Sánchez	28,290
" Concha Mateo	25,660
" Carmen Marin	22,770
" Lidya Freixas	20,790
" Noemi Santamarina	20,010
" Leopoldina Núñez	19,330
" Graciela Rodriguez	14,780
" Olga D'Beche	6,060
" Carmen Rey	5,500
" Josefina Fernández	5,320
" Remedios Valdés	4,170
" Marietta Sánchez	1,160
" Maña T. León	1,140
" Otilia Escola	380

Antonio Horas...

(Continuación de la Pág. 36).
te predicción por el boxeo. Su meta: por ahora, los Estados Unidos. Su ambición: escuchar la voz plateada de Joe Humphries en una armoniosa transmisión: "Veencedor... y nuevo... caaam-peón... Aaaaantounio... Jooras!"
Ha tenido muy mala suerte en La Habana. Dos meses enfermo. Excesivo calor. Y no ha logrado demostrar lo que indica su asombroso record de catorce peleas ganadas por nocaut, cinco por puntos (tres de los cuales convirtió en nocaut más tarde) y dos derrotas, más por foul.)
En La Habana vive con una familia vecina que lo quiere mucho. Es inteligente y ama la lectura. Se ha leído todas las obras de Pierre Loti y Blasco Ibañez. Su padre es oficial de carabineros del puerto de Bilbao, y tiene un hermano—peso mediano amateur—que pronto estará en La Habana.



¡Dinero... Dinero... Dinero...!

Sobre sus joyas y objetos de valor. Ofrecemos mucho más y a más módico interés que ninguna otra casa de nuestro giro.

Radios, muebles, neveras y la más extensa colección de solitarios de brillantes, pulseras, dormilonas, broches, collares, relojes pulseras en oro, platino y brillantes y joyas antiguas y modernas.

SIN PRECIOS ¡OFREZCA UD.!
La Protectora

DE MARIANO ROUCO
Animas 45. Telf. A-3639. La Habana.

UN NUEVO ENSAYO SOBRE MARTÍ, POR ANTONIO S. DE BUSTAMANTE Y MONTORO.

FUÉ José Martí, poeta de profundo sentido humano y espíritu fuerte, consagrarse preciosas reflexiones a modelar la mente infantil, tiene para la comprensión de su psicología una importancia que no se ha destacado con toda claridad.

No es menos interesante y paradójico que uno de los jóvenes espíritus cubanos de más recia compleción, Emilio Roig de Leuchsenring, escriba un serio ensayo sobre la "Edad de Oro".

No es simplemente una veta sensible de la psicología martiana; ni un momento precioso para la valoración del gran espíritu, de súbito sentido humano, de honda sensibilidad para la poesía pueril.

Penetrando intimamente en la esencia del estado psicológico en que se escribe la "Edad de Oro", se perciben notas de sumo interés y novedad.

Martí, a pesar de algunos discursos pronunciados sobre su personalidad, continúa ejerciendo sobre todo el que siente la vida del espíritu, una seducción intensa. Su obra se indaga ávidamente, pero su personalidad es suficientemente vasta y compleja para contener todavía valores totalmente ignorados o falseados. Aun es posible el sumo gesto afirmador de los estudios originales.

Esa es la explicación que nos hemos dado, y que el lector ha debido fabricarse en su intimidad, del paradójico suceso. Emilio Roig de Leuchsenring ha sentido todo el interés psicológico de esta investigación.

Existen muy pocos aspectos de la personalidad de Martí tan ricos de contenido como su sensibilidad para el mundo de lo infantil. Muchos de nuestros exégetas martianos han retrocedido, con cierta espléndida conciencia de su plenitud, ante estas investigaciones ingenuas.

Y, sin embargo, la obra de Martí en la "Edad de Oro" es tan rica en datos psicológicos como sus poesías. Su psicología se desvela enteramente en las suaves e inocuas inquietudes infantiles. Se descubre su concepción de la vida, su hondo sentido humano; la depurada delicadeza de sus sentimientos. Pero el dato psicológico más importante, desde nuestro punto de vista, es la rara posibilidad de estimar la consistencia de su alma.

En el estado de ternura de su sensibilidad se puede apreciar con exactitud la consistencia de su compleción.

En esos momentos de vibración tierna, de plena espontaneidad y de serenidad beata, no está endurecida la conciencia por ningún tensor energético, por ningún sentimiento vigoroso. Su mundo interior está laxo, dominado por una nota única de ternura. Entonces se puede alcanzar la gran contemplación intrínseca, ávidamente buscada; se puede hacer pasar por su psicología una mirada plena, que nos descubra la esencia martiana.

El problema psicológico que se suscita tiene, realmente, un interés superlativo. Emilio Roig de Leuchsenring ha logrado darle, en su admirable ensayo, una nueva directriz a la gran empresa de conocer a Martí. Su contribución, que es de claridad y de talento, ha de ser muy meditada por todos los que sientan curiosidad espiritual céntica por Martí.

ANTONIO S. DE BUSTAMANTE Y MONTORO.
55). 1932

APUROS...

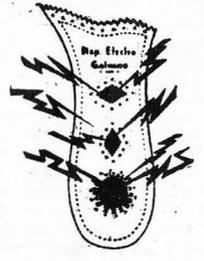
(Continuación de la Pág. 39).
—En resumen, que es pura necesidad de ganarse unas pesetas con la mayor honestidad posible.
—Y con más exposición que un paracutista—replican a coro.

EL MINUTO EN QUE PRESIENTEN LA BOFETADA.

Pagés, el inquieto Pagés, siente deseos de una confesión importante, trascendental, definitiva. Lo adivinamos en la forma como manotea y se revuelve, en los volátiles que hace dar a su maletín. Con su deje inconfundiblemente catalán, nos cuenta:

—¡Qué triste es ver de cerca el peligro y no contar con medios para conjurarlo o reprimirlo! ¡Si yo dijese lo que siento!...

(Continúa en la Pág. 47).



PLANTILLAS ELÉCTRICAS

Descubrimiento Científico de Utilidad Práctica

El organismo humano necesita activar la electricidad que posee. Se basa este descubrimiento, en plantillas de cuero adaptables a todo calzado, ya sea de mujer u hombre, y consiste en plantillas provistas de dispositivos metálicos que producen corriente eléctrica, y que a su vez el organismo captando las irradiaciones electro-magnéticas que sin interrupción existen tanto en la atmósfera como en la superficie terrestre, se convierte o transforma en medio curativo para la humanidad por el uso de este notable descubrimiento.

Este par galvánico o plantilla eléctrica, produce múltiples beneficios en el organismo actuando en forma tal, que los estados de neurastenia, debilidad muscular, reumatismos, enfriamiento de las extremidades inferiores, agotamiento físico, sudoraciones de los pies, várices, inflamaciones, son combatidos con el uso constante de esta plantilla, cuyo costo reducido reintegran al individuo su actividad personal.

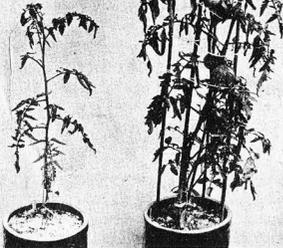
CUIDE DE SU SALUD QUE ES SU TESORO y hágalos comprándola en las buenas Droguerías y Farmacias.

Droguería SARRÁ
Solicite folleto informativo a
F. DEL RÍO
Crespo, 9. Habana.

LOS ELEMENTOS RAROS:

MANGANESO

por JOSÉ COMALLONGA



Tomates con y sin manganeso.

SI yo me pusiera a escribir de Medicina por ejemplo, tomando doctrinas y métodos curativos de libros viejos para recomendarlos a los lectores de ahora, probablemente me saldría al paso algún médico para decirme:—“¡Compadre, no siga que todo eso es del tiempo de la Nanita!”

Igual hay que decirle a los que con libros viejos de Agricultura se meten a formar opiniones extraviando la opinión de los pobres campesinos.

Lo que dijeron hace 80 años Pozos Dulces, y Reinoso (que es una pirámide al lado del conde) sobre infinidad de cosas ya mandadas a retirar, para llevar al ánimo del lector la conveniencia de hacer tal o cual cosa, incurren en lo mismo que yo incurriría si escribiese de Medicina sin saber una papa.

Por ejemplo: decir que de la yuca se puede obtener glucosa es cosa sabida; pero pretender que se explota eso como negocio cuando cientos de millones de galones de miel (casi toda o toda glucosa) los exportamos, es una solemne bobería decirlo hoy.

Las teorías de Química agrícola cada día ofrecen nuevos horizontes. Cuando Berthelot dió al mundo su descubrimiento mágico y su doctrina sobre la nitrificación del suelo por medio de bacterias, todos creíamos que ya la Agricultura estaba llegando a su máximo como ciencia, y sin embargo cada día hay algo nuevo, que se da de narices con lo que dijeron (muy bien dicho en aquellos tiempos) Pozos Dulces y Balmaseda.

Por cierto que si además de lo dicho se asegura como he leído, por ejemplo, que en Europa se cosechan papas a razón de 35 mil arrobas por caballería, cosa que dudo mucho aunque lo diga Pozos Dulces, y que la yuca en Cuba rinde el duplo, entonces la cosa se pone de apaga y vámonos. Si aquí cosecháramos 20 mil arrobas por caballería, y si se quiere 25 mil iríamos en coche. No sólo nadie nunca ha cosechado 70 mil arrobas de yuca por caballería, sino que NUNCA las cosechará. Ya van bien hoy los guajiros con 14 o con 16 mil arrobas.

Pero volvamos al tema de los “Elementos Raros” que es de suyo muy moderno y muy interesante, y para ello sólo voy a glosar lo que dice Oswald Schreiner, Jefe del Negociado de Química y Suelos del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

Antes quiero decir, que desde Liebig al mejor agrónomo de hace unos cuantos años, el agricultor cumplía o creía cumplir su función de abonar, incorporándolo al suelo el fósforo, el nitrógeno

no y la potasa, con alguna cal como enmienda o corrección, des preocupándonos de otros cuerpos que si no son en algunos casos abonos en su acepción agrícola, son o parecen ser indispensables no obstante, a la vida y salud de las plantas, y de ahí que el abono de estiércol considerado como un abono orgánico completo a veces ofrezca más ventajas que empleando el fósforo, el nitrógeno y la potasa combinados o unidos en forma de abono químico, porque cuando empleamos el estiércol no sólo llevamos con esas deyecciones, esos elementos indispensables, sino que aunque en mínimas proporciones, les llevamos el cobre, el manganeso, el boro, etc., etc., que son en sus mínimas proporciones tan indispensables al hombre, como a los peces y las plantas, con la diferencia que en las aguas del mar todos los elementos químicos conocidos, son movedizos y al alcance del pez; y el hombre y el animal con su facultad de moverse de un lado a otro también se los propician, mientras el árbol inmóvil, solo lo puede obtener del terreno donde vive.

Nunca se le dió carta de naturaleza agrícola al manganeso, al cobre, al boro, al yodo, al zinc, al arsénico, al bario, al estroncio, al

con el empleo del sulfato de cobre”.

“El empleo del boro en pequeñas dosis en las hortalizas determina un mejor y más normal crecimiento”

Como se ve, es bien posible que multitud de enfermedades que las plantas padecen se deban a la ausencia en el terreno de alguno de esos elementos que Schreiner aconseja que muchos de ellos, en pequeñas proporciones, se incorporen en el terreno, al abonar.

Posiblemente el mosaico de la caña y otras enfermedades de muchas plantas, se deban a la ausencia total de alguno de esos elementos en el terreno. Ya es cosa comprobada por cultivos hechos en agua, que la ausencia de algunos de dichos elementos raros, determina en el naranjo cierta enfermedad y que todos los trastornos fisiológicos de la planta desaparecieron mediante el tratamiento de ella con una mezcla que contenía aluminio, yodo, titanio, bromo, estroncio, litio, manganeso y boro.

El manganeso por lo que leo, es algo más que un elemento de salud para la planta, es en realidad un abono que determina un mayor rendimiento de cosecha.

Yo he leído en un trabajo de



Campo de tomate con y sin manganeso.

cesio, al titanio, al cromo, al vanadio, al aluminio, y al silicio que según las últimas investigaciones y no perfectamente aclaradas en todos ellos, desempeñan un papel importante en la vida de los animales y de las plantas, y la prueba de que esos elementos se ingieren, es que todos o casi todos ellos, van o se encuentran, aunque en mínimas proporciones (lo necesario) en los estiércoles de los animales.

El flúor—dice Schreiner—es indispensable al crecimiento de los niños por el papel que desempeña en la formación del esmalte de los dientes y el flúor se encuentra en los suelos y en las plantas, aunque su función no se haya aclarado todavía”.

“El empleo del sulfato de cobre estimuló no solo el crecimiento de plantas cítricas, sino que cierta enfermedad extendida en una de esas plantaciones de naranjos, que determinaban la clorosis o mancha de las hojas, desapareció

técnica agrícola, que en Cuba se ha podido observar que las plantaciones de caña en los alrededores de Sabanilla y las minas de manganeso de Jutinicum, son de un tamaño y grueso excepcionales, y bien pudiera ocurrir que la falta de manganeso en algunos terrenos, sea el motivo de enfermedades cloróticas o de otro orden en las plantas.

En el sur de la Florida (Miami) dice el agrónomo Schreiner que terrenos con abundante calcáreo sembrados de tomates y abonados constantemente con estiércol, dieron cosechas aceptables; pero que al no emplearse el estiércol, las cosechas fueron ruinosas. Por investigaciones realizadas se averiguó que tal cosa se debía a la ausencia de manganeso en el terreno, que aunque en mínima proporción, el estiércol le aportaba, cuando en el cultivo se empleaba ese abono, y agrega este agrónomo: “En tal virtud nos propusimos determinar si el manganeso supliría bien al estiércol, obteniendo buen éxito”.

“El manganeso—dice—es la llave del buen éxito en el cultivo del tomate en los suelos calcáreos”.

En terrenos ácidos el manganeso resulta inocuo; pero es de advertir que en terrenos ácidos tampoco se realiza el fenómeno de la nitrificación.

“Los resultados obtenidos—dice McHargue—con los experimentos iniciados en la Granja Experimental de Arlington (Virginia), nos hicieron llegar a la conclusión de que el sulfato de manganeso en tierras ácidas no dió el resultado tan notable que se observó cuando esas mismas tierras con adición de cal se pusieron ligeramente alcalinas”.

“El resultado fué manifiesto por productividad y rendimiento cuando se empleó a razón de 50 libras por acre el sulfato de manganeso. En siembras de trigo, cebada, frijol de vaca, alfalfa y papas”.

El sulfato de manganeso se puede emplear en combinación con ciertos abonos.

En Cuba, por ejemplo, no tenemos abundancia de tierras faltas de cal. Tenemos pocas tierras ácidas, y por tanto la exigencia del encalado entre nosotros no será siempre indispensable, aunque es bueno decir que la cal en las tierras es siempre tan indispensable como los demás elementos.

Yo quiero ofrecer al lector dos grabados que dirán más que todo lo escrito en relación con el empleo del manganeso en los cultivos.

Ambos grabados los tomo del Boletín de la Unión Panamericana de Washington.

En uno de ellos se ve un campo sembrado de tomates viéndose en el lado del campo donde no se empleó el manganeso la siembra raquítica, y en el otro lado las frondosas tomateras que recibieron el manganeso a razón de 50 libras por acre. El otro grabado es una confirmación del anterior, mediante un ensayo de laboratorio, viéndose dos vasijas en donde en una mata no se echó el manganeso y en la otra sí.

Y es cosa sabida ya, que la clorosis en los tomates se debe a la ausencia total de manganeso en el terreno.

Parece, pues, que la atención agrícola se va fijando en la necesidad de incorporar o garantizar que al suelo no le falten los llamados elementos raros y si como dice ese autor, el cuerpo humano está considerado como un cosmos en miniatura en el cual se encuentran todos los elementos del Universo, muchos de los cuales obtiene de su propia alimentación vegetal, no hay razón para que el hierro y el yodo que el cuerpo humano necesita — por ejemplo—no sean necesarios a la función vital de la planta, aunque esto sea en proporciones mínimas.

Que el manganeso se encuentra en las plantas es cosa que todos sabemos; pero lo que se va aclarando cada vez más, es que el manganeso ejerce una acción agrícola de crecimiento y producción en el cual no habíamos fija-

do la atención debida, y es bueno que los agricultores se vayan fijando en la necesidad de incorporar al terreno esa sustancia. Como ya he dicho el manganeso (sulfato) se suele emplear a razón de 50 libras por acre.

Yo tengo aquí a mi vista algunos resultados de cosechas asombrosas, obtenidos sobre varios cultivos con el empleo de ese producto que por lo visto debe incluirse como fertilizante.

Sería bueno que la Estación Agronómica realizase algunas experiencias sobre estos aspectos, porque no sólo orientará a los

cultivadores permitiéndoles mejores resultados de cosechas, sino porque siendo Cuba país donde las minas de manganeso abundan pudiera desarrollarse una industria poderosa entre nosotros.

Bien pudiera ese sulfato de manganeso, darnos resultados más positivos que la *harina de yuca*, porque empleándose a razón de 50 libras por acre, el número de toneladas a emplear será inmenso, tanto más cuanto que seguramente será (por su abundancia en Cuba) el elemento químico más barato que requerirá el agricultor.

Pobre...

teatros con los mejores tipos obtenibles en Hollywood. Muchas de ellas, escogen a uno distinto todos los días. Existe una gran rivalidad entre ellas, y los *gigolos* de "primo cartel" se ven muchas veces ante el dilema de escoger entre la estrella *miss*... de la *Paramount* y la estrella *Mlle*... de la *Metro*.

La mayoría de los *gigolos* que pululan por Norteamérica son extranjeros: rusos, italianos, mejicanos, argentinos, pero muy pocos yanquis. La mujer norteamericana lo prefiere latinos, porque miran con más ardor y son más hipócritas. Los rusos siempre están hablando horrores de Lenin y del plan quinquenal.

Los esposos americanos sienten la mayor admiración por los *gigolos*. Ellos han venido a resol-

(Continuación de la Pág. 35)

verles el problema del golf y la partida de póker. Los sufridos *gigolos* escoltan a las esposas a los lugares aburridos de esta tierra, —la ópera, bridge, té, exposiciones de arte y recitales artísticos—mientras los esposos pueden presenciar una pelea de boxeo, un juego de base ball, e incidentalmente, una cita con la mecánografa.

Y antes de cerrar este informe, creo que debo advertir a mis lectores que yo no poseo *gigolo* alguno—temo que mi perrito chihuahua lo pueda morder—pero muchas amigas mías hacen uso de este nuevo modelo, y están encantadas con él. Prefieren abandonar su radio o su refrigerador eléctrico antes que deshacerse del hábito del *gigolo*.

April 1931

(Continuación de la Pág. 45)

—¡Venga, venga de ahí!
—¡La hora de pitar penalty!
Esa es la tragedia. ¿No os sucede a vosotros lo mismo?—pregunta, dirigiéndose a sus camaradas.

—Para mí, cuando ese minuto se da, presiento como la caricia de la alve bofetada que surge del misterio de un corazón sin domesticar.

—Sin duda—refuerza Dunjó,—es la decisión en que más cerca se pone el árbitro del dentista.

—O del "conteo"—tercia Conrado.

Hay, naturalmente, un poco de exageración en lo expuesto. O un exceso de buen humor. El penalty es la jugada que más hiere el espíritu subversivo de los futbolistas, y, como consecuencia, el castigo que más respeto impone a los jueces.

LA FUGA:

sima se maree y saque nuevamente la cabeza por el barandal del "Gripsholm".

Por fin acaba de llegar otra noticia de la insuperable Robinson:

"Greta no sólo es ya humana. No sólo sale con falda abierta a lo Chantecler, sino que se ha sentado en ruidosa alegría a la mesa del consúl del Perú que tiene la fortuna—la inaudita fortuna—de ir a bordo. Su Excelencia el ministro del Perú, Victor Maúrtua, lleva con él a su esposa y un hijo. Greta los ha honrado con su presencia divina aceptando su pan y su vino. Han bebido y han comido, (cosa extraordinaria) y después han salido al puente, (¡qué barbaridad!)... Y aquí viene la sensación del reportaje: "Greta no solamente salió ayer

(Continuación de la Pág. 42)

provocativamente linda con su faldita recogida por un botón solamente, sino que hoy tiene el siguiente traje: Falda gris, *sweater* blanco, calcetines, zapatos de sport, gorrita ladeada encima de la agresiva melena. Greta comenzó a jugar un partido de tennis; de pronto se deshizo de la falda y allí en el puente, en presencia de todos la divina esfinge se quedó ataviada con los "step-in" de algodón. Corría una brisa ligerísima, muy fría... Los otros pasajeros se lanzaron a sus camerinos y vinieron arrebujados en frazadas... Greta en cambio, ajena al grado bajo de temperatura, continuó su juego sin prestar la menor atención a los pasajeros que se la comían con los ojos".

(Continúa en la Pág. 55)



Siguiendo al Mundo Por Ivan LEW

El idioma árabe tiene 28 letras y cada una de ellas se escribe de cuatro maneras distintas, según sea inicial, media, final o aislada, lo que hace en total 112 caracteres distintos.

Las letras se dividen en lunares y solares, lo que aumenta enormemente las complicaciones gramaticales.

Los *toungouses* habitan la región oriental de Siberia. Su tocado recuerda el de los chinos, porque se afeitan la cabeza, dejando sólo una coleta, en tanto que sus mujeres dividen su belleza en dos trenzas que dejan colgantes sobre el pecho.

Habitán en tiendas cónicas, formadas con corteza de abedul, en estío, y de pieles en invierno. En general, viven del producto de la caza y de la pesca. La poligamia existe entre ellos, pero sólo es practicada por los ricos; la condición de la mujer es inferior, pero no es maltratada.

El miedo de la muerte es muy grande también en aquellos pueblos; los ataúdes que contienen los cadáveres suelen sujetarse a los árboles o se colocan bajo piedras, y no bajo la tierra. Su religión, el chamanismo, consiste principalmente en una especie de culto de los muertos.

La cura de urgencia por medio de transfusión de sangre va tomando cada vez más vuelos. Según una estadística francesa, durante el año 1929 se hicieron 220 transfusiones y en

1930 se hicieron 779. En 1931 el número se elevó a 2,038.

En París se publicó el primer diario de modas. Apareció en 1774 con el nombre de "Diario de las Señoras" y luego con el de "Diario de las Modas". La dirección estaba a cargo de la baronesa de Prinzen. En dicha publicación se anunciaban los mejores modistos de la época, sus modelos de trajes y de sombreros. La colección de este diario es tan rara que no se halla ni en la Biblioteca Nacional, de París.

En la isla de Trinidad hay una enredadera que al apresar fuertemente los árboles, los priva a veces de la vida. Se le suele llamar por los ingleses "Scotch friend".

En Inglaterra, entre los habitantes del campo, existen numerosas supersticiones acerca del perro. Si un perro frota el hocico contra una puerta es señal de mal tiempo; si ladra mientras está dormido, significa que se cierne algún mal; si nos persigue un perro vagabundo moviendo la cola, es que recibiremos una carta.

Mauricio Guerin murió a los 28 años sin ver publicada ni una sola línea de sus obras. Después de más de tres cuartos de siglo se dieron a conocer sus obras. Están de acuerdo los críticos en reconocer que fue un notabilísimo escritor. Es un caso extraordinario de gloria póstuma.

En Viena fué demolida la casa en cuyo cuarto piso habitó Beethoven en el año 1824, y de la cual fué judicialmente desalojado a causa del "ruido" que el célebre maestro hacía con su piano todo el santo día.

En el Japón es costumbre obtener el nombre que ha de llevar el recién nacido mediante un procedimiento de azar. El décimotercer día del nacimiento se lleva a la criatura al templo y el padre indica tres nombres que el sacerdote escribe en tres pedazos de papel, los cuales son arrojados al aire, y el nombre escrito que primero toque el suelo es el que se le da al niño.

Dos abogados norteamericanos que visitaron el Colegio de Brasenose, en Oxford, pagaron una deuda de 17 chelines y 10 peniques dejada allí por un antepasado de Washington, en 1633. Acumulado el interés del 5 por ciento, la suma hubiera llegado a 1,307,530 libras esterlinas.

El famoso manuscrito "Luttrell Psalter", que data del año 1340, fué comprado por un desconocido en la cantidad de 30,000 libras esterlinas. El manuscrito está ilustrado con 300 láminas en colores. Se encontraba en depósito en el British Museum, y se cree que el comprador lo ha adquirido con el objeto de dejarlo en propiedad al mismo museo.



Cuento por

Hortensia

ERA muy extensa la fama de los hermanos Walter. Desde la humilde comarca donde ejercitaron primeramente sus trabajos acrobáticos, pasó este nombre, envuelto en una admiración y simpatía calurosas, a las poblaciones cercanas. De ellas, a las capitales; y luego, fué reguero de gloria y fortuna, atravesando fronteras y dominando razas.

Gisela y Rolando eran unos acróbatas maravillosos. Cautivaban a los públicos, a más de con sus ejercicios difíciles, con sus cuerpos de suma perfección.

Simpáticos, afables, establecían al momento desde las cuerdas un lazo invisible, pero fuerte, de correspondencia casi afectuosa, con el público ávido, y apasionado de sus artes.

El "Circo Augusto" los contaba entre sus más valiosos números. Según Augusto, el propietario del circo, originadores eran de su auge cada vez mayor. Financieramente, lo habían colocado en disposición de poder contratar, cada temporada, nuevos y magníficos artistas, que iban formando una estela rutilante de nombres; en sus programas.

Augusto los quería con el ahinco entrañable con que se quiere a los hijos. Hombre noble y considerado, a medida que crecían sus ganancias, recompensaba a los muchachos esforzados que lo ayudaban a levantarse. Que habían convertido su pobre tienda ecuestre, en un circo de "teatros".

Es verdad que casi podría decirse que fueran sus hijos... Muchas veces, cuando en medio de miles de ojos angustiadamente extáticos, "los muchachos" libraban su diaria batalla en las cuerdas flexibles, Augusto recordaba las caritas recubiertas de una suave pelusa de melocotón, los ojillos parpadeantes y admirados, los cabellos tiesos y húmedos de los recién nacidos.

A los dos los dejaron abandonados en su tienda miserable, cuando él vagaba por los campos, buscando el mejor pueblo donde ir a afinar sus barrotes de hierro.

En medio de las noches ingratas y frías, al calor de los días agradables y ardientes, él les cuidó.

Fué, para los chicos, todo. Las privaciones que aquéllos le costarían le habían rentado tanto, que casi era él, ahora, el agradecido.

¡Y qué jóvenes lucían aún! Augusto, al llegar aquí, veía ya los cuerpos ágiles, precisos, llenos de gracia y firmeza, a través de una nubecilla que le opacaba la vista. Entonces, apresuradamente, se restregaba los párpados, y atravesando el estruendo formidable de aplausos, iba a darles la enhorabuena consagrada:

—Bien, hijitos: ¡muy bien! Cada vez trabajáis mejor...

Hortensia de VARELA acaba de dar a la publicidad un volumen de "Cuentos" en los que se acusa un perfeccionamiento de su técnica anterior, y de sus aptitudes innatas. CARTELES, que ha publicado varias veces las producciones de esta valiosa escritora cubana, reproduce aquí uno de los cuentos del volumen que puede considerarse más representativo. Hortensia Rodríguez Acosta de Varela tiene en preparación una novela titulada "Compañeros".

—Como siempre, papá Augusto: es nuestro lema.

Papá Augusto y los hermanos Walter componían una trilogía encantadora.

Gisela y Rolando eran felices. Se veían jóvenes, fuertes, bellos, saludables, inteligentes y generosos; esto les ponía una sonrisa plena de bondad en los labios rosados de vida, y un brillo de complacencia en los ojos que les denunciaba el alma.

Sabían su historia. Papá Augusto, por dos veces, la contó.

Al crecer, los desolados días, la pobreza, los sacrificios, les hicieron comprender a los padres. No los culpaban. Y una especie de comunión espiritual retrospectiva, les anudó a su recuerdo. Concibiendo, por la de ellos, aquellas vidas miserables, llegaron a amarles. Y como sus destinos habían sido brillantes, como triunfaron, el acibar de la derrota no les enturbió el recuerdo dulce.

Augusto se apellidaba Walter, y "le sonó bien" darles el nombre. Este fulguraba en los anuncios luminicos. En los programas, las letras eran mayores, más negras que las de los otros hombres. Gisela y Rolando, eran el orgullo, la gloria, el apoyo del circo.

Como jimaguas, no se parecían. Si acaso, guardaban cierta afinidad en el color azul-gris de los ojazos. El parecido mayor estaba en los cuerpos: blancos, duros, llenos de armonía y flexibilidad.

Los dos hermanos se querían entrañablemente. Este hondo cariño se debía, también, a que bebieron desde pequeños la angustia en la misma copa. Cosecharon dados de mano el fruto dorado de éxito. Y sus corazones palpitaron unisonos en el riesgo común.

Pero un día—permitidme que sintetice la historia—Rolando comenzó a observar una conducta extraña con Gisela. Ya no era franco, sencillo, cariñoso. Muchas veces se quedaba pensativo, y parecía cortado y temeroso de dirigirse a ella.

Gisela sufrió. Su sensible corazón, lastimado, se echó encima un reproche. Una noche, terminó primero que su hermano. Salió del camerino. Rodeada de cuerdas, alfombras, arcos, trapecios, y hierros... se dió a pensar.

No le costó trabajo deducir que Rolando se hallaba enamorado. El amor, marchitó su frescura de hermano. La intrusa que le ganó

el corazón, quería agriarle su vida—la de Gisela.—Esto era fácil. Se arreglaría. Sólo bastaba decirle al hermano:

—¿Por qué apenarte? No importa. Amala y sé feliz. Seguiremos siendo compañeros de trabajo. ¡Es que creías que después de acróbata ibas a ser fraile? Nada más natural que algún día te enamorasas...

Rolando salió del camerino. A las primeras palabras de la hermana, respondió, huraño y seco: —Gisela, te suplico que no hablémos más de esto.

El circo piafaba de alegría como el mejor de sus caballos. Era un movimiento loco. La función se anunciaba espléndida como nunca. Las taquillas repletas, hablaban del entusiasmo del público. ¡Sería la noche más gloriosa del "Circo Augusto...!"

Se cumplían treinta años de su fundación, y veinte que trabajaban en él los famosos hermanos. Cuando el destino los dejó en su tienda, llevaba ya el viejo Augusto cinco de peregrinación. Y al vencer los chiquillos su primer lustro,—exactamente en la misma fecha que Augusto dió su primera función a los rapaces de un pueblo—habían debutado con sus cuerpecitos semiadestrados.

Después, con sus ahorrillos, logró el noble Augusto llevarlos a tomar clases con un buen gimnasta. Fué comprando aparatos, adecentando el circo. Lo demás, lo habían hecho los muchachos, los queridos gemelos.

Esta noche de alegrías, de remembranzas y recompensas para el buen Augusto, los nombres de "los famosos hermanos Walter" tenían más fulgores que nunca...

Cuando les llegó su hora, aparecieron gentiles, sonrientes, llenos de gracia y de fuerza. Un rumor de simpatía recorrió las filas, y hubo un preludio de ovación. En seguida, en todas las gargantas, un nudo emocionado. En los ojos, una luz de azoro.

Subieron a las cuerdas; el gran espectáculo, atrevido y elegante iba a comenzar.

Nadie notaba, de lejos, la sonrisa cortada de Rolando; parecía una contracción lógica de su rostro, puesto con toda el alma en la tarea. Y el sudor que perlaba su frente despejada, consecuencia natural del esfuerzo físico.

Un hechizo, como un encantamiento, tenía quieta a la muchedumbre. Fascinada, por los bellos cuerpos, que eran como pájaros desenvolviendo sus suertes aladas en el aire.

El viejo Augusto gozaba... Casi iba a estallar la ovación, que no podía contenerse más tiempo.

De pronto...—¡cómo recordó después esa noche el propietario!—un electrizante calorío recorrió las almas, eslabonándolas en cadena espiritual e invisible. La misma sensación las penetró. Temor. Piedad. Horror...

Unos segundos después, el bello y elástico cuerpo de Rolando se destrozaba, con fragor de tragedia, en la pálida arena.

El viejo Augusto, lleno de remordimientos, lloroso, triturado de dolor, hizo la penosa confesión. Frente a Gisela, conmovido hasta el alma por su doliente mirada:

—No erais hermanos... ¿Cómo nunca pensé que el ocultaros esto, os podía resultar fatal? No sé. Me cegó el interés, el egoísmo. Pero en medio de todo fui puro. Te juro que jamás se me ocurrió que Rolando pudiese amarte: ¡yo siempre os veía como hermanos, como hijos de mi corazón!

Calló. Solo se oían los sollozos de Gisela.

Continuó: —Me convenia que os creyerais hermanos: así os querriais más. Las rivalidades, las envidias, no os separarian. Yo pensaba que, por encima de todo, seriais hermanos unidos, erais la fuerza poderosa de mi circo. ¡Los famosos hermanos Walter! Y, esto mismo os separó...

Un silencio... Y un sollozo... Como un niño, Augusto vertió su pecado, su dolor, y su arrepentimiento.

—Creía, además, que era más atractivo para el público, el saberlos hermanos. Me perdí. Os perdí. ¡Perdóname, Gisela!

Gisela no atina, estremece de pena, cubierta de lágrimas, sin a apretar fuertemente las manos del viejo, que dice:

—Os encontré en mi tienda el mismo día, es cierto; pero no erais hermanos. Cada uno, dentro de sus ropitas, tenía un papel. Allí estaban vuestros nombres, el de vuestros padres, y la inscripción del registro. La coincidencia que abandonó junta vuestras dos vidas, siempre la ignoré. Sabía que no os parecían gran cosa, pero ¿quién iba a descubrir un capricho de la naturaleza?

Además, mi amor, vuestro cariño, os puso, muchas veces, idéntica expresión en los rostros. En los ojos, grandes, azules, llenos de bondad, os asemejábais Gisela... Gisela... ¡perdóname!

Dientes que resplandecen ... aliento perfumado



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

¿Sonríe usted con toda confianza—segura de que sus dientes están limpios y brillantes—segura de un aliento sin olores ofensivos? Cada mañana y cada noche, cepílese bien los dientes con Colgate, el dentífrico que no sólo limpia los dientes completamente y les da brillo hermoso, sino que además, por su sabor agradable y delicioso, deja el aliento fresco, puro y perfumado.



Colgate contiene más que los otros de igual precio. Úselo con el cepillo mojado.

ADC328S

Gisela perdona. Gisela trata de olvidar. Gisela trabaja. Pero ahora, tiene dentro un fardo de inquietudes.

Ya no es libre. No tiene soltura. Le parece que los miembros se le amarran demasiado. Se siente torpe. Un nuevo compañero. Una nueva vida...

¡Mas, un recuerdo viejo...! El cambio de Rolando; su voz seca, cortante, al hablarle ella del oculto amor... Ahora comprende...

Su suicidio terrible. ¡Rolando! Gisela no puede... no puede trabajar: la pena le embarga el alma, la emoción le amarra los dedos, el recuerdo la domina.

Pero trató; hizo un esfuerzo supremo. ¡Papá Augusto le daba tanta pena! Gisela quería a papá Augusto...

Se preparó para el primer ensayo. A los pocos minutos de subir al trapecio, hubo que bajarla. Mareada. Deshecha.

Augusto no quiso hacer un segundo sacrificio de esta niña.

Semanas después, los diarios publicaban la noticia:

"El Circo Augusto cierra sus puertas. Gisela Walter, la famosa compañera del desdichado acrobata, se retira de su profesión".

La Opinión:

(Continuación de la Pág. 44).

experiencia siendo tan joven, Mariblanca?) Quisiéramos que nos diese algo más que sus escritos: quisiéramos que viniese nuevamente a México, y nos diese su palabra vibrante. ¿Quiere venir? ¿Quiere que la mandemos a buscar?...—R. de la C.—Mérida.—Yucatán.

—En nuestro ambiente cargado de reminiscencias medioevales, lleno de prejuicios de hace siglos, sus palabras, caídas como fuego candente desde las columnas del gran semanario CARTELES, iluminan el sendero a seguir. Pero nos faltan fuerzas organizadoras y actuantes. Somos pocas. El medio nos ahoga. En Colombia no somos nosotras las únicas rezagadas de la civilización; nuestros hombres, aún los más cultos e instruidos, viven con cincuenta años de retraso. ¿Derechos de la mujer? ¿Ciudadanía de la mujer? ¿Feminismo?... ¡Hum!... ¿Me creerá si le digo que a mí me han prohibido leer CARTELES?... Por ahí puede deducir, por ese pequeño dato. Sin embargo, yo quisiera trabajar, luchar. Le pido que me escriba, que me aconseje. Ayúdeme. Ayude a las mujeres colombianas, cansadas ya de esta irritante esclavitud.—L. P. de F.—Bogotá.—Colombia. — (Comentario: He puesto ya en Correos una carta para usted. Me parece que lo primero que debiera usted intentar es la fundación de un pequeño órgano de publicidad y la organización de un grupo de mujeres, por reducido que sea. Le he enviado reglamentos y estatutos que pueden serle útiles.)

—He estado esperando con una secreta avidez sus comentarios sobre "el caso" de su amiga la señorita Caridad Proenza. Como la conozco bien, lo único que puedo decirle es que "cuando ese gallo no canta"...—N. B.—Vedado.— (Comentario: "ese gallo cantará"...)

—¿Qué le ha parecido a usted la publicación del "diario" de

Caridad Proenza, en el "Heraldo de Cuba"? ¿Por qué no dice usted algo con respecto a ese asunto?...—L. B.—Santiago de Cuba.— (Comentario: favor de leer el párrafo anterior.)

—A mí, en realidad, me agradecería que usted se sumase al número de cubanos que está gestionando la cordialidad. Es extraño que pueda una mujer como usted permanecer tan al margen de los acontecimientos: ni con la Oposición, ni con el Gobierno.

Siendo yo un militar, podría estar resentido con usted por sus ataques al Ejército; pero le escribiré como cubano amante de mi Patria, convencido de que la intervención de usted en la búsqueda

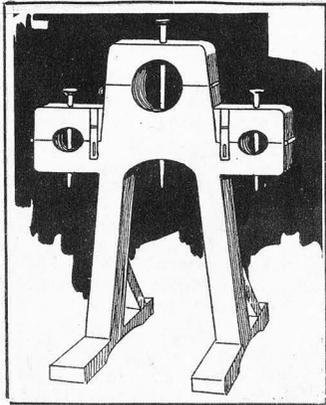
de una solución de paz que ponga fin a tantas angustias y a tantas penalidades sería de gran valor. Usted es una mujer prestigiosa y cívica, aunque a veces su apasionamiento le dicte comentarios injustos y la obligue a incurrir en errores de apreciación; creo que su deber está "en la lucha", sugiriendo fórmulas de conciliación. ¿Por qué no lo hace?...—Teniente X.—Habana.— (Comentario: A mí me duele entrañablemente el momento actual de la Patria cubana. Estoy dispuesta a laborar por esa cordialidad que usted y yo y todos deseamos. Pero... ¿Está usted seguro de que se me permitiría decir la verdad, TODA LA VERDAD?...)

—Su artículo titulado "Santia-

go de Cuba, la Cenicienta", está magnífico. Esa es la triste realidad. Como santiaguero de pura cepa, le confieso que me he sentido avergonzado con sus palabras. Usted tiene razón: nosotros mismos tenemos la culpa. No pretendo darle una explicación; pero yo he cumplido ya ochenta y dos años, y mi título de comandante del Ejército Libertador sólo me sirve para morir de hambre. Los jóvenes, ¿qué le van a contestar a usted?...—X. Santiago de Cuba.



LA MAGIA al ALCANCE de TODOS



LA MAGIA SE ENCUENTRA AUN EN SU INFANCIA

ES incuestionable que la Magia se halla aún en su infancia. Todavía el mundo tendrá que admirar algo grande y asombroso que el hombre en la tierra produzca que tenga latos visos de poderes mágicos, pues los ilusionistas de todas partes del mundo cada día laboran por el progreso de este maravilloso arte que a través de todas las épocas ha mantenido su poder fascinante y enigmático sobre casi todos los seres, a pesar de que las diversas ciencias han venido a dar una clara solución a efectos aparentemente sobrenaturales, que de no ser así, todavía la superstición en nosotros ejercería una mayor influencia en nuestra vida diaria.

He venido trayendo a mi sección en estas últimas semanas, distintas ilusiones de verdadero mérito, porque todavía hay quien cree que la Magia ha dado todo lo que podía, que ella es siempre la misma y aun cuando en este artículo no me propongo rebatir este punto, sino que lo dejaré para un momento propicio que tengo reservado, si quiero dar a conocer el motivo por el cual he venido relatando a mis lectores el efecto escénico de algunas bonitas ilusiones mágicas que no han sido presentadas todavía por estos lugares de Centroamérica, y que llevan en sí toda la belleza y el misterio de lo que es una ingeniosa concepción mágica.

Esta vez relataré otro efecto mágico que también confío presentar ante el público en mis próximas apariciones. Lleva por título *La Sentencia del Demonio*.

Se presentan al público unos cepos exactamente de la figura que muestra la ilustración, y una joven o un caballero se coloca de rodillas, de manera que sus muñecas y cuello queden cogidos entre los cepos y de acuerdo con la penalidad impuesta por la leyenda oriental se atraviesan tres clavos de enormes proporciones, uno por cada muñeca y el tercero a través de la nuca.

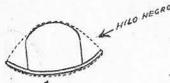
Esto se lleva a efecto a la vista de todo el público, con la ayuda de una maceta. A pesar de esta terrible tortura humana, el ilusionista, con sus poderes mágicos, hace que esta prueba, irresistiblemente humana, no dé el más mínimo resultado desagradable para

por el Prof. GIL

SOLUCIONES

EXPERIMENTO N° 28

El secreto de este experimento consiste en un hilo negro que se coloca de lado a lado del ala del sombrero. (Fig. 1). Antes del comienzo del experimento, el hilo puede ocultarse en la misma ala del sombrero y después, cuando se va a hacer la aparente magnetización, se inserta el dedo entre el hilo y el sombrero propiamente y entonces, corriendo el dedo hasta la copa, el sombrero podrá fácilmente ser suspendido.



EXPERIMENTO N° 29

Para triunfar en este experimento, lo más importante es el disimulo con que se lleve a cabo. Se colocaran los tres papelitos humedecidos en la hoja (A) del cuchillo, pero al colocar los otros tres, por la otra cara (B), deberá tenerse buen cuidado de que cada papelito no esté precisamente debajo del otro, es decir, los tres papelitos de la cara (A) estarán más corridos hacia el cabo del cuchillo que los de la cara (B). En esta forma cuando se pretenda quitar uno y otro papelito, poniendo el dedo pulgar encima del primero en la cara (A) y el índice exactamente debajo (Fig. 2) donde se supone que está el otro, no habrá dificultad en dejar el de abajo, puesto que está un poco más hacia adelante. Al pretender el prestidigitador quitar los dos papelitos, dirá: "Quito éste y quito el de abajo". Hace el movimiento como si quitara los dos, pero no los enseña sino que echa a un lado el que en realidad ha quitado. Esta misma operación se hace con los demás papelitos, de modo que por la cara (B) haya tres papelitos y por la cara (A) ninguno. Ahora para demostrar que la cara (B) no tiene papelito alguno, se le da una vuelta entera al cuchillo mientras se tiene agarrado por el cabo, de modo que siempre se muestre en realidad la misma cara (A) que no tiene papelitos. Este movimiento se despista haciendo un movimiento violento al mismo tiempo con todo el brazo. Después que se ha mostrado que el cuchillo no tiene papelitos ni por un lado ni por el otro, entonces se dice: "¡que vengan los papelitos!", y se da sólo "media vuelta", también acompañada de un movimiento violento con todo el brazo y aparecerá como si mágicamente los papelitos se hubieran adherido al cuchillo y para mostrar que por el otro lado también han venido los otros tres papelitos, se le da al cuchillo una "vuelta entera", y diciendo: "Tres por aquí y tres por este otro lado, son los seis papelitos". En esta forma pueden hacerse aparecer y desaparecer a voluntad. Practíquense primero estos movimientos cuando se está solo, hasta que la ilusión sea perfecta.



Este curioso experimento que en más de una ocasión ha sido presentado al público por pretendidos hipnotizadores, haciendo la aparente prueba de que un sujeto come vela, sin el menor daño para su persona, será explicado por el Prof. Gil en el próximo número de CARTELES.

EXPERIMENTO N° 30

COMERSE UNA VELA

El prestidigitador muestra al público una vela ordinaria; la enciende a la vista de todos y después que la vela ha permanecido encendida por algún tiempo, se apaga y el prestidigitador o un espectador cualquiera puede comérsela sin el menor daño para su salud y por el contrario probará ser muy saludable y digestiva.



Este curioso experimento que en más de una ocasión ha sido presentado al público por pretendidos hipnotizadores, haciendo la aparente prueba de que un sujeto come vela, sin el menor daño para su persona, será explicado por el Prof. Gil en el próximo número de CARTELES.

EXPERIMENTO N° 31

BALANCEANDO UN PAÑUELO



Después que el prestidigitador haya realizado algunas experiencias con un pañuelo ordinario, lo enrollará colocando dos esquinas diagonalmente opuestas y después de hacer esto lo podrá balancear fácilmente encima de su nariz. Esta divertida suerte será explicada por el Prof. Gil en el próximo número de CARTELES.

el sujeto sometido a esta experiencia.

Los clavos que se emplean son en forma cuadrada con sus puntas bien afiladas para una fácil penetración y las cabezas cuadradas también. Al ejecutarse el acto, penetran los cepos desde arriba y emergen en línea recta hacia

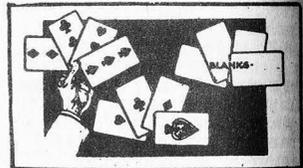
abajo y de idéntica manera se sacan a la terminación del acto. En los cepos solamente hay una entrada superior y una salida inferior y claramente se muestra que los clavos en realidad penetran los cepos en línea recta.

Para un mayor convencimiento, los cepos y los clavos pueden dar-



se a un riguroso examen, y más aún: cualquiera de los espectadores puede ser colocado en los cepos pero en la seguridad de que pedirá ser sacado de ellos, porque el extremo punzante de cada clavo le avisará del peligro inminente de su vida al sentir su inevitable penetración.

Desde luego que si llegara yo a presentar al público esta bella ilusión, no habría que temer en lo absoluto que la persona que se prestara a la experiencia corriera el mismo riesgo de aquellos que perecieron en la decapitación presentada por aquel ilusionista inglés; anecdota que hubo de relatar hace semanas.



LAS CARTAS FANTASMAS

Se toman 4 cartas del número 3; se muestran en forma de abanico; entonces se coloca un As encima del primer 3, se quita ésta a la vez, se sopla dos veces, y todos los 3 se convierten en Ases, como obediendo a la influencia de simpatía del primer As. Después se coloca una carta en blanco, que no tiene figura ni por un lado ni por otro, se sustituye por la primera carta As, se sopla sólo una vez y ahora todas las figuras desaparecen, es decir, son blancas completamente. Se puede tomar de nuevo el 3 primero, que habías desechado, y todas las cartas volverán a ser 3 como al principio. Ha de advertirse que las cartas no tienen figura nada más que por un lado, pudiendo el prestidigitador mostrarlas en todos los momentos por un lado y por otro, y sin embargo, las figuras aparecen y desaparecen a voluntad del artista.

GRATIS

Recorte el cupón que aparece abajo, envíe 5 sellos de correos de a 3 ¢, para cubrir el fraqueo y costo de las cartas, y el profesor Gil le obsequiará con este asombroso juego de cartas.

Profesor Gil,
Revista CARTELES.
Habana, Cuba.

Le envío adjunto 5 sellos de a 3 ¢, para cubrir el fraqueo, etc., a fin de que me remita las cartas que son necesarias para llevar a cabo el experimento N° 8, LAS CARTAS FANTASMAS.

Nombre
Domicilio
Ciudad..... País.....

(Continuación de la Pág. 22).

pueda o convenga que sea norteamericana.

3º Que el peligro inglés y no el español, respecto a Cuba, es el que preocupa a Estados Unidos.

4º Que la primera demanda en favor de la independencia de Cuba llegada a Estados Unidos—la de Miralla en 1823 a Jefferson—es desoída por completo, pensándose por el contrario, en la anexión.

Verdad, esta última, que se traducirá en el curso de la historia, en esta otra, por nosotros ya estos trabajos, como tal vez sirva enunciada varias veces y que podría servir de título general a de título al libro en que pensamos recoger los presentes estudios históricos: "Estados Unidos siempre contra libertad y la justicia en Cuba".

A Guarachán...

(Continuación de la Pág. 31).

indicios de este caso, ¿no?—sugirió nuevamente Chan.

—Sí, así es. En lo que le dijo usted a Don del perrito y en su interés de usted en los pinos.

—Sr. Holt,—contestó Chan, sonriendo,—usted no conoce la mejor pista de todas. Yo mismo no me acordé de ella hasta anoche mientras aguardaba solo en la crujiente casa de la muerte. Me propongo hacerle una breve narración. Pienso contárselo todo desde el principio hasta el fin, todo lo que ha ocurrido, cada palabra pronunciada durante la comida la primera noche que pasé en Pineview. Antes del asesinato, ¿comprende usted?

Acercó más la silla al anciano, y en voz baja y confidencial le estuvo hablando unos cuantos minutos. Cuando hubo terminado, se echó para atrás en su asiento y examinó el rostro de Sam Holt. Este guardó silencio un rato. Jugueteando con una plegadera que había sobre el buró. Al fin abrió la boca para hablar.

—Sr. Chan,—dijo,—tengo setenta y ocho años de edad.

—Edad asaz honorable,—replicó Charles.

—Y feliz también, porque estoy aquí, entre los míos, en la región que siempre he conocido. Pero, suponiendo ahora que yo estuviese en un país extranjero, ¿qué desearía más que nada?

—Volver a ver a su país natal, hollar el suelo donde sus huesos descansarán algún día...

—Es usted hombre inteligente, Sr. Chan. Me ha comprendido usted en seguida. Inspector, Don ni siquiera lo ha nombrado a usted su diputado. No tiene usted ninguna autoridad aquí.

—Me doy perfecta cuenta de eso.

Sam Holt se puso en pie y permaneció en el sitio, erguido su



Polvo de Reductor

De absoluta pureza y cuyo uso constante beneficia la piel, hermosa y protegiéndola del sol y de las inclemencias del tiempo.

BLANCO, RACHEL,
NATURAL,
ROSA Y OCRE

De venta en todas las tiendas de Perfumería y Boticas.

apuesta y distinguida figura, figura llena de honor e integridad.

—Y yo soy ciego,—añadió. Los chinos no lloran con facilidad, pero Charles Chan sintió de repente que los ojos le hacían carcomilla.

—Gracias,—dijo al viejo.—Hablo en nombre de toda mi raza al darle las gracias. Ahora, hágame el favor de perdonarme un momento; tengo un pequeño encargo que cumplir.

Y esto diciendo cruzó la puerta y la cerró tras él. En las sombras del atardecer, a pocos pies de allí, percibió la claudicante figura del viejo Sing; en seguida lo abordó.

—Ven acá, Sing,—dijole.—Tú y yo tenemos que hacer un viaje.—De súbito vió asomada a la puerta la atlética persona de Don Holt y el detective, agarrando con fuerza al viejo chino lo arrastró hacia las sombras del establo.

Don Holt abrió la puerta de la oficina.

—Hola, viejito,—dijo al entrar.—Ya sabes que he estado pensando en hacer una cosa. Me parece que debo ir ahora mismo a Pineview...

—Ven acá, muchacho,—contestó el anciano.—Ven acá y hablemos. La puerta de la oficina se cerró tras el joven sheriff y Charles empujó presuroso a Sing hacia el automóvil en que habían venido desde Pineview. Hizo señas al viejo de que entrara y se sentara a su lado, y salieron por la calzada de la Taberna. Chan viró en dirección de Truckee.

—¿Qué pasa pa ti ahora?—aventuróse a preguntar Sing.—¿Quizá yo va pa la case?

—Eres un hombre malvado,—replicó severamente Chan.—Nos has proporcionado muchas preocupaciones y sufrimientos. La cárcel es lo que verdaderamente mereces.

—Entonce yo va pa case, capitán, ¿eh?

—Al contrario,—replicó Chan.—Vas a coger el vapor para China.

XVIII

¡El vapor para China! Charles no podía ver el rostro del viejo que iba sentado a su lado en el automóvil que corría veloz por la carretera de Truckee, pero oyó un tremendo suspiro. ¿De alivio?

—Ta bien, capitán,—contestó Sing.

—Está bien, ¿eh?—repitió Chan, con cierta amargura.—Eso es lo único que tienes que contestar? Te estamos haciendo un gran favor, un acto de bondad tremenda, y no respondes más que "está bien". El hombre cortés, Sing, no dejaría que su lengua se detuviese ahí.

—Yo ta mu galeació.

—Ya eso es mejor. Todavía me parece inadecuado, pero ya es algo mejor. Recorrieron la húmeda carretera en silencio. El rostro de Chan era torvo y resuelto. La hora siguiente, reflexionaba, no iba a ser la más feliz de su carrera. Todos esos años en la fuerza policiaca de Honolulu, asediado de tentaciones, pero siempre honrado, siempre irreprochable. Y ahora, en el continente, hacer lo que estaba haciendo. ¿Volvería a tranquilizarse jamás su conciencia? Ah, gracias a los dioses, las luces

de Truckee se vislumbraban ya en lontananza. Chan se dirigió en el acto a la estación.

—El tren para San Francisco llega dentro de veinte minutos—anunció.—He consultado el itinerario.—Entraron en el andén, portando Sing su maleta pequeña. —¿Tienes dinero, Sing?—preguntó Charles.

—Sí, yo tiene,—contestó el viejo criado.

—Entonces sácate un pasaje,—ordenó Chan.—Lo siento, pero no suministramos el transporte.

Quando Sing volvía de la ventanilla, Charles notó que cojeaba. —¿Todavía te duele la rodilla?—inquirió Charles.

—Fué un gope muy dulo,—contestó Sing. Puso el pie en un banco, y enrollándose el ancho pantalón, enseñó a su interlocutor una enorme lastimadura negra y morada.

—Ah, sí,—dijo Chan.—Es el el golpe que te diste al tropezar contra el banquito del tocador en el antiguo *boudoir* de la Landini, ¿verdad?

—Sí, ese e. Depué que dipalé...

—¡Basta!—exclamó Charles, mirando en torno con ojos inquietos, y continuó en cantones:—No metas el dedo en tu propio farolillo de papel. La suerte te favorece esta noche, anciano. Sé cauto, no sea que el corazón de la ley se endurezca todavía contra ti.

Sing pareció quedar impresionado por aquellas palabras. Estuvieron un rato sentados uno al lado del otro en el estrecho banco, y ninguno de los dos volvió a pronunciar palabra.

—El Gobierno está pasando muy malos tiempos,—declaró al in Charles.—Tú comprenderás que no puede permitirse el lujo de gastar en una pequeña soga para ahorcar a un hombre como tú. Un viejo que, de todos modos, se va a morir pronto. Por eso te dice, regresa a China.

—Iré,—contestó Sing en su lengua natal.

—Te envidio. Volverás a recorrer las calles de la aldea en que naciste. Supervisarás la selección del sitio en que habrán de enterrarte. Yo me ocuparé de que te arreglen el baúl y te lo manden mientras aguardas la salida del vapor. ¿A dónde quieres que te lo envíe?

—Al establecimiento de mi hermano, Sing Gow, en la calle Jackson. "La Pescadería de los Olores Deliciosos".

—Así se hara. Para ti el pasado ha muerto esta tarde. El futuro nacerá esta noche. ¿Comprendes?

—Comprendo.

—Soy portador de un mensaje de afecto para ti, anciano. Te lo envía el Sr. Sam Holt. Está orgulloso de haberte conocido.

—Es un hombre honorable,—dijo Sing, suavizando la expresión de su rostro.—¡Que los cuatro clavos de su fétetro sean de oro puro!

—Para que hagan juego con su corazón,—terminó Chan. Sintió que un peso se le quitaba de encima cuando oyó acercarse el tren.—Vamos,—dijo levantándose del banco,—tu vehículo se acerca.

Salieron del saloncito de espera y a un momento después el tren entraba en la estación. Charles tendió la mano al viejo.

—Quiero decirte adiós,—gritó al oído de Sing.—¡Qué todo tu viaje sea del lado soleado del camino!

(Continúa en la Pág. 55).

URASEPTINE ROGIER

—Pero escuche, Mrs. Ballard, ¿qué fué lo que usted tomó?

El encargado habló entonces:

—La botella está en el baño. Pero yo creo que ella tomó demasiado, doctor... Derramó... sí, derramó parte,—agregó delicadamente.

Pero no lo había derramado todo. Comenzó a retorcerse en dolores y a quejarse un poco.

—Eso es lo que yo oí—dijo el manager.—Yo me encontraba en el corredor...

—Está bien,—dijo gruñón Hogan.—Ya atenderemos a eso luego... ¿Al Hospital, doctor?

—Sí. El doctor había desaparecido en el baño y sin advertencia, la joven comenzó a llorar. Lloraba silenciosa, desesperanzadamente. Lloraba como una niña pequeña. Lloraba como Ruth. El policía Ho-

gan se inclinó y le dió una palmadita en el hombre

—Vas a ponerte bien, hija,—la dijo gentilmente.—Todos nosotros nos trastornamos de vez en cuando. Mi esposa suele ponerse nerviosa. Yo sé lo que es eso.

—¡Nerviosa! ¡Oh, Dios mío!...

—Su esposo la abandonó—dijo el encargado con cierta unión.—Se ha enredado con una rubia en alguna parte. Es un buen muchacho, también, aparte de eso. Pero ha estado dando vueltas por estos alrededores con esa joven y ayer hubo una pelea aquí y él se fué.

Bruscamente estalló una cólera furiosa en el pecho de Hogan. Se volvió salvajemente hacia el encargado:

—Cállese y váyase fuera de aquí—gritó;—y el encargado retrocedió hasta la otra habitación. Volvió el doctor. Tenía una botella en la mano.

—¿Es ésta?

Ella afirmó cansadamente con la cabeza.

—¿Y derramó usted mucho de su contenido?

—Lo spongo,—replicó ella con cansancio.—Yo generalmente me excedo en todas las cosas. Esa es mi fatalidad.

—Bueno, el hospital es el mejor lugar para usted, de todos modos. No intente probar más esto. Pudiera ser que no se excediese la próxima vez. ¿No hay elevador en esta casa? Muy bien, que traigan una camilla.

—Yo la bajaré, doctor, No pesa mucho,—dijo Hogan.

El médico había perdido todo su interés. Había dormido malamente aquel día y para él la vida no era más que una emergencia detrás de otra. La joven estaba bien. Se recobraría. En cuanto a Clark había peregrinado por el baño y estaba investigando lo que contenía un pequeño refrigerador que allí había. Desgraciadamente estaba vacío. Entre tanto, el doctor hacía una anotación en su libreta de apuntes. Hogan estaba registrando un closet. La joven yacía sobre sus espaldas, con los ojos cerrados y no los abrió cuando Hogan le presentó un traje y unos zapatos y se los puso en los pies con torpeza.

—Ya estás lista, hermana—dijo.—Déjame ponerte esto sobre las espaldas. Tú no vas a querer coger un catarro. Mi hijita tiene un catarro en estos momentos.

La ayudó a salir de la cama y la envolvió en el traje. Después, quitó una frazada de la capa y la colgó toscamente de sus hombros.

—¿Está todo? Entonces, vámonos... ¡Eh, Clark, sal de ahí!

La levantó. Pesaba poco, apenas más que Ruth, y comenzó a desfilar la pequeña procesión. En la sala, sin embargo, ella se excitó.

—¡El pajarito!—dijo.—Lo dejarian morir de hambre.

Hogan dudó un momento. Clark estaba hablando con el encargado y llenando el reporte. El doctor había salido.—Quizás yo pueda deslizárselo en la ambulancia,—dijo.—Algunas nurses gustan de los pajaritos. No se pierde nada con probarlo.

Con dificultad metió el dedo a través de la anilla de la jaula, y cargado de tal modo, descendió con cuidado la escalera. La joven que llevaba en los brazos lloraba de nuevo. Pesaba algo más que Ruth, pero era muy delgada. Ho-

(Continuación de la Pág. 13)

gan se sentía en aquellos momentos como si fuese su padre y su madre.

—Si hay alguna dificultad con respecto a ese pajarito, me lo llevaré—le dijo.—A mi hijita le gustan los pájaros. Y yo se lo devolveré cuando usted esté bien.

—¡Yo nunca volveré a estar bien! ¡Nunca!

—Oh, sí, usted se pondrá bien. Puso la jaula en el pavimento y cuidadosamente deslizó a la joven enferma en el interior de la ambulancia, ayudándole el médico y el chófer. Después, se inclinó y le habló:

—Ahora, anímese —dijo.—No hay hombre en el mundo que merezca morir por él.

—No lo sé—dijo ella calmada.—Quizás usted tenga razón.

Estaba Hogan colorado como una escarlata cuando se inclinó para recoger la jaula. Pero el chófer le vió y le gritó:

—¡Eh! ¿Qué es eso?—preguntó.

—No puede dejar abandonado su pájaro.

—Ya lo creo que sí puede...

—Pero escucha...—comenzó a decir Hogan.—Pero el médico había subido a la ambulancia y ésta se hallaba ya en camino.

El chófer estaba afirmando su importancia por medio de terribles estampidos de la sirena y Hogan se le quedó mirando, murmurando. Después cogió la jaula y la depositó cuidadosamente en el asiento trasero del carro de la Policía.

—¿Y para qué es eso?—preguntó Clark.

—Me lo llevo para casa.

—Si tú esperas que yo maneje el carro el resto de la noche con ese pájaro en el asiento de atrás, puedes pensar de nuevo,—dijo agríamente Clark.

—No cantan de noche.

—Bueno, así lo espero, porque si no lo voy a romper la cabeza. Sin embargo, reanudaron el recorrido en un silencio nada violento. Porque, a pesar de todas sus amenazas, Clark manejaba cuidadosamente y el canario, en su percha, junto a la escopeta recortada, parecía más bien interesado que alarmado. Cuando Clark se detuvo para coger un sandwich volvió con una hojita de lechuga y con cuidado la puso entre los alambres de la jaula. El pájaro, sin embargo, no tenía hambre.

Continuaron. Estaban llegando otras llamadas. Arrestaron a un hombre que, sin razón aparente alguna, estaba pateando la puerta de la calle en una casa extraña y lo llevaron a la estación. Estaba de muy buen humor, pero consideraba, francamente, al canario con cierta alarma.

—Oigan—dijo,—¿tenía yo conmigo ese canario cuando me detuvieron?

—No. No tiene que ver con eso.

—Lo digo porque la última vez que fui a casa en esta forma, llevaba conmigo una cotorra y mi esposa...

—Bueno, pero usted no va para su casa...

Dejaron en la estación al genial caballero y salieron de nuevo. Clark había querido dejar el pájaro con el sargento, pero ese caballero se había negado terminantemente. Pero, como quiera que Clark había logrado sustraer una manzana de la mesa del sargento, estaba del humor más amable. Llegó aun a ofrecer un pe-

On Cutis de Blancaria
sin Igual

El medio natural de hermosear la piel y conservar el cutis limpio, terso y fresco es el uso diario de Cera Mercolizada pura. Aplíquese ligeramente en la cara, cuello y brazos todas las noches como si fuese una crema de noche. La Cera Mercolizada limpia el cutis de imperfecciones como palidez, brillo de la grasa y poros dilatados. Siempre que para cuidar la piel use Cera Mercolizada se conservará blanca, sin manchas y fresca. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

dazo de la manzana al canario, pero aun no tenía hambre.

—Ella dice que Ruth está mejor, pero que le arden los ojos—dijo Hogan preocupado, cuando echaron a andar nuevamente.

—Puede ser que sea sarampión. Suele presentarse en esa forma.

—¡Sarampión! ¡Dios mío! ¿Suelen ponerse muy graves con el sarampión, ¿no es así?

—Suele ser muy malo cuando tienes cinco o seis hijos con sarampión a la vez—dijo Clark tristemente.

El policía Hogan se puso a reflexionar esto. Había oído decir que toda clase de afecciones seguían al sarampión. Se dejó caer un poco en su asiento.

—Yo no tengo más que una! —afirmó.—A veces creo que me preocuparía menos si tuviese más.

—¡No lo creas!

En sus tímpanos el radio estaba descargando su voz incesante e insistente. Era toda la vida de la ciudad, era toda la comedia, la tragedia y la muerte. Eran todas las historias que hayan podido contarse jamás. Y era inexorable... tan inexorable como la voz de Dios. Pero para los dos policías en el carro explorador número 32 se trataba tan sólo de un hombre fornido con un mechón de pelo gris, sentado ante el micrófono en la jefatura de Policía; y su voz, salvo las ocasiones en que llamaba a su número, servía, tan sólo, de acompañamiento a sus pensamientos, a sus propios problemas humanos. Detrás de ellos, el canario escuchaba, con la cabeza caída ligeramente hacia un lado; y la escopeta recortada, saltaba, brincaba y rodaba de un lado para otro sobre el piso de la máquina.

—Carro número 56: En la esquina noroeste de Quinta y Pina una perturbación del orden.

—Carro número 89: Vaya a 40 Garfield Street. Se está realizando un asalto".

—Esa es nuestra mala suerte,—exclamó Clark.—Los muchachos del carro número 89 han tenido tres asaltos en las últimas dos noches.

—Carro número 60: En 86 West Broad Street. Vean a un hombre acerca de ruidos extraños. Eso es todo".

Hogan se movió.—¿Recuerdas los últimos de esa clase que vimos,—observó.—En el sótano de la casa de al lado habían estado haciendo cerveza y estalló.

—Y era muy buena cerveza,—dijo Clark.—Yo tengo todavía una botella en casa.

Continuó la voz. Habló de accidentes y de muertes repentinas, de pasión y de miseria, de merodeadores, de choferes borrachos, de bandidos y de guerras entre gangsters y de automóviles robados. Pero eso no era más que el

Tome
Coca-Cola
Deliciosa y Refrescante

Tiene que ser buena cuando se consumen tantas

MÁS DE
NUEVE MILLONES
AL DÍA

Tenga siempre
unas cuantas botellas
en el
refrigerador

The Coca-Cola Company
Habana Santiago de Cuba

"TIENE QUE SER BUENA CUANDO SE CONSUMEN TANTAS"

trabajo de una noche para ellos.
—Tiene una buena voz ese Lynch.
—Sí.

Su trabajo no se limitaba a las llamadas por radio, sin embargo. Siempre tenían que estar vigilantes. Así, pues, descubrieron un fuego por sí mismos, abrían una puerta trasera de una casa, y pasaban unos cuantos minutos afanosos antes de que llegase el departamento de incendios. Y poco después ocurría una colisión de automóviles y quedaba un cadáver sobre el pavimento, cubierto con una alfombra. Hogan avanzó hasta el cadáver y levantó un extremo. Después se inclinó y olió.

—No llegó a enterarse de lo que le pasó—dijo.

Interrogaron a los espectadores y llenaron más hojas del reporte. Llegó una ambulancia perforando la atmósfera con su sirena. Ambos policías estaban un poco decepcionados cuando aboradaran de nuevo su carro.

—Parece como si tuviera familia—expuso Clark.

Hogan afirmó con la cabeza y agregó, después de un silencio:

—Yo puedo soportarlo todo, menos que sufran los niños. Cuando veo un niño lastimado, me duele.

—A mí también.
Así que continuaban el recorrido, la mente de Hogan se desvió del hombre tirado sobre el pavimento. Tenía la idea de que había cosas peores que la muerte. Asimismo había debido pensar aquella joven que había tomado un veneno.

—Ahora que, si eso le hubiese acontecido a ese tipo de Ballard...
—dijo.

—Los hombres de esa clase nunca tienen lo que merecen. Por lo menos no lo he visto en mi vida.

Pero se olvidó de la joven inmediatamente. Ella no era nada más que parte del trabajo de una noche. A las once hizo que Clark se detuviese en una droguería y telefoneó a Ella. Ruth estaba todavía dormidita y no tan febril.

Su distrito era uno muy inquieto de la ciudad baja, pero después de la medianoche, usualmen-

te se calmaba. El vicio se encerraba tras las puertas, bajo llaves y ventanas cerradas también. Los jugadores estaban atareados, pero los centinelas se hallaban listos para dar la voz de alarma, y los visitantes eran escrutados a través de pequeñas ventanillas antes de que les fueran abiertas las puertas. De cuando en cuando estallaba un tumulto en un cabaret y jovencitas que debieran estar en su casa, en la cama, permanecían abatidas y encogidas ante la ley. O un gangster iniciaba un tiroteo y ellos encontraban un cadáver, o más, yaciendo en alguna callejuela o alguna calle principal.

Pero después de la medianoche venían los merodeadores, los ladrones armados, dispuestos a hacer fuego si se les molestaba, los atracadores en las calles. Los dos policías iban haciéndose más vigilantes cada vez. El limpiador del parabrisas estaba trabajando mejor, pero Hogan no podía ver claramente aún. Se puso la capucha de goma de su capa de agua sobre la gorra y se inclinó hacia adelante en su asiento.

—Carro número 17. Vaya al segundo piso de 30 East Street. Hay un hombre con un revólver amenazando fuego".

—Atención, todos los carros: Desaparecido desde esta tarde: un carro fúnebre cargado de sillas para velorio. Descripción del chófer..."

—Ese chófer debe estar dando alguna fiestecita,—dijo Hogan.

Pasó algún tiempo antes de que hubiesen dado la vuelta a su circuito nuevamente y hubiesen llegado a Reed Street una vez más. Para su sorpresa, el encargado se hallaba en la calle. Hizo señales con un paraguas y ellos se le acercaron.

—Han tardado ustedes mucho en volver por aquí,—dijo.

—Hemos estado durmiendo en un callejón perdido,—dijo Hogan.

—¿Qué es lo que pasa?
Ballard ha regresado. ¡Y cómo! Y se puso como un loco cuando le conté lo que había pasado.

—¿Dónde está ahora?
—No me lo pregunte.
—¿Bebiendo?

—No. No es bebedor. Lo que me figuro es que tiene una madrastra que ha estado fomentando disgustos entre ambos. Fué ella la que le dijo lo que pasaba con la rubia. Pero miren qué cosa más graciosa. Ballard trajo a la blonda consigo.

—Se necesita cara, ¿no es eso?

—Bueno, no lo sé. La sacó a rastras del automóvil y la llevó hasta la casa, y yo le decía: Usted ha llegado o demasiado pronto o demasiado tarde. Su esposa se ha envenenado y se encuentra en el Hospital de Emergencias.

—Eso está bien,—dijo Hogan.
—Darles así la noticia, poquito a poco. ¿Y después qué?

—Bueno, pues no mucho. Me echó una mirada extraña y después cogió a esa joven y la metió de un empujón dentro del automóvil. Ella trató de quedarse fuera, pero él la cogió, la levantó y la tiró dentro del carro. La oí protestar cuando se alejaban.

Hogan bostezó.—Bueno, eso no la lastimará mucho.

—Sí, pero escuche,—agregó el encargado con ansiedad.—Yo les estoy diciendo algo. Ese joven Ballard no es responsable de sus actos. Se fué como un demonio. Estaba buscando pendencia, yo se lo digo. Está manejando una cuña azul nueva, con ruedas rojas, y se reía como un loco cuando arrancó. Me estremeció el escucharlo... Y... ya se me olvida-

Gasas,

flatulencia, eructos agrios, mala digestión, estreñimiento, desaparecen tomando la

Leche de Magnesias de Phillips

que regulariza las funciones digestivas e intestinales y neutraliza el exceso de ácido.

La de Phillips es la legítima!

ba. Me preguntó si su madrastra había estado por aquí. Le dije que sí y eso fué lo que le hizo echarse a reír. Yo les digo que se encuentra perturbado.

Faltaba un cuarto de hora para las doce cuando lo abandonaron
(Continúa en la Pág. 56)

El Quinto...

no era suyo, el desencanto agolpaba lágrimas en sus ojos.

—Realmente me maravilla usted, señorita. Todo el mundo ama a Francia,—y el desconocido parecía más que perplejo confundido.

—Yo la amaba. Por eso vine. Y hasta que no estuve en ella... Yo me envanecía de que sobre la tierra existiera Francia.

—Pero yo no comprendo cómo...
—¡Daudet, Maupassant, Victor Hugo!

—¡Oh! Novelas,—dijo él, como si al fin comprendiera; y Angela Tiverton pudo ver sus blancos dientes en una breve sonrisa.—¡Usted encontró que Francia no es la Francia de Victor Hugo!...

—¡Decididamente que no lo es!

—Pero, se lo afirmo, señorita. No es menester que usted sufra de ese modo por tal cosa... Ha estado poco afortunada, sencillamente.

Era para ella tan agradable charlar en la lengua natal, que se creyó autorizada para desahogar su pena aunque se tratara de un desconocido.

—Todos los franceses son jactanciosos y antipáticos; usan sombreros estúpidos y tienen maneras detestables. Se atropellan al

(Continuación de la Pág. 16)

salir de las oficinas y al subir a los ómnibus ¡como monos! ¡Son insignificantes, ridículos!

Entonces llegó hasta ella a través de la niebla la voz del joven hablando dulcemente:

—Perdone mi negligencia, señorita. No he mencionado mi nombre. Conde Neuville Jodellet de Guiche... ¡a sus órdenes!

Angela alargó el cuello, las mejillas encendidas, los ojos aterrados.

—Yo... yo... señor... imploro su perdón,—balbuceó; y casi sollozando de vergüenza, añadió, precipitadamente:

—¡No soñaba que usted fuera francés!...

—Orgullosa de serlo, créame, señorita.

Y siguió amablemente:
—Y me permito asegurarle que la caballería no ha muerto en mi país en el corazón de mis compatriotas. Espero que algún día lo comprobará.

Intentó detenerlo, pero las palabras no salieron de sus labios. Estaba frenética. La amplia espalda se desvaneció tras la cortina de niebla ante sus ojos desorbitados; lo último que vio fué un pe-

(Continúa en la Pág. 64)

Ventajas en estética y pulcritud ... con Modess

No se prive de lucir su vestido más precioso o de cumplir dignamente sus compromisos sociales aún en sus días de indisposición natural. MODESS, la toalla sanitaria moderna, la hará sentirse cómoda y segura de conservar su pulcritud.

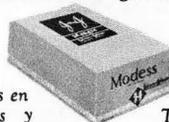
MODESS tiene bordes y extremos redondeados y se ajusta al cuerpo, sin abultar. El relleno es de un material suavísimo y de sorprendente absorbencia; es impermeable en la parte exterior, para mayor protección, y tiene propiedades desodorantes.

No arriesgue bochornos e incomodidades... use

MODESS

LA TOALLA SANITARIA MODERNA

Se disuelve en agua corriente.



Pida Modess en Droguerías y

Farmacias, Tiendas de Ropa.



rosos achaques—tales como reumatismo, artritis, ciática, y demás por el estilo—son el resultado indirecto de incorrecta postura del pie que causa presión y esfuerzo en el nervio tibial posterior y da origen a una viciosa cadena de sin-tomas en otras partes del cuerpo. El procede sobre la hipótesis de que una posición correcta, aliviando la presión, permitirá a la naturaleza efectuar su propia cura.

El doctor al llegar a este punto se me mete en honduras—en una discusión de teoría y práctica médica demasiado técnicas para mi mente—pero de todo, ello saqué en limpio que existen dos causas para las enfermedades: la causa predisponente, que es una herida, el trauma, y la causa excitante, o gérmenes, en lenguaje corriente. Una herida (trauma) prepara un lugar de alojamiento, un punto de ataque para esos microorganismos sabledentados que, como nos dice la ciencia, se hallan emboscados alrededor del sis-

Macá-Dolor

tema humano aguardando una oportunidad para abrirse paso en él a mordiscos. Sin trauma, inflamación, debilidad o lo que usted tenga, la fuerza policiaca de la naturaleza es lo bastante fuerte y alerta para controlar a esos merodeadores y mantenerlos en jaque. Aun si logran penetrar puede sacarlos si cuenta con lo que viene a ser una especie de ayuda popular.

Repito que mis definiciones no serán un tratado científico, pero si la profesión médica conviene en adoptarlas no habrá por mi parte dificultades de Copyright.

—Nuestros pies tienen una enorme cantidad de labor que realizar,—continuó el doctor canadiense,—y ni aun estando fuertemente contruidos están a prueba de ataque o son indestructibles. Ellos son la base sobre la que nos asentamos. Los huesos de nuestros pies son pequeños y más

(Continuación de la Pág. 14)

bien malamente unidos desde un punto de vista ingenieril: están reunidos en dos arcos que soportan nuestro peso. Cuando esos arcos pierden su forma, las presiones son trasmitidas a otras partes del cuerpo como resultado de los esfuerzos de la naturaleza para compensar el equilibrio. Todo ello resulta en trauma.

Locke obtuvo todo su training en Edimburgo, donde esos doctores escoceses no permiten al paciente caminar hasta que sus pies y piernas estén fuertes. Él los ha pasado y sospecho que nos lleva a nosotros muchos años de delantera. Bueno, vayamos allá y veámoslo.

Cuando llegamos a la ciudad de Williamsburg, como a las diez de la mañana, el lugar estaba aglomerado con la gente más rara que he visto en mi vida, porque casi todo el mundo cojeaba, se empujaba, caminaba con bastón

sentados en sillitas de ruedas y en las ventanas de los autos asomaban rostros fruncidos por las crueles marcas del sufrimiento.

La casa y oficina del doctor Locke están en una acera que tiene forma de remolacha. A lo largo hay un césped o lo que fue un césped; la yerba había desaparecido y el terreno estaba apisonado tan duro como un pavimento *court de tennis*. En el centro vimos un círculo de sillas, bancos, cajones y cestas, y dentro una oficinesca silla giratoria.

En ella el doctor estaba sentado; alrededor habían pacientes sentados y otros parados de seis en fondo, contemplándolo. Tan pronto como uno se levantaba, otro ocupaba su puesto.

El doctor estaba sin saco y sin cuello, la camisa arremangada; usaba espejuelos. Nada de loza blanca ni cristal; ni parafernalia médica, ni misteriosos *hocus-pocus* (frase de ilusionistas) en esta clínica al aire libre. Quitábanse los zapatos; estirábanse los pies; las coyunturas sonaban; la silla se revolvió.

En cuanto mi acompañante hubo arreglado por teléfono ver en privado al hacedor de milagros, penetramos en la casa.

El doctor Locke es un hombre de unos cincuenta años y algo reservado. Sus amables ojos azules parpadearon cuando le expresé mi interés por lo que había oído de él y mi sorpresa ante el espectáculo que había observado en el exterior al llegar.

—¿Interesante vista, no?—convino.—La gente me pregunta por qué no me traslado a Ottawa o alguna ciudad de los Estados Unidos. ¿Por qué voy a mudarme cuando tengo aquí todo lo que puedo hacer?

Mientras hablábamos me quité los zapatos. Con un toque práctico sintió mis pies y explicó brevemente a mi acompañante lo que estaba malo. Arcos caídos, dislocación de los huesos del pie, son comúnmente el resultado de resfriados, catarras o gripe que rebajan el tono muscular, declaró. En la mayoría de los casos muchas veces la gente se levanta de sus lechos de enfermos y ponen peso a sus pies antes que los músculos de pierna, muslo y pie estén suficientemente tonificados para soportarlo, preparando así el camino a la ciática, neuritis, artritis y otros enfermedades. Restaurando la posición normal del pie, la causa predisponente de la enfermedad desaparece así como también la causa excitante.

Pronto descubrí cómo llegó a restaurar la posición normal de mi pie. Con mi calcañal izquierdo descansando sobre su rodilla tomó el pie en sus manos grandes y fuertes y lo contorsionó. Ahogué un gruñido más de sorpresa que de dolor porque ello sonó como un reventar de manojos de cohetes.

Su manipulación era segura, rápida y completa. No juega con el pie; cuando disloca uno se queda dislocado.

—Consígase unos zapatos adecuados y lo pondré tan bueno como antes en unos cuantos días,—me dijo.

No tuve corazón para perturbarle con preguntas cuando había tanta gente allí en necesidad de atención, pero mi acompañante y yo ansiosamente aprovechamos su invitación de pegarnos al círculo para verle trabajar. Nos abrimos



De sus sirvientes exige Ud. ECONOMÍA

¿Pero, ¿es Ud. ECONÓMICO al comprar aceite para su motor?

Con toda razón, espera Ud. una compra inteligente de aquellos a quienes confía la adquisición de provisiones para su hogar. Desea Ud. saber que su dinero se gasta con prudencia—que con él se adquiere lo mejor y lo más posible.

Pero, al comprar Ud. mismo el aceite de motor, tan importante, ¿lo compra Ud. pensando en la economía o se deja engañar por el bajo costo inicial?

No es el precio de venta del aceite lo que indica si éste es económico o no. Es lo que el aceite rinde. Por esta razón, no puede Ud. hacer una inversión más prudente que exigir "Standard" Motor Oil en todas las ocasiones.

El "Standard" Motor Oil ofrece a su motor una lubricación constante y segura. Impide reparaciones costosas y, de esta forma, le ahorra a Ud. dinero. Aun cuando su costo inicial sea ligeramente más alto, resulta económico, considerando los daños y gastos que evita.

Pruebe el "Standard" Motor Oil y verifique la veracidad de nuestras aserciones. Vacíe y rellene su cárter con "Standard" Motor Oil fresco a intervalos regulares y jamás se volverá a confiar en aceites inferiores.



Para protección de Ud., el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende en esta lata sellada.

Use Gasolina "Standard" Belot—es la preferida

Standard Oil Company of Cuba
"STANDARD" MOTOR OIL

Creyón
PARISLETTE
A PRUEBA DE BESO

LOS HAY EN TRES COLORES
DOBLE TONO
ROJO VIVO
Y MEDIANO

PRECIO DEL CREYÓN
75 CTS.

Pída que le muestren tanto el **DOBLE CONTACTO** como el **ARREDO**

LOS HAY TAMBIEN EN TRES COLORES

Y mientras seguimos esperando noticias de allende los mares, noticias que nos traigan un latido de Greta, seguimos dejando nuestros negocios completamente abandonados.

Otra de las noticias de Grace, (la corresponsal del News) dice que Greta comprará la antigua casa del Rey de los Fósforos que se dió el pistoletazo final hace poco tiempo, y en la regia mansión del difunto, la notable actriz erigirá sus propios Estudios...

¿Y por qué escogerá Greta esa casa para hacer películas?, comienzan a preguntarse los admiradores de la sueca.

Pero yo, que me he colocado valientemente en el lugar de la Garbo, y considero lo que ésta debe sentir al verse inspeccionada por dentro y por fuera, me digo: Probablemente Greta va a comprar un viejo convento. Elevar las tapias. Hacer subterráneos. Comprar perros salvajes. A lo mejor manda a buscar a una de esas infernales criaturas que allá en Tahiti practican el "zombismo", para que le procure un ejército de guardianes del otro mundo, y acabe de pasar el resto de su vida donde jamás vuelva a sentir las miradas de un ser humano sobre ella.

Solamente que Greta tiene un talento superior. Y bajo la máscara de su indiferencia un sentimiento espléndido de humor. Creo que al llegar a Suecia va a tener un ataque de risa. Daría cualquier cosa por estar oyendo a la divina Greta cuando le haga los cuentos de la locura americana a sus hermanos y a su anciana madre. La familia va a tener una película superior a todas las que ha filmado Greta en el pasado... ¡Pobre Greta!... ¡Qué deseos tendrá de que el "Gripsholm" ataque al puerto!...

Y de otra parte un reportero se ocupa de otra estrella de cine: Joan Blondell. Joan se escapó hace poco con el "cameraman" de cierto Estudio y se casaron secre-

El Guardián...

—Adiós,—contestó Sing. Dió unos pasos hacia el tren, pero de pronto se volvió y se acercó a Chan. Sacando algo del bolsillo, se lo tendió al detective.—Tú da a mi capitán,—le dijo.—Ya se me olvidaba. Dile capitán mucho tlabajo, mucho tlabajo en esa casa. Sing se va lejos.

—Se lo diré,—convino Charles,

paso por el grupo yendo detrás de él y nos estacionamos a espaldas de su silla.

Los pacientes de primera fila tenían quitados los zapatos. El primero levantó su pie derecho. El doctor Locke diagnosticó el mal con una palabra o dos a nosotros, le dió una vuelta al pie; el paciente gruñó y rió, después levantó su pie izquierdo. Usualmente veinte segundos bastaban para una manipulación.

Tales pies yo nunca había visto en mi vida: todos eran deformes; unos estaban hinchados; otros estaban cubiertos de nudos y callosidades. Ocasionalmente alguna mano como una garra se extendía y la manipulaba firme pero gentilmente. Una silla de ruedas fué rodada adentro del círculo. Estaba ocupada por un

tormento de huesos, un hombre cuya pálida faz y ojos traicionaban el hecho de que vivía en constante dolor. Cuando el doctor trató sus pies, apretó los brazos de su silla, echó su cabeza hacia atrás y se estiró rigidamente.

Los pies y manos de una niña de doce años estaban malamente hinchados. Ella estaba patéticamente alarmada. Por encima de sus hombros el doctor murmuró:—Tonsilas! No sabe que yo puedo hacer mucho por ella.

Una mujer de edad interrogó con voz ahogada:

—¿Qué es lo que yo tengo, doctor?

—Levante su mano,—ordenó él. Ella obedeció; su mano temblaba.

(Continúa en la Pág. 58).

La Fuga...

tamente. (Ahora están de moda estas escapadas en Hollywood.) Fueron a esconder su felicidad a Gold Beach, Oregon. Pero ni allí escaparon. Es deber del repórter asediarse a cada figura sensacional. Joan es una estrella demasiado importante para pasar inadvertida. Cuando mi colega desconocido le preguntó a Joan si aquel individuo era algo de ella, pues los veía como dos tórtolos en una cabina de la mencionada playa, Joan, abriendo desmesuradamente los ojos de ingenua que posee, dijo: "Es mi esposo. Nos escapamos hace poco y nos casamos en el camino".

Lina Basquette también goza en estos momentos de la atención pública.

Hace algunos días Hollywood dió la noticia sensacional de que Lina, la morena actriz de "La Muchacha sin Dios", viuda de uno de los Warners (De Warner Bros.) acaba de suicidarse por amor a Dempsey el ex esposo de Estelle Taylor.

Un telefonema misterioso a la Policía indicó que Lina yacía en agónico camino hacia la tumba... La colonia del cine aunque a veces cinica y despreocupada, siempre simpatiza con estos romances del corazón. Médicos y polizontes se encaminaron hacia el apartamento de Lina y encontraron sobre la mesa de noche un papel que decía dramáticamente estas palabras: "Dempsey, amor mio. Sólo a ti he amado en mi mísera vida... Sin tu amor yo no quiero la vida; yo no vivo sin ti... Adiós y que Dios te perdone la frialdad con que me has tratado".

Lina yacía en el lecho, artísticamente desarropada. El médico forense la sacudió y Lina dió señales de vida. En la mesita había una caja con estriquina o cualquier cosa tan mortífera como ésa. Le colocaron una tubería de goma en el estómago y empezó el lavado. Pero no encontra-

(Continuación de la Pág. 51).

y acompañando a Sing hasta la escalerilla de un vagón lo ayudó a subir.

Retirándose a las sombras junto a la estación, Chan se quedó observando. Vió al anciano dejarse caer en un asiento y quitarse el sombrero. A la débil luz

(Continúa en la Pág. 59).

COLEGIO
Irene Toland

En las Alturas de Matanzas
24 DE FEBRERO 65

Se admiten NIÑAS y SEÑORITAS pupilas y externas, VARONES pupilos hasta el cuarto grado, externos y medio pupilos en todos los grados.

Primera y Segunda Enseñanza Inglés, Piano, Solfeo y Costura Cuenta con un Kindergarten moderno.

PRECIOS MÓDICOS

Para más informes, dirigirse a:
Miss CLARA E. CHALMERS,
Directora

Apartado No. 94. Matanzas

(Continuación de la Pág. 47).

ron adentro de Lina ni el menor vestigio de veneno. El facultativo declaró que si Lina estaba envenenada debía ser con sopa de cebollas, que era lo único que acusaba el procedimiento... Lo peor del caso es que el manager de Lina, antiguo entrenador y manager de Dempsey, también amaba y se creía amado por la bailarina y artista del cine. Hasta creía que Lina se iba a casar con él. Así lo declaró Teddy Hayes (dicho manager) cuando comenzaron las investigaciones. Dijo que el día anterior Lina había estado cariñosísima con él... Ahora resulta que desde el año 1931, el día 16 de octubre para ser exactos, Lina y Teddy habían contraído matrimonio, secretamente... Pero Lina lo niega y persiste en que si el lavado de estómago sólo acusó cebollas, ella se tomó las pastillas de bicloruro. (¿Era bicloruro o estriquina?)

De todas maneras aunque la hecatombe actual haya cerrado varios teatros y la depresión esté apretando al país hasta la sofocación, la verdad es que en este ambiente delicioso hay diversiones. Y no cuestan. Yo cada día leo los periódicos en el tranvía, el que deja el pasajero que se baja en la estación antes que yo...

Yo no quería creer en el divorcio de Chevalier e Yvonne Vallée. Pero tendré que convencerme de la amarga verdad. El ídolo de la comedia musical anhela su libertad.

Ahora bien, aunque acaban de presentar su demanda de divor-

cio, Maurice y su linda mujercita Yvonne esperan la decisión del Jurado vacacionando... Han ido a refugiar su alegre separación a la casa de verano que poseen en la Riviera. Un nido bellísimo, lleno de sueños azules que fabricaron los Chevalier con la intención de esconder su felicidad y vivir un poco para ellos mismos...

Llamaron a la casita de la Costa Azul con el simbólico nombre de "El Palacio de los Sueños Realizados"...

Aunque parezca raro que mientras andan en pasos de separación vayan a un paraje que ha de guardar tantos recuerdos tiernos para ellos, Chevalier ha dicho que quieren separarse como buenos amigos. Pasarán sus vacaciones allí; aprovecharán el tiempo que les queda de compañerismo, para repasar el rosario de los recuerdos y cuando los papeles estén listos, irán al juzgado, pondrán su firma en ellos, se darán un apretón de manos y libres como el aire... como la brisa... como los pájaros.

La estancia de Chevalier en Norteamérica le ha servido para curarlo radicalmente de sentimentalismo si le quedaba alguno después de su aventura con la Mistinguette. El gran canzonista no ha vivido en balde esos años en Hollywood.

O a lo mejor el atractivo de la casita en la Riviera prende de nuevo la llama del amor y la "petite" Yvonne como buena parisiense, seduce a Chevalier como en los tiempos en que era su compañera de bailes en los cafés cantantes de París...

PIENSE EN SU PROPIO PORVENIR

Si quiere usted ganar más y mejorar de situación necesita una preparación especial.

ESA preparación la encuentra usted por el método de las Escuelas Internacionales, enseñanza por correspondencia, en su propia casa y sin molestia alguna.

Marque usted con una cruz, en el Cupón, el folleto que le interese. Le será remitido por las

CUPON

Cursos de Idiomas: Inglés, Francés, Español, CON FONOGRAFO.

Cursos Técnicos: Mecánica, Electricidad, Vapor, Automovilismo, Dibujo, Ingeniería Mecánica, Eléctrica, Civil, Hidráulica, etc.

Cursos Comerciales: Contabilidad, Comercio, Propaganda, Venta, etc.

Nombre.

Calle y No.

Ciudad. Prov.

ESCUELAS INTERNACIONALES

Manzana de Gómez
No. 201
Apartado No. 11
HABANA

Eso es Todo

de vez en cuando temerosamente. La escopeta recortada daba saltos sobre el piso.

"Llamada de prueba del radio para todos los carros: Doce y cuarenta y cinco. Doce y cuarenta y cinco".

Hogan comenzó a aburrirse. Se echó hacia atrás y cerró los ojos. —Es ésta una vida del demonio para un hombre casado,—dijo.—Es una vida de perros. Toda la noche en la calle y dormido todo el día.

—Yo no puedo dormir mucho, sin embargo,—exclamó Clark.—No con seis muchachos.

Hogan se animó. Encendió un cigarrillo y miró hacia adelante. Deseaba que hubiese otra guerra. Eso sí era acción. Quizás pudiera dedicarse a la aviación y ver el mundo. Un aviador ve muchas cosas. Solamente que suponía que Ella objetaría; y naturalmente, estaba ahí, también, Ruth. Ruth que sería llevada a los picnics bajo la lluvia y estaría atrapando Dios sabe qué dolencias. Suspiró, se estiró y se sentó erecto de pronto.

—Espera un minuto, Jim,—dijo.—Quiero investigar algo.

El carro fué perdiendo velocidad y Hogan miró por detrás.

—Creí que había visto algo,—dijo.—Había alguien en aquel portal y cuando nos vió se coló como un tiro por el callejón entre las casas.

Clark detuvo el carro. Hogan estaba mirando todavía.

—¡Qué extraño!—agregó.—Pa-

(Continuación de la Pág. 53).

recia como si no tuviese puesta la ropa.

—Quien sabe sea un sonámbulo.

—¿Y quién sabe si no lo es?

—Entonces es un lunático,—dijo Clark saliendo del auto. No le agradaban los lunáticos. Siempre hacían lo que menos se esperaba.—Mejor será que andes con cuidado, Frank.

El callejón era estrecho, sencillamente un pasadizo entre dos casas. Estaba vacío, sin embargo; al final del pasadizo se encontraba al traspatio y en los momentos en que Hogan llegaba a él caía la tapa de un latón de basuras con ruido ensordecedor. Mantuvo la luz de su linterna bien hacia un lado y registró el traspatio. Estaba vacío al parecer, pero dos barriles y el latón ocupaban y llenaban una esquina.

—Salga de ahí,—dijo con energía.—Y salga pronto.

Y después casi dejó caer su linterna. Una temblorosa voz femenina, decididamente ácida, provenía de detrás del barril.

—No puedo. ¡Váyase de aquí!

—¿Por qué no puede?—preguntó Hogan razonablemente.—Esta no es una noche adecuada para que la pase una dama detrás de un barril.

—¿Por quién me han tomado?—dijo la voz histérica.—¿Por un bandido? No tengo ropas encima.

—¿Ninguna?—preguntó Hogan.—No las suficientes. Solamente tengo puesto mi...

—Esa no es manera de tratar a una dama,—dijo Hogan rápidamente.—¿Se apoderó de algún dinero?

—No, pero se llevó la llave de mi casa. Me arrebató el maletín de mano, sacó la llave y después me devolvió el maletín.

—¡Qué raro! ¿Y qué es lo que quería hacer con sus ropas?

—Me dijo que tenía una señora amiga en un automóvil, un poco más allá y que se había enamorado de mis vestidos.

Bruscamente Hogan comenzó a reírse. No se había reído así, con tantas ganas desde la guerra. Se apoyó sin fuerzas contra la pared y se secaba los ojos humedecidos por la risa. Clark lo echó a un lado y avanzó por el patio.

—Traeme una capa de agua, Frank,—dijo,—y por amor de Dios deja de reírte. Mira que te va a reportar.

Hogan trajo la capa de agua, pero todavía no podía dominar la risa. Dejó que Clark rindiese el informe y sentado en el carro comenzó a reírse nuevamente. Estaba todavía secándose los ojos cuando Clark, después de haber metido a la dama en la casa, a través de una ventana que rompió, y haber recibido la devolución del impermeable, regresó al carro.

—Nada más que por esto voy a conservar este puesto, Jim,—muró Hogan.

—Tú crees que esto es divertido, ¿no es eso?

—¡Pero diablos! ¿Es que tú no lo crees?

Clark tiró la capa de agua hacia la parte atrás del carro.

—Bueno, quizás,—dijo.—Su nombre es Ballard, si eso significa algo para ti.

—¿Qué?

—Lo que te digo, Ballard.

—Supongamos, entonces, que ésta es la madrastra.

—No lo sé. Probablemente lo es. Regresaba a su casa de una

un pañuelo por sobre el rostro la asaltó.

—Si fué él, seguramente que está loco.

—Bueno,—repuso Clark con deliberación,—puede ser que sí y puede ser que no. Quizás es que ha perdido toda la simpatía por ella.

En la próxima caja Hogan telefonó una descripción del asunto y de las prendas robadas, consistentes en un abrigo de pie gris, un traje negro de cuentas y algo a lo que vagamente se refería como una zapatilla. Incidentalmente, también, llamó a Ella de nuevo, pero había cierto file en su voz cuando ella contestó.

—Tú puedes dormir todo el día pero yo no, Frank. Está bien, y te lo digo.

Mientras colgaba el recepto reflexionaba amargamente que la voz de una mujer puede arrebatarse al hombre toda la alegría de su vida. Estaba ya considerablemente dominado cuando llegó nuevamente, al carro. Clark había obtenido otro sandwich en alguna parte y así que arrancaron comenzó a comerlo con alegría manejando con una sola mano sus quijadas se mantenían en juego con la voz del anunciador.

—Carro número 91: Regrese la estación".

—Carro número 65: Vaya bureau de detectives".

"Atención a todos los carros. Un gran camión, se supone que está cargado de cerveza, atravesó la ciudad. Es un camión abito, pintado de gris. Eso es todo."

Clark suspiró.—Un poco de cerveza me vendría bien con sandwich,—dijo.

Hogan encendió otro cigarrillo. Lamentaba haber despertado a Ella; pero qué demonios, Ruth era su hija también.

—Una pelea con Ella, Jim,—dijo.—Está muy nerviosa. Es una buena muchacha, pero pierde estribos rápidamente.

Se echaron a un lado para pasar al departamento de incendios. Iban los bombas fuera de su distrito, y por tanto asunto que no les interesaba. El carro incitó a Clark al comentario.

—Esos sí que tienen un trabajo bueno,—dijo.—Hacer dar la vuelta a esas bombas en las esquinas es un negocio peligroso.

—Bueno, pero encuentran ción de todos modos.

Fué entonces que llamaron, nuevo, a su número:

"Llamada al carro número. Llamada al carro número 32: ya a 81 Brook Street. Vean a una mujer acerca de un accidente. es todo".

—Ya sabía yo que ocurriría,—manifestó Hogan irritado. Siempre vienen de tres en tres. ¿Pero, qué idea tienes de la localidad? Vas a llegar antes la ambulancia.

—Es la costumbre,—repuso Clark y aminó algo la mano. Pero Brook Street no estaba lejos y ambos policías gruñeron cuando vieron que la ambulancia todavía no había llegado.

El número 81 resultó ser una pequeña residencia privada, que que había una mujer esperándolos en el portal y un hombre queño y de aspecto preocupado dentro del hall.

—Me alegro que hayan venido,—dijo cordialmente.—Tenemos un joven desconocida aquí dentro en la sala, y está bastante herida.

¡TAN ECONÓMICO COMO SABROSO!



Regale su paladar frecuentemente con un tazón de Kellogg's Corn Flakes. Es un alimento barato y económico. Ideal para el almuerzo, y como cena de los pequeñuelos; lo mismo que para el desayuno. Su sabor lo hará el plato favorito de toda la familia.

No hay que cocerlo. Basta ponerlo en un tazón con crema o leche fría—y un poco de azúcar, si se prefiere. Para mayor deleite, añádase fruta del tiempo.

Pida el Kellogg's Corn Flakes en la tienda de comestibles... en su paquete verde y rojo.

Kellogg's CORN FLAKES

—¿Cómo se hirió?—preguntó Hogan.

—Creo que alguien la tiró de un automóvil.

—¿Sabe quién es ella?

—Nunca la vi anteriormente. Mi esposa la oyó gritar y yo la encontré en la calle.

—¿Por qué no mandó a buscar la ambulancia?—interrogó Clark fastidiado.—Si esta lesionada es un caso de ambulancia.

—Si fué lanzada de un automóvil es un caso de policía,—replicó el hombrecito con decisión.

—Bueno, vamos a verla.

Los dos policías penetraron en la sala. Era una pequeña habitación, y en ella lucían ambos enormes; enormes y amenazadores.

El hombrecito parecía estar borrado de la existencia por ellos, pero la esposa estaba excitada y truculenta:

—Yo creo que ustedes debieran estar haciendo algo en favor de ella en vez de estar discutiendo si se trata de un caso de ambulancia.

—¿A qué viene esa prisa, señora?—preguntó Hogan con amabilidad.—Esto es, a menos de que usted sepa algo más de lo que está diciendo.

—Supongo que no creará usted que he sido yo la que le he dado el golpe en la cabeza.

—Bueno, ¿fué usted?

Sabia que a Clark le repugnaba la vista de la sangre y por tanto le envió a que telefoneara pidiendo una ambulancia y se inclinó sobre el sofá en el que yacía la mujer lesionada. Comprobó que era muy joven y que estaba en posesión de toda su conciencia. También, que era muy blonda. Se inclinó más sobre ella.

—¿Le duele mucho, hermana?

—Mucho.

—¿Cómo ocurrió?

—Me caí del carro.

—¡Oh! ¿Usted se cayó del automóvil, eh? Escuche, hermana: dígame la verdad. Si usted se hubiese caído del automóvil, se hubiese detenido el vehículo y la hubiese recogido. Alguien la empujó a usted... así fué, ¿no es eso?

Ella sacudió negativamente la cabeza.

—Traté de bajarme, pero él no quería detenerse.

—¿Y quién era el que no quería detenerse?

—Pero ella se limitó a cerrar los ojos.—No voy a decirlo. ¿Qué importa eso?

Hogan miró a su compañero que acababa de regresar y sonrió.

—Esta noche es difícil lograr que hablen, ¿no es eso? Vamos, hermana, hablemos claro. Dígalo todo. ¿Por qué no quería detenerse?

—Porque está loco. Eso es todo. Algo se agitó en el cerebro de Hogan, pero algo tan sólo muy vago.

—¿No estaba borracho?

—No. El no bebe.

—Recordó las palabras de Clark pocos momentos antes.

—De modo que perdió su simpatía hacia usted, ¿eh?

—Bruscamente la joven se sentó.

—Oiga, mire,—dijo.—Si ha perdido toda su simpatía por mí, es cosa que no me interesa nada. ¡Marcharse dejándome tendida en la calle!

Hogan sonrió.—Eso es algo mejor. Mejor y mejor. Día a día y todos los días... Bueno, ¿pero quién fué?

—Se irguió y miró hacia abajo,

a la joven. Llegó a la conclusión de que se trataba de una criatura barata. Comparada con aquella jovencita de las primeras horas de la noche, era muy barata. Estaba molesto viendo que Clark la miraba con admiración. ¡Clark, con seis muchachos en su casa! De pronto sus ojos cayeron sobre el abrigo que la joven vestía aún, y aquella cosa vaga que había en su cerebro se convirtió en una sospecha. Se estiró.

—¿Dónde consiguió ese abrigo?—preguntó.

La mujer estalló indignada.

—Esa no es manera de hablar a la joven. Tiene una herida grave en la parte posterior de la cabeza.

Hogan sencillamente extendió su manaza y la empujó hacia atrás.

—¿Dónde consiguió usted ese abrigo?—dijo.

—Lo compré.

—Eso es una mentira; ¿no es eso? Y usted estaba paseando en una cuña azul con ruedas rojas cuando esto aconteció, ¿no es eso? Mejor sería que usted hablase y que hablase rápidamente. El portero de Emergencia la vio a usted.

El hombrecito y la mujer miraron azorados. La joven se dejó caer hacia atrás de nuevo y cerró los ojos.

—Escuche,—persistió Hogan.—¿Qué es lo que decide? ¿Hablar o no hablar? ¿Hablar o ir a la cárcel?

La joven consideró esa disyuntiva con los ojos todavía cerrados obstinadamente.

—Está muy bien,—dijo por fin.

—Si usted sabe todo eso, sabe también el resto. Pero yo no me apoderé del abrigo. Me los tiró él a mí, el abrigo y el vestido,

también. No sé dónde los consiguió ni me importa. Está trastornado, eso es lo que está él. Ha estado manejando por toda la ciudad como un loco.

—¿La tiró a la calle?

—No. Yo me asusté y traté de salir de la máquina. Tenía miedo de que quisiera matarme y por eso salté.

Hogan miró de reojo a Clark y le guiñó un ojo.

—Bueno, ¿cuándo empezó toda la función?

—Esta noche. Había tenido algún disgusto con su mujer y me llevó a ella para que le dijese que... bueno, que habíamos estado divirtiéndonos un poco juntos, pero que no había nada entre nosotros. Sólo que al llegar a la casa, el encargado le dijo algo y al momento se puso como un loco.

—Echa una mirada a la calle, Jim. Pudiera ser que volviese para ver si es que se ha matado esta dama.

Pero Clark no se fué inmediatamente. Había llegado a la ambulancia y pasó un poco de tiempo antes de que los dos policías se vieran libres. Después, en el mismo instante en que abrían la puerta de la calle, el oído de Clark percibió un sonido familiar pero asombroso. Había sido echado a andar un motor, al que había seguido inmediatamente al ruido insistente de un panderero de aceite suelto en el fondo del carro. Hogan lo oyó también y sin decir una palabra ambos hombres se lanzaron a la calle. El carro de la Policía estaba andando. Así que ellos corrieron hacia el carro éste iba impulsándose, adquiriendo velocidad de una manera increíble; pero no tan rápido, sin embargo, que ellos no recogieran las últimas palabras de una re-

Un Simple Remedio que Alivia Pronto los males del Estómago.

No es necesario tomar medicinas fuertes ni someterse a dieta para regularizar el estómago

Si es usted víctima de desarreglos estomacales por acumulación de gases y presión fermentación de los alimentos, puede tener un remedio rápido y eficaz con sólo seguir este consejo:

No tome medicinas fuertes ni digestivos artificiales ni agote sus energías con dietas que extendan, pues dentro de lo prudente, la mayoría de las personas pueden comer lo que gusten y mantener su estómago libre de gases y de acidez que entorpecen o evitan la digestión, si después de cada comida toman tres o cuatro pastillas de Magnesia Bisurada, que es el más agradable y eficaz estomacal que se conoce, y pronto quedarán neutralizados los ácidos y purificado el estómago.

Una semana de prueba con las pastillas de Magnesia Bisurada, que puede obtenerse en cualquier botica, a muy poco costo, le convencerá de que el noventa por ciento de los sufrimientos de estómago pueden evitarse. Estése seguro de pedir en la Gótica Pastillas de Magnesia Bisurada.

petición de la Jefatura: "Maneja una cuña azul con ruedas rojas".

Bajo un farol de la calle y precisamente detrás de la ambulancia se encontraba la cuña azul con ruedas rojas.

—¿Eh?—preguntó Hogan.

Clark, de un salto se montó en la cuña y la tenía ya en marcha cuando Hogan se metió en ella. Cuando la máquina se lanzó hacia adelante con violencia, la sacudida que recibió Hogan fué tan ruda que casi le disloca la cerviz, pero no había tiempo para hablar. Lo mismo le ocurría a Clark. Ambos se encontraban frente a la desgracia y al ridículo y por delante de ellos, un joven perturbado, armado de una escopeta recortada, huía a salvo de toda persecución que no fuese la que pudieran hacerle ellos. Y mientras escuchaban, oyeron su propia sirena, que tan sólo usaban en muy raras ocasiones. El loco estaba abriéndose paso, a través del tránsito nocturno, como pudiera abrirse un cuchillo al rojo vivo a través de la mantequilla.

Apretaron los dientes y continuaron. En una intersección no chocaron con un omnibus por pulgadas; en otra, un camión tuvo que aplicar todos sus frenos, patinó y se detuvo, descargando el chófer alaridos de furia. Los ciudadanos honestos que regresaban un poco tarde a sus casas, se detenían con asombro, y un gato que cruzaba la calle fué arrollado aunque sin daño. Fué entonces cuando Hogan habló por primera vez.

—Es mala suerte arrollar a un gato,—dijo.

Clark tan sólo gruñó.

La sirena les ayudaba para poder perseguir al carro que huía, que volaba a través de la ciudad. Y la cuña era un buen automóvil. Era más rápido que el carro de la policía. Pero no tenía sirena. Una y otra vez se vieron obligados a quedarse atrás, para volver a vislumbrar nuevamente sólo la luz de la cola del carro policíaco y acelerar la persecución.

—Bueno, lo alcanzaremos cuando salga de la ciudad,—murmuró Clark.

Hogan, sin embargo, estaba

(Continúa en la Pág. 61).

EL ELIXIR PREFERIDO DE LOS SPORTSMEN

Kola

Asstier



Sostiene las fuerzas, desarrolla la energía muscular. Combate la fatiga.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

—Eche hacia atrás su cabeza. Cierre sus ojos.—Sus labios temblaban. El le dijo que tenía bocio y que le aguardara en su oficina. Luego supe que había obtenido éxitos notables en el tratamiento de las paperas, naturalmente por medio de la osteopatía.

Cuando un paciente se levanta, otro ocupaba su puesto. Usualmente cada paciente le alargaba un billete de a peso que él se guardaba en sus ya repletos bolsillos del pantalón. Algunos le daban billetes mayores por los días que hacían que estaban viniendo, pero él les daba el vuelto.

Mientras tanto más vehículos llegaban en una continua corriente de público que llegaba y pasaba por su oficina donde su sobriño, que le ayudaba, estaba también muy ocupado.

Era una vista extraordinaria. Había algo casi bíblico acerca de la fe en aquellas manos curativas. La mayoría de esos sufridos habían probado todos los otros medios de alivio y la desesperación les había traído aquí. Me pareció que Locke trabajaba bajo serias ventajas al tratar esos casos tan avanzados, pero ello, me atrevo a decirlo, es propio de todo especialista.

Un fabricante canadiense de zapatos los hace de acuerdo con las ideas del doctor Locke y tan grande es la demanda por ellos que se mantienen ocupados a muchos dependientes en el adaptado granero de al lado de la casa para su venta. No me fué difícil hablar con los pacientes del doctor porque todos estaban ansiosos de contar los beneficios que habían recibido. Una encorvada y débil mujer que andaba con un bastón me informó que por mucho tiempo había estado en cama y que por primera vez en muchos años ya podía caminar. Otra semana más en Williamsburg y ya podría soltar su báculo.

Un hombre con matrícula de la Florida en su auto me preguntó lo que yo pensaba de ese show. Cuando le confesé que me asombraba, me dijo:

—Hace un año oí de esto y traje a mi esposa aquí. Estaba atacada de reumatismo y con terrible dolor. Al primer tratamiento el doctor me preguntó si algo me sentía yo. Le dije que nada, excepto lumbago, que probablemente estaba fuera de su competencia. Me apretó los pies a mi también y desde entonces no he tenido vestigios de aquellos. Mi esposa está mucho mejor y creo que con este viaje se completará su cura.

A petición del doctor Locke una joven mujer me recitó su propia historia. Es maestra de un conocido colegio del Sur y hace años cayó víctima de artritis. Sus coyunturas se hincharon; perdió el uso de sus manos; sus rodillas se botaron.

—Hice todo—declara ella.—Tomé varios tratamientos. Pasé una temporada tostándome al sol de la Florida; a despecho de todo lo que hice empeoré. Oí del doctor Locke y hace unas semanas llegué aquí, incapaz de caminar. Ahora mis rodillas están rectas; la hinchazón de mis manos, piernas y pies ha desaparecido casi toda. Estoy prácticamente bien. ¡Es milagroso!

—¿Qué hizo él?

—Meramente trató mis pies. ¡Figúrese! Hace un mes yo estaba condenada; ahora me dispongo a volver al trabajo.

Mata-Dolor

En los ojos de la que hablaba, había tras sus lágrimas una hermosa luz de gran alborozo.

Debe ser algo grande matar el dolor, romper bastones y muletas y llevarle la esperanza y la felicidad a los corazones desesperados.

Naturalmente ningún "maravillador", ningún curador sin drogas puede conducir una práctica tal por seis años sin atraer la atención de los periódicos. Ya se ha escrito bastante alrededor del doctor Locke y los repórteres han hablado con más pacientes de los que yo he podido entrevistar durante las muchas visitas que he hecho a Williamsburg.

Copio de un artículo publicado en el semanario *Star*, de Toronto, por Mr. Frederick Griffin, que asimismo hizo sus esfuerzos por reunir algún testimonio directo:

"Un muchacho de 19 años, el mestizo franco-canadiense R. Archambeault, vecino de Cathcart 47, en Ottawa, le cuenta a un grupo su interesante historia. Hace seis meses arrastraba sus piernas cojas acompañadas de muletas. En sus pies usaba pesadas planchas. Sus manos no tenían fuerzas para ponerse su cuello y su corbata. Su espinazo perpetuamente encorvado le dolía. No podía mirar al cielo. Su cabeza caía sobre su pecho.

"Hoy nos mira tristemente con sus ojos opacos y melancólicos. Nos discursa gravemente con su inglés preciso. Gente de edad, gran parte de ella apoyada en bastones, escucha ansiosamente a este jovencito cuya misma presencia atestigua el milagro de su recobro. Se para sin dificultad, apoyándose meramente en dos bastones. Camina despacio con las caderas rígidas y las rodillas encorvadas, pero al fin, camina..."

"A los tres años, cuéntale al grupo, tuvo parálisis infantil. Le atacó despiadamemente. De los tres a los siete años sólo podía arrastrarse con ayuda de sus manos. De los siete hasta recientemente estaba aparentemente baldado sin esperanza, un pobre muchacho arrastrado."

Después sigue el relato de cómo a las tres semanas de tratamiento este mozalabete recuperó el uso de su cuerpo lo suficiente para obtener un trabajo. Y sigue diciéndonos Mr. Griffin:

"Me dirigí a una pálida mujer que estaba apoyada en su único bastón... Una tal miss Holmes,

(Continuación de la Pág. 55).

del Hogar de Incurables San Vicente, en Ottawa.—Este es el primer verano—dijo ella—desde 1926, que yo puedo caminar.

"Víctima de artritis. No podía ponerse zapatos. No había circulación en sus pies. Por cinco años... Fué llevada a donde el doctor Locke para un primer tratamiento porque ya no podía caminar. La circulación aumentó... Todavía no del todo curada, pero aliviada más allá de todo lo que se esperaba y con esperanzas, más esperanzas... Ya hay zapatos en sus pies y ya puede caminar aunque con un bastón."

En la calle donde está la casa del doctor, un frutero sirio, Alex Mustaffa ha establecido un puesto, y esto es lo que le dijo al periodista de Toronto:

"Durante catorce años tuve arcos caídos y abscesos en los pies. No encontraba alivio. No podía ganarme la vida.

"Por la mañana no podía levantarme ni vestirme por mi mismo. Nada sino agonía y quejidos. ¡Y ahora, caramba, puedo pararme y caminar!"

Según el semanario *Star*, fué un periodista, Frank Coughlin, de Watertown, New York, quien hizo famoso al doctor Locke y le llevó pacientes por miles. Estuvo atacado de artritis y ya habían sido hechos arreglos para una operación cuando oyó de un sacerdote de Lockport, New York, a quien el mago canadiense había curado de la misma enfermedad. Mr. Coughlin visitó a Locke, fué curado y escribió un artículo que dió origen a la afluencia humana a Williamsburg e hizo al rural galeno tan famoso como cualquier médico vienés.

Ninguna publicación médica, a mi conocimiento, se ha referido a la labor del doctor Locke, aunque muchos doctores del Canadá y los Estados Unidos saben de ella.

Ello puede ser debido al prejuicio contra la osteopatía. Si por su técnica sin drogas, sin sangre, y sin dolor él verdaderamente puede despojar a esas aflicciones horribles como la sinovitis, artritis, neuritis y sciática de sus terreros—en fermedades que los ordinarios medios médicos y quirúrgicos no pueden muchas veces mejorar—es extraño que no sea reconocido ampliamente.

Un ejército de peregrinos aseveran que esos oscuros padecimientos amén de otros más ver-

daderamente prueban a su peculiar tratamiento.

Muchos sufridos de parálisis infantil han obtenido tratamiento con los que el doctor clama sólo reconstruir los nervios o tejidos destruidos aseverando que su trabajo en el pie tiende a anular el progreso destructor de la enfermedad, previniendo más de terio y restaurando el uso de lo que todavía esté sano.

Como que sus frases son admirablemente modestas, después quí hablé con más de una veintena de sus pacientes, pude deducir en tonces que las enfermedades de los pies provocaban las del resto del cuerpo y que la declaración del médico de Ottawa, amigo mío de que Locke parecía ir a la crebeza de todos a una distancia de unos cuantos años no me pareció exagerada.

Sería interesante y esclarecedor desde un punto de vista científico saber cuántos miles de milla ha tratado el doctor Locke y qué sufrían. Pero él no lleva record alguno. "Medica todo tiempo a esos pacientes. Dice que atiende y cura hasta el último confin y que nunca ha abandonado a ninguna madre ni niño y declaran también que dejan plantados a sus clientes que pagó al contado, a la menor noticia que recibiera al momento de acudir a cualquier parte donde le necesitase en el condado.

Por estas visitas a la vecindad se me dijo, hace un recargo de 25 centavos.

Alrededor de una figura tal, la tradición comienza a dibujarse. Se cuentan historias acerca del doctor Locke, algunas de las cuales sin duda son apócrifas. E la del paciente rico que le extendió un cheque por diez mil dólares que devolvió sin comentarios otra al efecto de que un famoso sanatorio americano le había ofrecido una suma increíble para que se uniera a su staff. Usted también que los hoteles de cercanías se dispusieron a elevar sus precios a lo que el doctor dijo:

—Si yo puedo tratarlos por un dólar, ustedes pueden alojarme por un dólar. Y si ustedes tratan de explotar a mis clientes entonces construiré un hotel de propiedad.

Se rumora que ni él mismo sabe lo rico que es.

Cuán importante, cuán significativas científicamente puedan ser sus teorías ortopédicas lo que lo digan otros más entendidos. Ciertamente, hay miles de gentes que declararán que él ha quitado el dolor y que les restaurado la salud.

Para esos dolientes, mujer hombres, que se han arrastrado hasta Williamsburg, su modo de hogar es un altar y a sus curas realizadas por este doctor aldeano sin cuello y sin bata, son tan milagrosas como las atribuidas a Nuestra Señora de Lourdes. Verdaderamente un espectáculo digno de ver si en realidad, enfermedades desesperadas como la sinovitis, artritis, se prestan proceso sin dolor, es una lástima que otros no lo copien.

No fué ninguna aflicción de lo que me llevó a él. Yo solía tener "casos de golfista" realidad, él me los fijó. De los cinco tratamientos salí mis empeines tan arqueados como el lomo de un gato y a tengo los pies aristocrático una duquesa.

La hoja VALET es fuerte y duradera

El asentador mantiene el filo agudo

NAVAJA DE SEGURIDAD

VALET

Auto Stop

V-1132